

86

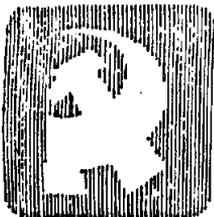


DEMOCRACIA, AHORA !

¡ FUERA PINOCHET !

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 86

septiembre-octubre 1987

Págs.

JOSE MIGUEL VARAS: Adiós a un amigo 2

EDITORIAL

La lucha contra la institucionalidad fascista 6

DEL PAIS

12 nuevos crímenes de Pinochet 11

Hacia un septiembre de grandes jornadas de movilización ... 12

ECONOMICO

ORLANDO MILLAS: El armamentismo norteamericano
lo pagamos los latinoamericanos 20

PABLO VLADIMIRO GONZALEZ: La agricultura chilena a veinte
años de promulgada la ley de Reforma Agraria 23

HUGO FAZIO: Resumen Económico: segundo trimestre de 1987 .. 58

INTERNACIONAL

ALFONSO CARRASCO: El Gran Octubre y la perestroika 86

IDEOLOGICO

SERGIO VUSKOVIC: Clase obrera e Iglesia Católica en
América Latina; Democracia y Derechos
Humanos 91

Adiós a un amigo

por José Miguel Varas

Había algo particularmente cálido y atractivo, la capacidad de comunicación de un ser humano excepcional, en ese hombre moreno, de gruesas y expresivas cejas negras y voz susurrante, nacido en 1920 en las tierras tórridas de Azerbaiján, cuando el Estado soviético de muchas nacionalidades daba sus primeros pasos.

Su nombre era Babkén Serapioniants y en el mensaje de condolencia suscrito por el Comité Central del Partido Comunista de Chile en junio de este año, al producirse su repentino fallecimiento, se le señala como "un amigo entrañable del pueblo chileno". Un puñado de los chilenos residentes en Moscú estuvimos en la ceremonia fúnebre que se realizó en uno de los viejos estudios de Radio Moscú de la calle Kachálova, atestado de periodistas, gente de radio y amigos y parientes de variadas profesiones, en un clima de pesar que no tenía nada de artificioso, como a veces ocurre en otros sepelios oficiales.

Babkén era un minero de 20 años de edad cuando se desató la invasión de la Unión Soviética por los ejércitos de Hitler. Como todos los jóvenes de su generación tomó las armas y reconoció filas en el Ejército Rojo para defender la patria socialista. Participó en feroces batallas en las cercanías de Leningrado, y sufrió una grave herida en el cuello, que iba a dejarle para el resto de su vida una aterradora cicatriz, que la corbata generalmente ocultaba, y una voz raspada y extraña, producto de la reconstrucción quirúrgica de sus cuerdas vocales, pero siempre cargada, a la vez, de una rica afectividad.

Cuando estuvimos juntos en Leningrado, tomamos un taxi que nos llevó largo tiempo a través de parques escuálidos (era invierno) y barrios donde alterna caprichosamente vieja y nueva edificación (caprichos de los bombardeos) hasta llegar a una especie de plaza rectangular, donde se alza al medio de una pampilla

un obelisco negruzco y sin gracia. Se detuvo y guardó silencio, conmovido, ante aquel obelisco. Después me miró con una pizca de picardía y me preguntó:

- ¿ Sabe qué es este monumento ?

- No.

- No lo conoce mucha gente y no aparece, generalmente, en las guías turísticas de Leningrado. Este obelisco marca el lugar donde murió Pushkin a manos del bellaco de Edmundo Dantés.

Leímos con alguna dificultad las inscripciones que así lo atestiguaban. Y cuando ya partíamos, de manera distraída, comenté:

- Yo no venía a este lugar desde 1942.

- ¡ Cómo ! - le dijimos -, ¿ desde el tiempo de la guerra ?

- Sí. Mi regimiento estaba acampado por ahí, donde ahora está esa cerca de madera - hizo un gesto indicativo -, y una tarde vimos varios soldados y miramos este obelisco. La guerra no lo tocó.

- ¿ Y hubo batallas en este sector ?

- ¡ Cómo no ! Y en una de ellas, la guerra terminó para mí. Quedé herido y me costó salvar con vida.

No quiso extenderse en el tema. Más bien prefirió hablar de Pushkin, al que admiraba como poeta pero, tal vez tanto o más, como "extraordinario ser humano".

Después de la guerra no regresó a las minas. Se esforzó por completar su educación y, aprovechando las posibilidades que el régimen soviético ofrecía a los ex combatientes que regresaban a la vida civil, logró completar estudios de nivel universitario en el Instituto de Relaciones Exteriores de Moscú.

Su destino no fue, sin embargo, la diplomacia como para otros egresados de ese Instituto, sino el periodismo radial. Pronto pasó a las "ondas cortas", como se denomina, en el lenguaje del oficio, a las emisiones de Radio Moscú para el extranjero. Cuando en 1963 se organizó la Redacción Latinoamericana, separándose de las emisiones para España, fue designado para ocupar su jefatura. Desempeñó el cargo hasta su muerte.

Cada vez que Pablo Neruda viajaba a Moscú, reservaba invariablemente una mañana de su "carnet de baile" para visitar los estudios de Radio Moscú, donde dejó grabados numerosos poemas, comentarios, entrevistas. La especial preocupación de Pablo por realizar estas grabaciones, que estimaba como uno de sus ineludibles deberes político-poéticos, correspondía sin duda a la intensidad de lo que hoy se denomina "compromiso" y a su autodisciplina.

na militante; pero tenía que ver también con la acogida infinitamente cordial que le dispensaba siempre Babkén Serapioniants, que lo recibía en su oficina y lo sometía a un prolongado interrogatorio, empeñado en saberlo todo acerca de Chile y de los otros países, de América Latina, Europa u otros continentes, por donde hubiese andado Neruda.

Aquellas conversaciones de Babkén con los visitantes latinoamericanos, que a veces duraban horas, no eran solamente expresión de su sociabilidad sino también, como él mismo lo decía, fuente de sabiduría, de conocimientos y de información, material para la reflexión y origen a las innumerables iniciativas, ideas de nuevos programas o secciones que producía en inagotable chisporroteo, para exasperación de los rutinarios y de los burócratas.

Su curiosidad era enciclopédica. De América Latina, en especial, le interesaba todo: la historia, las costumbres, las ciudades, los climas, los hombres, las comidas, la vida social, la fauna, la política claro está. Pero hay que señalar, objetivamente, que Chile ocupaba en su corazón un lugar especial, y que ese lugar creció después del golpe militar. A Babkén Serapioniants se debe la creación del programa "Escucha, Chile", que salió al aire por primera vez el 18 de septiembre de 1973. Se le debe también, en medida importante, el desarrollo y el carácter "chileno" que adquirieron estos programas a través de la formación de un equipo de periodistas chilenos al que él, personalmente, contribuyó a dar un grado de autonomía considerable. Fue resuelto partidario del esfuerzo por insertar a Radio Moscú en la batalla ideológica de Chile, por convertir a "Escucha, Chile" y "Radio Magallanes" en espacios de información y de ideas que forman parte de la realidad nacional. Por cierto, la posibilidad de desarrollar esos programas es una alta expresión de la solidaridad del pueblo soviético, refleja el internacionalismo del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero no cabe duda que a este amigo y camarada de gran corazón se debe, le debe el pueblo chileno, el carácter específico que esas emisiones han adquirido, y que es reflejo de una colaboración muy estrecha, de plena confianza mutua, entre gente de radio soviética y chilena.

Los años del régimen fascista en Chile han contribuido a que nuestro pueblo conozca mejor a sus enemigos y a sus amigos. Estos últimos no están sólo en el país. El movimiento mundial de solidaridad ha hecho brotar en diversas naciones hombres y mujeres que nos parecen a veces más chilenos que los propios chilenos; patriotas internacionalistas de inagotable abnegación que se desviven por ayudarnos a reconquistar la libertad; que sufren con nuestras derrotas, lloran con nosotros por los caídos, se indignan con los crímenes y sueñan, con nosotros, en un mañana de li-

bertad. Sus nombres van a recibir un día el homenaje del pueblo, estarán en calles y plazas de nuestras ciudades, en bibliotecas o escuelas; ocuparán en nuestra Patria un lugar como el que nuestra Patria ocupó en sus corazones. Entre ellos deberá estar, sin duda, el de Babkén Serapioniants.



editorial

La lucha contra la institucionalidad fascista

Este año tres grandes aniversarios enmarcan la lucha que sostiene nuestro pueblo contra la pretensión de las fuerzas anti democráticas de imponer la institucionalidad fascista, su Constitución de 1980 fraudulenta y antichilena, sus leyes electorales autoritarias y su cronograma de instauración, con o sin Pinochet, de un régimen de perpetuación de la tiranía usurpadora del Poder con barnices de supuesta juridicidad.

El 2 de enero de este año se cumplieron 65 años de la transformación del Partido Obrero Socialista en el Partido Comunista de Chile y el reciente 4 de junio 75 años, o sea tres cuartos de siglo del nacimiento del Partido Obrero Socialista. En los días de hoy, el Partido Comunista de Chile cumple con honor patriótico y revolucionario sus deberes en el gran combate nacional por el restablecimiento de la democracia. Se aproxima una fecha que es profundamente expresiva de todo el curso de las batallas chilenas por la libertad en el presente siglo. El 21 de diciembre de 1907 se perpetró en Iquique la masacre de la Escuela Santa María. Estamos, así, a 80 años de este "baldón eterno para las fieras masacradoras sin compasión" a que se refiere el "Canto a la Pampa".

La tiranía de Pinochet es heredera de las tradiciones feroces de los masacradores de la Escuela Santa María. El terrorismo de Estado fascista tiene su antecedente en los crímenes anteriores que ha debido enfrentar durante todo el siglo actual la clase obrera chilena. Y es ese terrorismo de Estado el que se quiere institucionalizar. Para hacerlo, Pinochet ha modificado su gabinete, poniendo a la cabeza de él a Sergio Fernández, redactor de las disposiciones más antidemocráticas de la denominada "Constitución del 80" y de sus leyes destinadas a convertir cualquier supuesto plebiscito o elección en fraudes sin vuelta.

La decisión de Izquierda Unida de convocar a una serie de jornadas de movilización social contra la miseria, el hambre y

la cesantía a partir de ahora y hasta el 11 de septiembre, el acuerdo del Comando Nacional de Trabajadores de convocar a una concentración en Santiago para el 19 de agosto y las declaraciones de los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad en cuanto a la necesidad de desplegar la movilización social para que no haya plebiscito, son signos alentadores. Indican que se abre paso en vastos sectores la comprensión de que la actitud de inmovilismo y conciliación, que todavía predicán algunos opositores, no contribuye a resolver ninguno de los apremiantes problemas del pueblo, sino que de hecho los agrava y, sobre todo, significan el rechazo de todo intento de aceptar el cronograma de la dictadura y de insertarse en la institucionalidad fascista.

Pero, así como surgen factores y hechos positivos, tendientes a la unidad y la movilización del pueblo de Chile, de otra parte también aparecen reincidencias negativas. Los observadores políticos han expresado, por ejemplo, su preocupación ante el hecho de que el Partido Demócrata Cristiano haya entregado su dirección a una mesa constituida por sus sectores internos de derecha y presidida por Patricio Aylwin, que en 1973 favoreció el golpe de Estado, apoyó el putsch fascista del 11 de septiembre y colaboró e hizo colaborar a su colectividad con el régimen de la Junta Militar precisamente cuando sumió a Chile en un baño de sangre. Pero también en el torneo efectuado por el Partido Demócrata Cristiano hubo otros sectores, representativos de posiciones democráticas que se manifiestan igualmente en él.

El dirigente de la Asamblea de la Civilidad Patricio Basso, que preside la Asociación de profesores de la Universidad de Chile, ha señalado, con razón, que embarcarse en el plebiscito de Pinochet "es una vía que asegura a los chilenos 4 años de mantenimiento del mismo régimen, durante los cuales no habrá solución de los problemas reales". Esto es así, en efecto, porque aún si se supone la extremadamente improbable victoria del "no" en el plebiscito, habría elecciones en 1990 y sólo en 1991 un nuevo gobierno podría entrar en funciones.

El presidente de la Asamblea de la Civilidad Dr. Juan Luis González ha sido tajante en el rechazo al plebiscito y ha señalado que si el régimen insiste en convocarlo, será "moralmente ilícita la desobediencia civil pacífica del pueblo frente a una medida que se le pretende imponer por la fuerza". Al mismo tiempo el Dr. González ha reclamado, de quienes hacen campaña por "elecciones libres", una definición clara en cuanto a rechazar toda posibilidad de que esa campaña sea una simple fase previa al plebiscito.

Este emplazamiento resulta pertinente, dada la ambigüedad del discurso de ciertos dirigentes opositores, que combinan los

fuegos de artificio de ataques verbales a la dictadura con la aceptación de su institucionalización. Otros persisten en diseñar un libreto futurista ilusorio, según el cual en el plebiscito del 89 triunfará el "no", lo cual significará la derrota de las Fuerzas Armadas, y entonces sus jefes se mostrarán inclinados a dialogar con la oposición...

Ya hemos visto esa película y el desenlace es conocido. Nunca un dictador ha perdido un plebiscito y no va a ser precisamente Pinochet el que lo pierda, dados su desmesurado apetito de poder, su desmesurada falta de escrúpulos y sus antecedentes.

Si hay plebiscito el 89, habrá fraude y no habrá el diálogo con el que se sigue soñando.

No se trata, entonces, de esperar el 89 y apostar al "no" en el plebiscito. Se trata, como señala con clarividencia la Asamblea de la Civilidad, de rechazar de manera definitiva la validez del plebiscito y de desplegar la movilización social más vasta y combativa para que NO HAYA plebiscito.

En su reciente declaración, la Comisión Política del Partido Comunista ha subrayado la necesidad de hacer los máximos esfuerzos para terminar con la dictadura y avanzar a la democracia antes de 1989. "Esperar hasta el 89 equivale a dejarle el camino libre a Pinochet para mantener el régimen indefinidamente".

Entonces, lo que se requiere es el desarrollo de un movimiento unitario de masas, que rechace los planes de la dictadura, su cronograma y su plebiscito y que se plantee efectuar ahora elecciones libres y democráticas de Presidente, Congreso con poderes constituyentes, registros electorales automáticos bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos. En torno a estos objetivos es posible alcanzar acuerdos con todos los demócratas.

En las propuestas para una salida política dadas a conocer por el Partido Comunista en febrero del presente año, se demostró que existen bases para que la oposición, que es mayoría en el país, construya un camino común para conquistar la democracia. Ese camino, a juicio de los comunistas, es el de la acción de masas persistente, amplia, unitaria y resuelta, a través de todas las formas de lucha que ayuden a derrotar a la tiranía. En este sentido, ante el peligro de que el régimen se perpetúe y ante el hecho de que algunos partidos de oposición tienden a insertarse en el sistema político del régimen, el Partido Comunista reafirma la política de rebelión popular de masas, de ruptura con las leyes y el orden fascista.

La declaración llama, una vez más, a retomar el proceso de confrontación resuelta, de desobediencia civil, de ingobernabili-

dad para los fascistas. Se trata de impulsar multitudes al combate, desarrollar la iniciativa popular, enaltecer la audacia, el arrojo, la valentía, en la lucha por la libertad. El Partido Comunista invita a todas las fuerzas democráticas a trabajar por intensificar desde ahora las luchas del pueblo y a generar las condiciones para que el mes de septiembre próximo sea un período de grandes jornadas de movilización, que hagan evidente que el fraude plebiscitario no pasará, que el pueblo encontrará el camino para impedir la prolongación de la dictadura.

La declaración de la Comisión Política del Partido Comunista ha sido oportuna y ha contribuido eficazmente a colocar el debate político en su verdadero centro, a disipar el engaño y a desnudar la demagogia que practican algunos personeros de la oposición con el espejismo de una elección que no es tal. Con precisa argumentación, el documento comunista pone el acento en la causa esencial de la crisis política que vive el país: "lo que está planteado como una necesidad nacional - señala - es el reemplazo tanto de Pinochet como del régimen militar".

Precisamente este hecho es el que "pasan por alto" o escabullen tanto el Movimiento por Elecciones Libres de Sergio Molina como el Comité que encabeza Ricardo Lagos. Ambos tienden de hecho a legitimar el plebiscito de la Constitución de Pinochet, cuyo objetivo es asegurar la continuidad del régimen.

"Consideramos impropio de un comportamiento democrático con secuento - dice el Partido Comunista - hacernos partícipes de la generación de falsas ilusiones en el pueblo". La declaración advierte, en este sentido:

1) la inscripción electoral no asegura por sí misma la realización de elecciones libres; el sistema electoral impuesto está concebido para negar la posibilidad de ejercer sus derechos a millones de chilenos, en primer lugar a obreros y campesinos, a los pobres;

2) Pinochet se ha dado el derecho de prohibir la inscripción o borrar de los registros electorales a los militantes comunistas y de otros partidos populares, por una simple indicación de su tribunal constitucional; los procesos incoados contra Clodomiro Almeyda y contra ocho voceros del Partido Comunista son, precisamente, para privarlos de derechos políticos, y constituyen el comienzo de la aplicación en gran escala del artículo 8 de la Constitución, que proscribiera a cualquiera persona u organización que abogue por el cambio social;

3) aún si se diera la improbable eventualidad del triunfo del "no" en el plebiscito que se pretende imponer, de acuerdo con la actual Constitución, el comandante en jefe del Ejército retie-

ne más poder que el Presidente de la República y el Consejo de Seguridad Nacional va a ser más decisivo que un hipotético nuevo Congreso;

4) la "vía electoral bajo el fascismo" es promovida por el imperialismo norteamericano, que maniobra por una solución de la crisis bajo su control, sobre la base de arrastrar a una parte de la oposición y aislar a la Izquierda; lo que busca en esencia es la garantía plena de sus intereses a través de la continuidad del régimen actual, con Pinochet o eventualmente con otro, si así lo exigieran las circunstancias;

5) si no se parte por cambiar y derrotar la siniestra máquina montada, si en vez de eso se coloca en el centro la participación en un proceso electoral que la dictadura maneja de punta a cabo y cuyo desenlace va a ser el fraude, se contribuye a prolongar el régimen.

En una obra teatral que se ha estado representando en Chile en los últimos meses aparece, en un pasaje, una animada discusión entre varios personajes. Lo que se discute es la Constitución. Se analizan sus disposiciones, se examinan los pros y los contras de ellas, se desmenuzan las consecuencias, etc. En cierto momento, los espectadores perciben que los locuaces discutidores - que parecían hallarse en el mejor de los mundos democráticos - se encuentran, en verdad, dentro de la cárcel presos.

Pareciera ser ésta una metáfora adecuada respecto de la actitud de aquellos que entran en el juego de formulaciones y réplicas políticas que impulsa el régimen, haciendo abstracción de la realidad feroz que vive el país real, como si en Chile hubiera realmente una transición a la democracia o un proceso democrático efectivo. En esencia, nada ha cambiado. Hace un mes la CNI ha asesinado a sangre fría a 12 jóvenes opositores. La violación de los derechos humanos prosigue como en los mejores tiempos de la dictadura; la tortura, incluso de niños pequeños, que es método habitual del régimen, escandaliza y horroriza a observadores extranjeros (como el Ministro de Alemania Federal Norbert Bluehm, que visitó Chile); las cárceles están llenas de presos políticos; hay 15 opositores amenazados de condenas a muerte; se mantiene el exilio; continúan los allanamientos masivos y la represión contra la prensa opositora...

Específicamente el Partido Comunista propone que todas las fuerzas democráticas intensifiquen las luchas del pueblo y generen las condiciones para que el mes de septiembre sea un período de grandes jornadas de movilización, que hagan evidente que el fraude no pasará y que el pueblo encontrará el camino para impedir la prolongación de la dictadura.

del país

12 nuevos crímenes de Pinochet

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA.

"El país entero ha sido conmovido por la horrible masacre perpetrada por la CNI en directa relación con las desafortunadas amenazas proferidas ese mismo día por Pinochet contra toda la oposición democrática. Esta determinación homicida ha costado la vida de 12 compatriotas.

¡ La CNI no detiene. Ahora, simplemente mata !

El Partido Comunista denuncia el carácter fríamente premeditado de estos crímenes. Se repiten los odiosos asesinatos como el degüello de nuestros compañeros Parada, Guerrero y Nattino o los del periodista José Carrasco, Abraham Muskablit, Felipe Rivera y Fernando Vidaurrázaga. Con ello se busca reiterar el terror fascista en sus peores formas. Queda así al desnudo la determinación de Pinochet de sostenerse en el poder a toda costa así como también el verdadero carácter de la supuesta "apertura" del régimen.

Estos crímenes no pueden quedar impunes. Los organismos de Derechos Humanos, los partidos políticos democráticos, las organizaciones sociales y las instituciones eclesásticas deben impulsar la realización de una investigación exhaustiva de los hechos y el establecimiento de las responsabilidades respectivas.

Llamamos a todo el pueblo a expresar su repudio y su pesar por estos viles asesinatos movilizándose de múltiples formas para impedir la continuación de esta política genocida.

La caída de estos héroes y mártires de la causa de la libertad impone acentuar la lucha por poner fin a la tiranía. Mientras esta perdure penderá la amenaza sobre cada chileno.

Comisión Política del
Partido Comunista de Chile.

Santiago, 17 de junio de 1987."

Hacia un septiembre de grandes jornadas de movilización

La Comisión Política del Partido Comunista entregó la siguiente declaración:

"Los planes de Pinochet para prolongar indefinidamente su dictadura están en pleno desarrollo.

La horrenda masacre de 12 compatriotas, que fue una acción cruel y premeditada, es parte de esos planes y demuestra que el tirano está dispuesto a todo para conseguir sus objetivos.

La profunda indignación que ha producido esta expresión de barbarie, la ola de repudio al régimen y de conmovida solidaridad con las víctimas que ha recorrido el país, confirman que la dictadura representa a una infima minoría de los chilenos. El destino de Chile exige que se ponga fin a la brevedad al régimen que promueve esta violencia genocida.

La brutal matanza ha estado dirigida contra el pueblo y, en especial, contra todos los que combaten con decisión al dictador. Pero es también un intento de contener las crecientes contradicciones que atraviesan a la propia dictadura; es una advertencia a los que en las FF.AA. disienten del plan personal de Pinochet de perpetuarse en el poder. Más que una manifestación de fuerza es una muestra de debilidad y salvajismo.

La designación de un nuevo gabinete, a cuya cabeza figura Sergio Fernández, que se caracteriza por su directa responsabilidad en las crueldades de la tiranía, ratifica la determinación de Pinochet de imponer a toda costa la continuidad de su poder.

Mientras el tirano permanezca en La Moneda, las cosas irán de mal en peor. La violación de los derechos humanos es inseparable del régimen que quiere perpetuarse. Así lo demues-

tran los crímenes que permanecen impunes con la complicidad de un poder judicial indigno, las cárceles llenas de presos políticos, las condenas a muerte que penden sobre opositores al régimen, el exilio, las relegaciones, los allanamientos masivos, las torturas.

Frente a la criminalidad de la tiranía es imperioso que las organizaciones sociales desarrollen un movimiento nacional de autodefensa de masas. Se trata de asumir el deber de organizarse para evitar los crímenes, para preservar la vida y la libertad de todos los que luchan por la democracia y, en definitiva, de proteger la seguridad de los chilenos.

El terrorismo de Estado es la otra cara de una política económica cuyo norte es la superexplotación de los trabajadores, el sometimiento a los dictados del Fondo Monetario Internacional, el pago de la deuda externa y la reconstitución de los centros de poder de la oligarquía con total desprecio por el interés de la mayoría de los chilenos. La demagogia con que Pinochet quiere pavimentar su reelección no resuelve nada, agrava las contradicciones del sistema y acerca el desencadenamiento de una nueva crisis. La perpetuación del régimen es la perpetuación del hambre agravada por las alzas cotidianas, de la miseria de los que mueren de frío porque no tienen casa ni comida, de la cesantía que registra las cifras más altas de la historia, de los salarios miserables, de las deudas habitacionales impagables que agobian a millares de familias, de la frustración de la juventud que ve tronchado su futuro.

Las luchas en que están empeñados los trabajadores por mejoras salariales, los estudiantes, académicos y funcionarios por la defensa del presupuesto universitario, los pobladores por soluciones a sus problemas más urgentes, los mapuches por la mantención de sus comunidades y la recuperación de tierras y diversos sectores medios por la defensa de sus viviendas y de sus instrumentos de trabajo, desnudan el carácter de la dictadura y demuestran que son muchos los que no se resignan ni someten al ilusionismo del 89 y comprenden que la libertad se conquista combatiendo.

Bajo el imperio de la dictadura fascista, las perspectivas de un cambio en la dirección del país dependen fundamentalmente del desarrollo pujante de la movilización de masas, de la acción multiforme y combativa de los trabajadores y del pueblo, de la lucha conjunta de todas las fuerzas democráticas contra el hambre y la represión, por el pan, la justicia y la libertad, por el fin de la dictadura y democracia ahora.

Sólo la movilización de millones de chilenos y la creación de un estado de efervescencia social, de desobediencia

civil, de rebeldía nacional, pueden hacer posible el tránsito a la democracia y generar las condiciones para elecciones verdaderamente libres.

Esta conclusión la comprueba nítidamente la formidable movilización del pueblo de Corea del Sur. A través de la lucha abierta, de multitudinarias y combativas manifestaciones callejeras durante muchos días, que revistieron el carácter de un verdadero levantamiento, el pueblo obligó al tirano a aceptar elecciones en un plazo breve y arrancó de las cárceles a centenares de presos políticos.

El Partido Comunista ha participado en lides electorales en muy diversas circunstancias, sea bajo gobiernos reaccionarios de derecha o gobiernos burgueses más democráticos e, incluso, en periodos de ilegalidad, cuando no tenía posibilidades de elegir y sólo podía hacer alguna propaganda o llevar al parlamento a unos pocos representantes suyos para denunciar allí los abusos y atropellos a los trabajadores. En las oportunidades en que las elecciones ofrecieron una perspectiva de triunfo de la causa popular y de provocar con ello un cambio de rumbo en el país, nuestro Partido se jugó entero por la victoria del pueblo.

En estos mismos momentos, bajo el fascismo, nuestros militantes participan en todos los procesos electorales que permiten la expresión y realización de la voluntad de las masas, promueven por doquier la más amplia democratización de las organizaciones sociales, emplean las contiendas electorales como una forma de lucha y se atienen a sus resultados.

No pueden exhibir tal conducta democrática consecuente los que alentaron golpes de Estado durante el gobierno de Frei ni los que facilitaron el golpe del 73 e impidieron así el plebiscito honesto que Salvador Allende iba a proponer el día mismo en que se desencadenó el alzamiento fascista. Tampoco pueden pretender darnos lecciones acerca de la validez que pueden tener las formas de lucha electoral aquellos que "por principio" se oponían a que el pueblo las utilizara en su beneficio y que hoy aparecen como campeones de la conquista de la democracia "voto a voto", colocando como el único camino posible el de las "urnas".

El Partido Comunista se manifiesta vehementemente por Elecciones Libres y Democráticas AHORA. Se pronuncia por elecciones periódicas, directas, secretas, informadas y universales. Y por unir a estos propósitos tanto el derrocamiento del dictador como la conquista de las condiciones que hagan posible las elecciones verdaderamente democráticas que la mayoría anhela.

Los comunistas apoyamos resueltamente al Comando de lucha por las demandas populares y las elecciones libres y democráticas que propicia la Izquierda Unida.

Como expresa la Izquierda Unida en su primera declaración: "Para que la exigencia de elecciones libres y democráticas sea un aporte real a la lucha antidictatorial debe formar parte y estar indisolublemente ligada al conjunto de las luchas del pueblo por sus demandas, reivindicaciones y derechos conculcados a través de la más resuelta movilización social. No habrá elecciones libres y democráticas sin movilización. La movilización por elecciones libres y democráticas que la Izquierda plantea al país tiene un claro e inequívoco sentido democrático, pues persigue terminar con la exclusión ideológica y la proscripción política, con los controles autoritarios que se imponen a los poderes de representación democrática y sobre todo, al proponerse poner fin al suprapoder militar que detenta el Consejo de Seguridad Nacional, que le permite desconocer la soberanía popular".

Consideramos impropio de un comportamiento democrático consecuente hacernos partícipes de la generación de falsas ilusiones en el pueblo. La inscripción electoral no asegura por sí misma la realización de elecciones libres. El sistema electoral impuesto está concebido para negar la posibilidad de ejercer sus derechos ciudadanos a millones de chilenos, en primer lugar a obreros y campesinos, a los pobres. Es obligatorio tener presente también que Pinochet se ha dado el derecho de prohibir la inscripción o borrar de los registros a los militantes de nuestro Partido y de otros partidos populares por una simple indicación de su tribunal constitucional, como hoy lo hace con Clodomiro Almeyda, secretario General del Partido Socialista.

Basándonos en estas consideraciones, nosotros no promovemos hoy la inscripción electoral en los registros abiertos por la dictadura. Reivindicamos, en cambio, el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos a través de la inscripción automática que permite, sin trámites ni mayores dificultades, que el cuerpo electoral esté compuesto por todos los chilenos mayores de 18 años.

El movimiento por elecciones libres que preside Sergio Molina, y también el comité que encabeza Ricardo Lagos - aunque con diferencias -, escabullen el hecho esencial de que lo que está planteado como una necesidad nacional es el reemplazo tanto de Pinochet como del régimen militar. Nadie, entonces, puede pasar por alto que, aunque se diera un improbable triunfo del NO en el plebiscito que se pretende imponer, la Constitución del 80 se las arregla para que, incluso en esa eventualidad

dad, el Comandante en Jefe del Ejército sea más decisivo y determinante que el Presidente de la República, y que el Consejo de Seguridad Nacional sea, a la vez, más poderoso que cualquier hipotético nuevo Congreso. No partir por cambiar y derrotar toda esta siniestra máquina, poniendo ahí el centro de gravedad de la denuncia y de la lucha, significa, en los hechos, sacarle el bulto a las cuestiones esenciales que están en la base de un sistema cuyo propósito central es la perpetuación del pinochetismo. Esto es tanto peor cuanto algunos, como el MEL, se orientan a la congelación de la movilización social y otros, como el CIEL, limitan todo a un mero movimiento electoralista. Ambos se orientan, a fin de cuentas, a legitimar el plebiscito que, sea cual fuere su resultado, apunta a la continuidad del régimen.

La "vía electoral bajo el fascismo", en las condiciones que está imponiendo Pinochet, es un camino que conviene a la política y a los intereses del imperialismo norteamericano. Es te maniobra en busca de una solución administrada de la crisis, que asegure la protección de sus intereses, arrastrando a una parte de los opositores y tratando de aislar a las fuerzas de Izquierda. Esta solución podría culminar, si es necesario, en un pinochetismo sin Pinochet. Las proposiciones de Merino, Matthei y Stange de designar un candidato civil y sacar al tirano de primera fila van en ese sentido y son reveladoras de los conflictos que han surgido en el seno del régimen. Pero son disputas acerca del mejor modo de salvarlo y, de ningún modo, de la necesidad de cambiarlo.

Un movimiento unitario y de masas, que retome el camino de la movilización y de la lucha más decidida, que adopte una actitud rupturista con el cronograma de la dictadura, que diga NO al plebiscito y se proponga elecciones libres y democráticas ahora de Presidente, Congreso con poderes constituyentes y regidores, registros electorales automáticos y bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos, daría a la lucha por elecciones libres otra calidad. En ese marco es posible alcanzar acuerdos, compromisos y convergencias de todos los demócratas.

Es necesario hacer los máximos esfuerzos para terminar con la dictadura y avanzar a la democracia antes de 1989. Esperar hasta el 89 equivale a dejarle el camino libre a Pinochet para mantener el régimen indefinidamente.

En nuestras Propuestas para una Salida Política dadas a conocer en el mes de febrero, demostramos que hay bases más que suficientes para que la oposición construya un camino común para conquistar la democracia. Los demócratas debemos al-

canzar acuerdos básicos y reiteramos nuestra disposición para ello. La oposición es la mayoría del país. Además, tiene la razón. Debe tener también la fuerza suficiente. La fuerza sólo la puede dar la acción concertada, la lucha y la unidad de todos sus integrantes. Este es el único terreno en que el pueblo de Chile puede definir las cosas a su favor.

El camino realista para alcanzar la victoria es el de la acción de masas diaria, amplia, unitaria, resuelta a través de todas las formas de lucha que ayuden a derrotar a la tiranía. Enfrentados al peligro de perpetuación del régimen, y ante el hecho de que algunos partidos de oposición tienden a insertarse en el sistema, hacemos una explícita reafirmación de nuestra política de Rebelión Popular de masas, que conduce a la ruptura con las leyes y el orden fascista y ofrece un camino efectivo para terminar con la tiranía.

Es decisivo derrotar las tendencias a la conciliación y el inmovilismo y retomar el proceso de confrontación resuelta, de desobediencia civil, de ingobernabilidad para los fascistas. Se trata de impulsar multitudes al combate, desarrollar la iniciativa popular, enaltecer la audacia, el arrojo, la valentía en la lucha por la libertad. Todas las fuerzas democráticas de bemos proponernos desde hoy intensificar las luchas del pueblo y generar las condiciones para que el mes de septiembre sea un período de grandes jornadas de movilización que hagan evidente que el fraude no pasará, que el pueblo encontrará el camino para impedir la prolongación de la tiranía.

Por ello, nos pronunciamos porque la Asamblea de la Civilidad, el Comando Nacional de Trabajadores, el Comando Unitario de Pobladores, la CONFECH y demás organizaciones sociales, promuevan dentro de las jornadas de septiembre una gran movilización social por las reivindicaciones y demandas populares y por elecciones libres y democráticas ahora.

El Partido Comunista se dirige a todos los partidos de la oposición proponiendo que ninguno de ellos tramite su inscripción según la Ley de Partidos Políticos dictada por Pinochet. Sin la inscripción de los partidos opositores, el plebiscito-fraude que quiere llevar adelante el tirano carecería de toda validez.

En las grandes victorias democráticas de nuestra historia patria, la clase obrera ha jugado un papel decisivo como gran fuerza nacional que, llevando adelante con energía la lucha por sus reivindicaciones, ha sabido fundirlas con la solución de los problemas políticos esenciales en interés de todo el pueblo. Desplegar hoy esos combates, coordinarlos entre sí, rodearlos de solidaridad, imprimirles envergadura nacional, es

una tarea clave para abrir paso a la democracia.

Hay que construir la necesaria unidad desde la base social y hacer pesar desde allí la exigencia de concertación en todos los niveles. Enfrentados a la situación que produce la política de la tiranía, obreros y empleados, campesinos y mapuches, pobladores y estudiantes, mujeres y profesionales, artistas e intelectuales, pequeños y medianos propietarios, comprenden que deben actuar unidos para hacer valer sus derechos. Esa convicción unitaria debe imponerse en el país.

Se pone a la orden del día reunir en la acción a todos los que estén dispuestos a luchar, a los que tienen una posición más definida y resuelta. Al desplegar esos combates ayudaremos a la movilización de la inmensa mayoría nacional, a unir y hacer actuar a todos los que ansían conquistar la democracia. Se trata de levantar el nivel del movimiento social luchando con todos los que quieran luchar, avanzando con todos los que quieran avanzar.

Valoramos como un decisivo aporte a la recomposición de las fuerzas democráticas el proceso de unificación de las fuerzas de Izquierda. La unidad de la Izquierda no "rigidiza", como sostienen algunos, el cuadro político. Por el contrario, abre mayores posibilidades para que se concrete la concertación de todos los demócratas. La Izquierda Unida se ha constituido para impulsar y conducir la lucha de las masas, como una fuerza capaz de llevar adelante, sin vacilaciones, el combate contra el fascismo, como la alternativa popular frente a la dictadura. La unidad y la lucha conjunta de todas las fuerzas de la oposición pasa por la unidad y la lucha de la Izquierda.

Los comunistas nos hemos guiado siempre y nos guiamos hoy por la convicción de que para derrotar a Pinochet se necesita poner en movimiento a la mayoría del país, unir a todos los partidarios de la democracia, incluso aquellos que dentro de las FF.AA. y Carabineros comprenden cada día más que el fascismo los conduce a un despeñadero.

No obstante la sensatez y la lógica de las formulaciones unitarias de nuestro Partido, del MDP y, ahora, de la Izquierda Unida, las fuerzas de Centro y de Derecha democrática persisten en una actitud divisionista que sólo sirve a Pinochet. Peor aún, a cada grito del dictador corren a hacer profesión de fe anticomunista. En vez del debate político e ideológico, que no eludimos y consideramos necesario, se embarcan en la burda deformación de nuestra política a parejas con la dictadura. Pretenden incluso mellar el carácter revolucionario de nuestro Partido y promueven ataques a nuestra unidad. Estas son maniobras destinadas al fracaso. Se desgastan en ellas energías que

debieran emplearse en la lucha contra la dictadura en vez de unirse en su delirio anticomunista.

La experiencia sigue y seguirá comprobando que la división y la conciliación ayudan a Pinochet. Sólo la lucha y la unidad fortalecen a la oposición.

En lo que se refiere a nosotros, nuestros militantes continuarán con mayor decisión y empeño su lucha por unir y no dividir, por combatir y no inmovilizar, por enfrentar y no prosternarse, por impulsar la acción y no conciliar. Nuestra determinación es llevar adelante el derecho a la rebeldía de las masas. Así contribuiremos decisivamente a la victoria. El camino de la libertad es el de la lucha directa del pueblo, que rompa con la institucionalidad fascista e imponga sus derechos democráticos. Impulsaremos este camino junto a nuestros aliados y a las masas, con una actitud abierta a todos los demócratas para alcanzar el triunfo sobre el fascismo.

¡ ABAJO LA DICTADURA DE PINOCHET ! ; DEMOCRACIA AHORA !
; CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS !

Santiago, julio de 1987.

¡ Unidad y lucha !
clave de la
victoria



económico

El armamentismo norteamericano lo pagamos los latinoamericanos

por Orlando Millas

Los países de América Latina, con la sola excepción de Cuba, están atravesando un período de gran limitación de sus inversiones. Y esto ocurre cuando un nuevo salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad acelera el desgaste de los antiguos instrumentos de producción y requiere, para sostener la competencia económica, gigantescas inversiones, particularmente en el sector del capital fijo. Se calcula que el gasto en capital fijo se ha triplicado en la economía mundial en los últimos quince años. De allí que los efectos en perspectiva de que América Latina no aumente en la escala debida sino que reduzca substancialmente sus inversiones adquieren caracteres que se diseñan como de una catástrofe de la más extrema gravedad.

Se analiza desde diversos ángulos el problema de la deuda externa. Conviene examinarlo también comparando los porcentajes del producto geográfico bruto de cada uno de los países latinoamericanos y del conjunto que eran nuestras tasas de inversiones y los porcentajes, ahora superiores, que se restan a ellas porque son absorbidos por el servicio de la deuda externa.

Pero, América Latina no es saqueada sólo por la vía de la estafa denominada deuda externa. Debemos tomar conciencia de que se trata de un proceso muy vasto, complejo y dinámico de esquilación. Hay que considerar, sobre todo, el deterioro sistémico de los términos de intercambio en el transcurso del presente siglo, que, con altibajos y fluctuaciones a veces cíclicas, ha conducido a que los inmensos aportes de América Latina en materias primas minerales y agropecuarias sea pagado a precios cada vez más irrisorios, al tiempo que nuestras importaciones se encarecen desorbitadamente. Por la misma cantidad de cobre, café, petróleo, carne, estaño, azúcar, hierro, frutas,

cereales o cualquiera otro de sus productos, América Latina percibe ahora equivalentes que oscilan entre un décimo o en algunos casos un centésimo de lo de antes. La diferencia, tan abismante, no se ha esfumado sino que va siendo capitalizada por los monopolios imperialistas, actualmente por las empresas y por los bancos transnacionales. Pero, eso está muy lejos de ser todo. Adquieran gran cuantía las remesas de utilidades de las empresas imperialistas enclavadas en nuestros países y de sus filiales. Se ha atraído por Estados Unidos, en forma inescrupulosa, gigantescas fugas de capitales latinoamericanos. La tecnología tienen que pagarla nuestras economías a tarifas exorbitantes. Con todo, puede decirse que el rubro básico del saqueo reside en el monopolio imperialista del comercio exterior, el dominio de nuestros mercados y la manipulación con nuestras exportaciones, los costos que carga por transporte y seguros, el juego con precios ficticios, las utilidades financieras que extrae en cada operación y un juego especulativo implacable. La deuda externa corona este aparato de deprecaciones en los términos más brutales y desvergonzados.

Por eso América Latina está exánime. Necesita sin tardanza una gran política patriótica y continental que defienda sus intereses y detenga el latrocinio.

La exacerbación de las dificultades para América Latina, la nueva calidad adquirida por su saqueo en la última década, la brusca agravación de los grandes problemas está unida al viraje conocido de Estados Unidos a una nueva escalada de superarmamentismo. Las alzas y las bajas de la cotización del dólar, las alzas y las bajas de las tasas de intereses, el monstruoso déficit norteamericano, las medidas proteccionistas, el déficit de la balanza comercial de Estados Unidos, las exigencias desorbitadas del Fondo Monetario Internacional, las presiones descaradas del Banco Mundial, el Plan Baker, etcétera, son piezas de la política consistente en hacer pagar a América Latina, Asia y Africa los fabulosos dispendios de la guerra de las galaxias y de la saturación de armamentos nucleares. Esta inversión en armamentos es insensata, porque si se emplearan siquiera en mínima parte ello conduciría a la destrucción instantánea de la humanidad. Pero, además, no crea para la economía de las potencias imperialistas ganancias máximas, no conduce a la reproducción de la producción, es un derroche de capital muerto. Sin embargo, arroja ganancias para el complejo militar-industrial, para los magnates de los supermonopolios armamentistas, extraídas a costa de sus competidores en el mundo del capital y sobre todo sumiendo en la ruina a las economías de los países dependientes y en el hambre a nuestros pueblos.

De allí que la paz se haya convertido en el problema de

los problemas, en la gran cuestión, en el asunto capital para América Latina. Para que nuestras economías salgan adelante, para que América Latina pueda realizar las inversiones que le son indispensables a fin de subsistir, para atender necesidades inaplazables en materia de educación y de salud, para dar techo y pan a millones que lo reclaman, América Latina tiene que dejar de ser tributaria que financia el demencial armamentismo imperialista.

Por lo tanto, cuando la Unión Soviética ha planteado valerosamente los problemas globales de toda la humanidad y se esfuerza porque el mundo avance al tercer milenio en forma pacífica, interpreta los intereses de todos los pueblos, de unos y otros continentes, con distintos regímenes sociales y niveles de desarrollo, entre ellos los de nuestros pueblos latinoamericanos.

La paz, un nuevo enfoque creador de la política internacional, la destinación de recursos que se están quemando en la hoguera del armamentismo a resolver urgentes demandas, son materias vinculadas a cada asunto actual en América Latina. Hay una dialéctica viva de la paz, como causa de la sobrevivencia de la humanidad, y la paz como manera de afrontar los diversos problemas contemporáneos y específicamente entre ellos los de América Latina.



La agricultura chilena a veinte años de promulgada la ley de Reforma Agraria (+).

por Pablo Vladimiro González

A juzgar por la informaciones de publicaciones especializadas los resultados en el sector agrícola en el año 1986 han sido los mejores en todo el tiempo de la dictadura de Pinochet. "Con un crecimiento del 8,7% en el Producto Geográfico Bruto durante 1986 - dice un informe de Géminis ("El Mercurio", 25-5-87) el sector silvoagropecuario se constituyó en el área más dinámica de la economía". Especial incidencia mostraron los cultivos tradicionales y algo menos la parte frutícola. "Se está en presencia - dice "Estrategia" (semana del 5 al 11 de febrero) - de una situación en la que la superficie plantada ya llegó a un punto máximo". Y más adelante el semanario expresa su preocupación porque "está copada la capacidad de sustituir importaciones y con una demanda que no debería subir sustancialmente las perspectivas para el sector (en 1987) son de un crecimiento menor. Lo anterior es claramente perceptible en los cultivos tradicionales, en el sector pecuario y de la pesca artesanal". Por otra parte la cosecha de trigo se consideró tan alta (tuvo un incremento de 39,6%) que la dictadura para desestimular las siembras futuras, redujo su precio de compra, temerosa de una crisis de sobreproducción en este rubro. El ministro de Agricultura, Jorge Prado, hizo un llamado a disminuir el área sembrada en aquellos cultivos en que se ha alcanzado el "autoabastecimiento". A esto todavía habría que agregar que según Fernando Serrano, presidente nacional de la Comisión Nacional del Trigo, este año se alcanzó "un nivel de fertilización que es récord histórico".

En presencia de estos resultados, y sin un análisis profundo de sus causas se podría llegar a la conclusión de que éste es un mérito de la política implementada por la dictadura. Sin

embargo los hechos parecen mostrar una situación totalmente diferente. Los progresos que el sector está logrando en la satisfacción del mercado interior, los ha conseguido en contradicción y sobreponiéndose a la política que la dictadura ha diseñado para la agricultura. No es absolutamente casual que estos progresos coinciden con los momentos de desviación de la política enunciada por el gobierno militar y aplicada con resultados desastrosos durante aproximadamente siete años. Al parecer los progresos de hoy tienen raíces más profundas que la simple aplicación de una política oficial. Tienen su origen en factores más permanentes. Factores vinculados a los cambios que se han venido produciendo en la esfera de las relaciones de producción a partir de la reforma agraria.

EL PAPEL DE LA CONTRAREFORMA EN LA FORMACION DE LA ESTRUCTURA ACTUAL DE LA AGRICULTURA.

La contrareforma no se puede analizar aislada de la reforma. Ellas constituyen el flujo y el reflujo de un mismo proceso: el desarrollo ininterrumpido de la agricultura.

Si entendemos la contrareforma como la destrucción de la reforma agraria (1) y no como una grave contingencia negativa en el curso de su desarrollo, existe el peligro de que estemos exagerando la capacidad de la dictadura para imponer su política regresiva en el sector. Esto nos puede conducir al error de tomar por resultados reales de esa política, lo que suponemos fue la intención del gobierno fascista al ponerla en práctica. Pero lo que puede ser peor todavía, es que siendo consecuentes con el planteamiento de que la reforma agraria ha sido destruida, nos veamos obligados a atribuirle a la política de la dictadura progresos que se han obtenido en la agricultura en los últimos años, fruto de las nuevas relaciones de producción y de la utilización de la base técnico-material existente al momento del golpe.

Por otro lado, en contra de lo que se argumenta, las transformaciones introducidas por la dictadura en las relaciones de propiedad no parecen ser causa suficiente para considerar destruidos los logros del proceso de reforma agraria. Esta pasa por la redistribución de la tierra, pero va más allá de la simple transformación de las relaciones de propiedad. En Chile la reforma agraria expresaba en su esencia la transición regular de una etapa del desarrollo de la agricultura a otra: el paso al régimen de economía mercantil. Una vez consumado este paso, nuevos cambios en las relaciones de propiedad se constituyen en un fenómeno cuyas consecuencias son asimiladas por este mismo régimen de relaciones mercantiles.

También es difícil estar de acuerdo con los autores que atribuyen a la política que aplicó el gobierno militar en la agricultura una intención reformista (2). Por el contrario nos parece percibir en el acto de devolución de las tierras de la reforma agraria a los latifundistas y en la conducción económica general, una muestra bastante elocuente del carácter oligárquico de la dictadura. La intención regresiva de la contrareforma, que al parecer no sólo era relativa al nivel que alcanzaron las relaciones de producción durante el gobierno de la Unidad Popular, es consustancial a ese carácter. Según nuestra opinión, la contrareforma sintetiza el esfuerzo de la oligarquía por recuperar, con ayuda de la dictadura, todo aquello que todavía podía ser recuperado en la esfera de sus intereses después de casi ocho años de reformas, pero sobre todo, el objetivo de ella era restablecer el sometimiento de las masas del campo.

Al parecer estas diferencias en la valoración de los efectos de la reforma y la contrareforma ha dado lugar a diversas interpretaciones del carácter de las relaciones de producción dominantes actualmente en el sector. Esas interpretaciones van desde los autores que estiman que la agricultura está pasando por una de las etapas del desarrollo clásico del capitalismo (3) hasta los que confieren importancia preponderante a las reminiscencias precapitalistas (4).

A nosotros nos parece que en ambos casos hay una subestimación de los efectos de la reforma agraria. Con la diferencia de que en uno de los casos asiste una tendencia a desconocer que se haya producido un cambio radical en las relaciones de producción de la agricultura, en cambio en el otro, que reconoce esa transformación, en vez de atribuírsela a la reforma se la atribuye a la contrareforma.

Nosotros pensamos que el objetivo central de la estrategia fascista en el agro fue y sigue siendo la restauración de la gran propiedad agraria y el sometimiento de las masas del campo a los intereses de la oligarquía. Pero nos parece también que con el tiempo ha ido variando la forma en que la dictadura se propone conseguir este objetivo. Seguramente, ha sido intención de la dictadura restablecer el latifundio tal como había existido tradicionalmente, pero la propia realidad fue demostrando que determinados cambios introducidos por la reforma, habían afectado profundamente a esa institución y ya se habían hecho irreversibles. Por eso es que en una segunda etapa, la política del gobierno militar en la agricultura ha tenido que atenerse a la situación creada por la reforma agraria, que es lo que algunos autores confunden con una intención reformista. En el fondo de lo que se trata es que la dictadura empezó a utilizar las leyes de la producción mercantil para conseguir sus objetivos, que

no han variado.

Lo anteriormente expuesto nos promueve a abordar el problema en discusión en una forma un poco diferente. En primer lugar nos parece que para determinar el carácter de las relaciones de producción dominantes hoy en la agricultura chilena no sirve como punto de partida la contrareforma. En nuestra opinión debido al carácter objetivo de la reforma agraria, la contrarevolución no estuvo en capacidad de suprimirla como tendencia y, a pesar de todas las medidas que tomó para contrarestarla, determinadas consecuencias de ella se han venido imponiendo como una tendencia dominante. Por otro lado, esto no quiere decir que el fascismo no haya podido modificar parcialmente, deformar y debilitar la acción de esta tendencia. Está claro que pudo. Pero la absolutización de estas modificaciones es precisamente lo que lleva a la idea, que nos parece discutible, de que la contrareforma se impuso sin contrapesos y sería ella la tendencia fundamental que estaría determinando la situación actual. De aquí que nuestra opinión es que la formulación del problema pudiera ser así: Cuáles tendencias generadas por la reforma agraria prevalecen hoy en la agricultura chilena, cuál es su importancia y en qué consisten las modificaciones introducidas por la contrareforma.

El objetivo fundamental de la reforma agraria en Chile fue poner en correspondencia el carácter de las relaciones de producción en la agricultura con el nivel alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en esta esfera. Se trataba ante todo de liberar a la agricultura de resabios precapitalistas por medio de la movilización de la tierra y de la fuerza de trabajo para el desarrollo económico del país y la supresión de la dependencia extraeconómica a que tenían sujeta los latifundistas la población rural (5). Por eso la reforma además de liquidar la propiedad latifundista sobre la tierra (de 1965 hasta 1973 se expropiaron todos los fundos mayores de 80 hectáreas de riego básicas (HRB), más una cantidad importante de predios entre 80 y 40 HRB) aceleró el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles en la agricultura, con lo que socavó las bases para la existencia del inquilinato y otras relaciones de producción arcaicas. La población del campo comienza masivamente a recibir sus ingresos preferentemente en dinero y se incorpora al mercado nacional (6). Simultáneamente con esto crecen aceleradamente las necesidades y las exigencias de las masas rurales, que por siglos venían siendo postergadas y marginadas del mercado nacional.

Paralelamente con la reforma, el Estado (especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular) tomó medidas para fortalecer la base material y técnica de la agricultura. Se aceleró

el proceso de mecanización (en 1973 en comparación con el promedio del quinquenio 1961-65, el parque de tractores era un 53% mayor y el de cosechadoras un 21,4%); se empieza a aplicar una mayor cantidad de fertilizantes (comparando con el mismo quinquenio, en 1973 se aplicaba un 98,8% más de fertilizantes) y de semillas mejoradas. Se sientan las bases para la especialización por zonas. Crece la productividad de la tierra (manteniendo los parámetros de comparación los rendimientos de los cereales crecieron en un 8,7%, maíz 42,6%, papas 6,6%, frejoles 7,1%, remolacha azucarera 4,2%, etc) (7).

Pero indudablemente lo más importante de todo sucede en la esfera del desarrollo del hombre del campo, en su emancipación de las relaciones de producción arcaicas, en su calificación como trabajador, en su preparación para la introducción y manejo de medios de producción modernos. La difusión de conocimientos sobre prácticas industriales de producción provoca un cambio cualitativo en la conciencia del campesino acostumbrado por una experiencia secular, a considerar la fertilidad natural del suelo y la fuerza del trabajo humano y animal como los únicos factores en que puede apoyarse la producción. Junto con esto los trabajadores durante el Gobierno de la Unidad Popular adquirieron experiencia de propiedad y gestión colectiva que contribuyó a independizarlos definitivamente de la tutela paternalista del terrateniente, al demostrarles que éste no era, ni mucho menos, un elemento imprescindible para la gestión productiva.

Contribuyó también a la emancipación de las masas rurales la aplicación de la Ley de Sindicalización Campesina, que extendía ese derecho, fijando como territorio de las organizaciones, no el predio, sino la comuna, lo cual permitía la constitución de organizaciones fuera de la influencia de los patrones y por su tamaño más fuertes.

La nacionalización de la banca, decretada por el gobierno de la Unidad Popular, y la infraestructura que creó la Ley de Reforma Agraria para la introducción del crédito en la agricultura, posibilitaron la democratización del crédito agrícola. Las cooperativas y miles de campesinos empiezan a tener acceso a la ayuda financiera estatal. Se familiarizan con su aplicación y se interiorizan de las condiciones para obtenerlos. Esto, por un lado contribuye a desarrollar una nueva mentalidad en los agricultores, una mentalidad que incorpora conceptos económicos tales como inversión productiva en el predio, costo de producción, utilidades, etc, y por otro, les demuestra que es posible la existencia de un desarrollo independiente del latifundista, del intermediario, del usurero.

Con la llegada al poder de la Unidad Popular, el proceso de

reforma agraria inicia una nueva etapa. Una etapa en que la expropiación del latifundio y la liquidación de las relaciones de producción arcaicas se combinan con medidas de carácter anticapitalista. Se da prioridad y se estimula, de las más diversas formas, la explotación colectiva de la tierra y de otros medios de producción que habían en el predio al momento de la expropiación. En el sector reformado se organizan cooperativas y haciendas estatales.

En las unidades reformadas se implanta un sistema de distribución según la cantidad y la calidad del trabajo, medida tendiente a excluir la explotación y a limitar el desarrollo del capitalismo en la agricultura.

Se fortalece el papel del Estado en la agricultura. Se logra una mayor integración del sector a un plan único de desarrollo de la economía nacional, en el que se le confiere un rol de sustituidor de importaciones. El Estado adquiere un papel de primera importancia en la promoción y orientación del sector. Su labor se extiende desde la creación de nuevas empresas, la experimentación, la asistencia técnica, etc, hasta la fijación de precios, control y regulación del mercado de insumos para la agricultura y de productos agrícolas.

Una tercera etapa en el proceso de formación de la estructura agraria actual es la que se inicia después del golpe de Estado y que se denomina contrareforma. Ella constituyó un conjunto de medidas que logró frenar y desviar de su curso el proceso de transformaciones en marcha, que ya a esas alturas era sólo parcialmente reversible. Las medidas estuvieron orientadas a liquidar aquellos aspectos de carácter anticapitalista de la reforma, que no quedaban eliminados automáticamente con los cambios que se habían producido en la superestructura del Estado. Esto por sobre todo se refiere a la preponderancia que habían adquirido durante el gobierno de la Unidad Popular las formas colectivas de organización de la producción y al modo de distribución de los ingresos según el trabajo, ampliamente difundido en el sector reformado. Estas medidas de la reforma agraria con tradecían, socavaban o por último limitaban el sistema de explotación capitalista, que necesitaba obreros "libres" de todo medio de producción y toda forma de subsistencia, que no fuera la de asalariado.

También fue un objetivo de la contrareforma la destrucción de la estructura de propiedad que había creado la reforma. Para la consecución de estos fines se decretó por la dictadura la disolución de los asentamientos y otras unidades creadas por la reforma agraria, devolución de una parte de las tierras a sus antiguos dueños y la parcelación de otra entre los que la dictadura consideró beneficiarios de la refor-

ma. Simultáneamente con esto, se "liberó" el mercado del trabajo, eliminando todas las restricciones para la reducción de personal y la supresión de las garantías y regalías de que gozaban los trabajadores agrícolas. Con ello se produjo una rebaja importante en el nivel de salarios y en el número de asalariados permanentes ocupados en el sector.

Las medidas de la dictadura contribuyeron a crear una estructura de propiedad distinta de la que existía hasta 1973, pero a la vez diferente a la que existía antes que se iniciara la reforma. Entre los cambios destaca la disminución de la gran propiedad, que de controlar entonces más de la mitad de la tierra en HRB, después de la contrareforma vuelve a controlar sólo la quinta parte. Por otro lado, aumenta el peso de la pequeña propiedad, que pasa de controlar un poco más del 12% en 1965 a un 40% en 1979.

LA CONCENTRACION CAPITALISTA DE LA TIERRA.

La dictadura, además de expulsar del sector reformado a casi 50 mil miembros de los asentamientos, vendió a propietarios individuales 40 mil parcelas de la reforma agraria, con un promedio de 11,7 HRB y a pagar en 28 cuotas anuales. Acto seguido se preocupó de crear los mecanismos para que los que recibieron parcelas, en un futuro cercano la perdieran (8). Apoyándose en dichos mecanismos dejó a las fuerzas espontáneas del mercado la tarea de concentrar nuevamente la propiedad de la tierra. De lo que se trataba era que los propietarios se culparan a sí mismos de haberla perdido, convencidos por el slogan de los Chicago Boys que sólo deben prevalecer los más eficientes (9).

Por orden de importancia, los factores que pareciera que más han venido contribuyendo a concentrar la propiedad agraria son:

1) La política de comercio exterior aplicada por la dictadura hasta 1983, tendiente a integrar a la agricultura nacional al mercado mundial rebajando los aranceles diferenciados, que en algunos casos eran hasta de 150%, a una tasa única de 10%. La concurrencia de productos importados a bajo costo, precipitó al sector en una crisis que, como es natural, afectó mayormente a los pequeños agricultores, en su mayoría asignatarios de nuevos predios. Según diversas fuentes, más del 50% de ellos se han visto en la obligación de vender agobiados por las deudas al sistema financiero (10).

2) Otra medida de la dictadura que contribuyó a profundizar la crisis del sector fue la privatización del crédito agrícola y la eliminación del subsidio que este había gozado tradicional-

mente en Chile. Como dice el abogado Jorge Barahona Urzúa en carta al "El Mercurio", (3-VII-87) "...el sistema financiero privatizado y con una voracidad desconocida en el Chile antiguo .." - léase no fascista - aparecía ante el agricultor como la única forma concreta de resistir la crisis. "Sin embargo - continúa Barahona - no obstante la introducción de técnicas novedosas y la apariencia física inmejorable de los campos, debido a la pequeñez de la tierra no podían competir en las negociaciones crediticias con un sistema financiero desligado de toda función social, cuya meta era el lucro y además tenía apoyo estatal y político. Así fue como el DL 455 y posteriormente la Ley 18.010 crearon el interés compuesto y la reajustabilidad obligatoria y única de la UF para los créditos a mediano y largo plazo, que repercutían fuertemente en los costos de la agricultura, mientras los precios quedaban en franca competencia con los productos extranjeros provenientes de agriculturas más capitalizadas". "De este modo los agricultores pasaron con sus pequeñas reservas a ser controlados casi absolutamente por una concentración financiera..."

3) Desestabilización del mercado debido a que el Estado renunció a fijar los precios a los productos agropecuarios y a abrir poderes compradores.

4) Las medidas anteriormente señaladas llevaron a la ruina a miles de pequeños propietarios, e incluso medios, que no estuvieron en condiciones de resistir la concurrencia de los productos extranjeros y de las empresas capitalistas. Pero la ruina siendo una condición necesaria no era suficiente para provocar la transferencia del predio "a otras manos más eficientes", no pocas veces esto era estorbado por la legislación vigente. Había que poner las leyes en consonancia con el objetivo que se perseguía. Por eso la dictadura tomó las siguientes medidas:

a) Eliminó las prohibiciones de venta y particiones de los predios de menos de 20 hectáreas de riego básico (HRB) hasta dejarlas en 0,5 HRB.

b) Eliminó el status especial de la propiedad indígena.

5) Facilitó también las tendencias concentradoras de la propiedad agrícola la venta al sector privado, a precios irrisorios, de las empresas agroindustriales y de infraestructura agrícola. Estas empresas habían establecido durante la reforma múltiples vínculos con los pequeños agricultores: les otorgaban créditos para la compra de insumos, les prestaban asistencia técnica gratuita, etc. Después de privatizadas, estas empresas utilizaron esos mismos vínculos con fines de lucro privado.

El conjunto de estas medidas además de intensificar las

tendencias concentradoras dio por resultado un aumento notable de la presencia directa e indirecta de los grupos económicos en el agro. Directamente por la vía de la adquisición de predios e indirectamente a través del control de la agroindustria, la comercialización de los productos agrícolas, del abastecimiento de insumos y del manejo de la mayor parte de los recursos crediticios disponibles en el sector. A través de los grupos penetró también el capital extranjero.

La concentración de la propiedad agraria ha adquirido niveles diversos en los diferentes sectores de la agricultura. Donde se aprecia una mayor intensidad de este proceso es en el sector forestal. En este sector tres grandes empresas controlan casi todas las exportaciones y más de la mitad de las reservas forestales del país. Las grandes empresas de esta actividad, como las forestales Minico, Arauco, Chile, Crecex, Río Vergara, Celco, etc., poseen terrenos mayores de 100 há, con un valor contable promedio en 1980 de 1.000 dólares por há forestada. Varias de estas empresas son filiales de conglomerados como las forestales Arauco, Celco, Chile, que pertenecen a Copec (en la actualidad en manos del grupo Angelini) y poseen en conjunto unas 300 mil há. de las cuales aproximadamente el 60% está plantado. Por lo general las empresas tienden a controlar 70 mil a 100 mil há, con las cuales pueden abastecer una planta de celulosa. Otra forma de operar es mediante la compra de tierras con la intención de crear una reserva forestal para la instalación de una planta de celulosa. Este es el caso de Crecex, Forestal Chile y Forestal Sudamericana. Estas empresas compran fundos y los mantienen independientes desde el punto de vista legal. Por ejemplo, hasta noviembre de 1980 Forestal Arauco tenía 155 fundos distribuidos en tres provincias. En muchos casos estos fundos son parcelas y predios medianos, ya que una HRB en la zona forestal equivale a decenas de há efectivas. Así un predio de 50 HRB puede equivaler a 1.000 há físicas o más (11). Para apreciar la intensidad de este proceso baste saber que la superficie forestada en Chile durante los últimos doce años ha crecido en más de cuatro veces (12). En otros sectores, como la ganadería por ejemplo, este proceso adquirió un carácter algo diferente. La amortización de los créditos que se habían solicitado en el lapso 1976-80, en dólares, para financiar la capitalización de las empresas, superó totalmente la capacidad de pago de estas. Debido a ello, la mayor parte de la tierra pertenece a los bancos, aún cuando formalmente los fundos continúan estando en manos de sus propietarios.

El desarrollo del sector frutícola también se ha logrado principalmente acudiendo al capital financiero aportado por un sector social que en parte pertenece a la oligarquía agraria tra

dicional y en parte a inversionistas urbanos ligados a la industria, la banca y el comercio. En este sector la mayor parte de las compras de tierras y de inversión la realizan las sociedades anónimas de origen urbano (13).

LA TRANSFORMACION DE LOS LATIFUNDISTAS EN CAPITALISTAS.

La situación a que tuvo que atenerse la dictadura en el medio agrícola, en que las transformaciones habían creado un régimen por completo adverso al latifundio, no le impidió a pesar de todo, mantener la alianza con la, en aquellos instantes, desmedrada oligarquía terrateniente.

El gobierno militar cumplió con los latifundistas: "regularizó" aproximadamente una cuarta parte de la superficie afectada por la reforma, es decir revocó su expropiación y de una u otra manera fue restituida a sus antiguos dueños. De este modo la dictadura no hizo otra cosa que ofrecer a los latifundistas la única salida para ellos posible: la de acomodarse a la nueva situación creada por la reforma agraria y evolucionar hacia el capitalismo, ya sea transformando el antiguo latifundio en empresa capitalista, ya sea vendiéndolo para dedicarse a la especulación financiera u otra actividad.

El contenido y las consecuencias de la devolución de la tierra a los latifundistas han sido interpretadas de diversos modos por quienes investigan la agricultura chilena. Existe la idea de que la dictadura habría devuelto la tierra "pero bajo una forma que sólo permitía la empresa capitalista y no la reconstitución de la antigua hacienda". Esta idea que resta carácter objetivo al desarrollo del capitalismo en la agricultura (14), está asociada a la de que la contrareforma fascista en esencia es la "culminación de la reforma agraria en una dirección capitalista" (15). También existe la idea contraria: de que con las devoluciones de tierras efectivamente se habrían reconstruido el latifundio, el inquilinato y otras relaciones precapitalistas. Estos autores derivan su posición del carácter oligárquico de la dictadura y les parece verla confirmada en el aún alto nivel de concentración de la propiedad y el bajo nivel de utilización de la tierra (16).

En nuestra opinión, convenir con la hipótesis de la restauración de la hacienda tradicional o de las relaciones que le eran propias, significaría desconocer toda una etapa de profundas transformaciones que conmovieron los cimientos mismos, no sólo de esta institución, sino de toda la estructura agraria del país (17).

Una de las bases de conservación de las relaciones precapi

talistas de producción en el agro, era la inmovilidad de su medio económico social y el aislamiento en que vivían los campesinos. Son precisamente estas condiciones las que sufren un cambio más radical durante la reforma.

Con la devolución de las tierras de la reforma agraria, el latifundista y sus antiguos inquilinos se reñen otra vez, pero ahora como dos elementos nuevos, con otro comportamiento y cuyos intereses se expresan y chocan a un nivel también diferente. El patrón restaurado se encuentra con un inquilino que ha estado involucrado como sujeto en un proceso nacional de transformaciones, ha tomado participación en huelgas y reuniones sindicales, durante las movilizaciones ha entrado en contacto con otros sectores sociales del país, en especial con la clase obrera. En ellos ha encontrado parámetros de comparación para su situación y de ellos ha aprendido la lucha para la defensa de sus intereses. Este mismo proceso elevó la dignidad personal del campesino, desarrolló su conciencia de clase y lo ayudó a desmistificar la imagen del latifundista, a personificar en él, no al benefactor, sino lo que realmente es, al explotador.

Las nuevas necesidades del inquilino se transformaron en fuente inagotable de contradicciones con el latifundista, tornando imposible las relaciones de producción tradicionales. Estas tienen su expresión más corriente en la exigencia de la jornada laboral de 8 horas y en el anhelo de recibir el salario en dinero efectivo para concurrir al mercado por productos que durante el gobierno de la Unidad Popular se integraron para siempre a su consumo personal (18). A esto se agregaron las consecuencias del enfrentamiento que implicó la reforma.

De cualquier forma la reacción de los patrones restaurados ante la imposibilidad objetiva de mantener las relaciones tradicionales pareciera ser que no fueron uniformes. Hubo quienes no sintiéndose capaces de organizar ellos mismos el proceso productivo en el que había sido su predio, se vieron obligados a vender o a entregarlo en arriendo a empresarios capitalistas. No pocos de estos predios cayeron en manos de los grupos económicos que acaparan tierras para la explotación forestal. Se puede asegurar que la casi totalidad de los predios que evolucionaron por esta vía, han sido incorporados a la explotación capitalista más avanzada. En esto influyó también que no siempre los patrones restaurados estaban premunidos de los suficientes capitales para una explotación moderna.

El otro grupo de los restaurados, evolucionó por la vía del aburguesamiento del latifundio. La burguesía rural que surge por esta vía conserva todavía algunos rasgos del latifundista. Produce en condiciones de alta concentración de la propiedad de la

tierra, aplica trabajo asalariado y produce para el mercado, pero con la particularidad de que utiliza no toda la tierra de que dispone, sino sólo una parte, la que explota con menos intensidad que lo que lo hacen los granjeros-empresarios (los predios entre 10 y 1.000 há de superficie, aplican 1,8 veces más medios de producción por há de tierra trabajada). Como anotan diversos autores, estos patrones una vez restaurados procedieron a expulsar del predio a sus antiguos inquilinos y a reemplazarlos por afuerinos. Esto, al parecer, es producto del enfrentamiento que implicó el proceso de transformaciones. Lo concreto es que esta medida les permitió rebajar el costo de la fuerza de trabajo y hacer más competitiva la producción.

Con todo, al parecer, este es el sector donde se desarrolla más lentamente el capitalismo. Pero por otro lado, parece indudable, que ha dejado de ser el sector dominante en la producción agrícola. Como consecuencia de la reforma agraria este sector perdió el monopolio absoluto de la propiedad territorial y con él perdió también la facultad de regular los precios de los productos de la agricultura a su antojo, vía aumento o disminución de la superficie en explotación. Con este procedimiento antaño los latifundistas incrementaban la extracción de renta absoluta. Hoy están sujetos a la competencia de un sector, que basa su enriquecimiento no sólo, y ni siquiera fundamentalmente, en la percepción de la renta absoluta, sino en la explotación del trabajo asalariado y que por eso están interesados en aumentar la producción y acelerar la circulación del capital.

El mecanismo de realización de la renta absoluta ha sido quebrantada por dos circunstancias más. Primero, la competencia de los productos agrícolas importados a precios más bajos que los precios de producción de la agricultura nacional. Segundo, la autosuficiencia relativa de productos agrícolas (que la dictadura está logrando en condiciones de una demanda en extremo comprimida debido a una política salarial de hambre (19) se está consiguiendo con el concurso de los granjeros-empresarios y sin recurrir a las tierras de los grandes terratenientes (20).

LA EXPLOTACION CAPITALISTA DE LA FUERZA DE TRABAJO.

El modelo económico de la dictadura contribuyó a hacer más intensa y compleja la explotación de la fuerza de trabajo agrícola. Con la apertura al exterior y la importación a bajos precios de productos agropecuarios, la dictadura creó las condiciones para una doble explotación de las masas trabajadoras del campo. Por un lado, la caída de los precios de los productos de subsistencia de origen agrícola y la posibilidad de reducir los salarios reales de los obreros urbanos puso en movimiento un mecanismo de transferencia del valor creado en la agricultura a

los capitalistas de la ciudad, esto quiere decir, en gran medida a los grupos monopólicos (21). Por otro lado, los propios capitalistas agrarios fueron empujados a intensificar la explotación de los trabajadores en un afán por remontar la crisis en que sumieron al sector estas medidas.

Por su parte la dictadura se encargó también de crear el marco legal para facilitar la sobreexplotación. Impuso una legislación que permitió, por un lado, la formación y mantención de una masa laboral dispuesta a aceptar cualquier trabajo, no importándole en qué condiciones ni con qué salario, y por otro, el debilitamiento máximo de la organización sindical de los asalariados. Derogó la ley que establecía la negociación colectiva a niveles comunales e incluso nacionales. Si bien se permite la constitución de cuatro tipos de sindicatos, el único que puede negociar legalmente con la parte patronal es el de empresa. Sustituyendo la Ley de Sindicalización Campesina por el llamado Plan Laboral, la dictadura anuló o cercenó los derechos de asociación, de capacitación, de financiamiento, de negociación colectiva y de huelga. Con las llamadas medidas de liberación del mercado del trabajo eliminó todas las restricciones para la reducción del personal y de las garantías y regalías de que gozaban los trabajadores rurales.

El modelo económico y el conjunto de medidas aplicadas por la dictadura en favor de los patrones, a la vez que elevó a un grado increíble la explotación de la fuerza de trabajo agrícola, aceleró los cambios que se venían produciendo en el modo en que esta explotación se ejecuta. Dichas medidas dieron la posibilidad a los patrones de cancelar de sus predios a los trabajadores permanentes y reemplazarlos por temporales.

"Los trabajadores temporales representan hoy día el núcleo básico de la fuerza de trabajo en las áreas de expansión del capital. En la zona frutícola la relación de trabajadores permanentes/temporales es de 1/10, mientras en las áreas forestales es aún mayor". "La transformación de trabajadores permanentes en temporales se ha incrementado también debido a la quiebra de fundos y empresas agroindustriales (13). En 1980 los trabajadores temporales constituían ya casi el 70% de la fuerza de trabajo agrícola y todo hace pensar que después de ese año dicho proceso continuó con la misma intensidad ya que no han variado sustancialmente las condiciones que lo venían provocando (22).

Entre los autores que se dedican a la investigación de la agricultura hay quienes además de constatar una disminución de los trabajadores permanentes, dan cuenta también de cambios en su situación material y de vivienda. Destacan que una gran parte de ellos hoy en día vive fuera de los fundos. Esto ha signi-

ficado - según estos mismos autores - que han perdido parte importante de los ingresos y productos que antes obtenían de las tierras que el latifundista les cedía y ahora dependen para su sustento casi exclusivamente de su salario (23).

Un tercer aspecto destacado por los investigadores de la agricultura chilena es el crecimiento de la desocupación abierta y encubierta en el sector. Existe un sector proletario - antiguo - incorporado a los predios campesinos, desde donde los trabajadores buscan trabajo estacional. Este sector que en el censo de 1976 aparece como "trabajadores permanentes o temporales no remunerados en el estrato campesino" creció entre 1965 y 1976 de 361,5 a 773,4 miles de personas, es decir en un 213,9% (24).

Apoyándose en la existencia de este sector es que el capital ha impuesto una nueva modalidad de explotación en que obvia la necesidad de pagar íntegramente la reproducción de la fuerza de trabajo ya que buena parte de ésta se asegura con las actividades de subsistencia en las parcelas campesinas. Hoy este sistema se ha extendido también a otros sectores que habitan en zonas urbanas, ya sea en la periferia de las ciudades, formando un nuevo tipo de población callampa - una callampa agrícola - o en pueblos que por ser cabeceras de comunas tienen categorías urbanas y desde ahí se ocupan, alternativamente, en los trabajos de temporada de la agricultura y en la industria y otros sectores de la economía cuando es posible (23). Esto, por otro lado, hace que "los trabajadores no se vinculen como en el pasado a una empresa, sino que venden su fuerza de trabajo a una multiplicidad de ellas. La movilidad laboral es necesaria para poder articular un ciclo que cubra el año" (25).

Todos estos cambios que se están produciendo en el modo de explotación de la fuerza de trabajo, al parecer, apuntan en una misma dirección: a su proletarianización. "A medida que la producción capitalista se va adueñando de la agricultura - dice Marx en otro lugar - se forma un exceso de población rural. "Parte de la población rural se encuentra siempre a punto de transformarse en proletariado urbano o manufacturero" (26, T1, cap. XXIII, pág. 586); esta parte de la población es víctima constante del paro forzoso; sus ocupaciones son irregulares en grado extremo y las peor retribuidas".

En Rusia, en el proceso de penetración del capitalismo en la agricultura, se dieron fenómenos bastante similares a los que hoy observamos en el agro en Chile, incluido el de la difusión masiva del trabajo temporal, cuya aparición Lenin vinculó con el problema general de la sobrepoblación capitalista (27).

En Chile la tendencia a reemplazar los trabajadores permanentes por temporales guarda relación, también, con una mayor

especialización de la producción agrícola, pero manteniendo su bajo nivel técnico. Sólo se consume intensamente el trabajo vivo, mientras la aplicación del trabajo materializado se limita a elementos productivos imprescindibles como fertilizantes, herbicidas, semillas mejoradas, etc., que han permitido elevar los rendimientos, pero se prescinde de introducir más a fondo las máquinas. La especialización con una todavía insuficiente mecanización está provocando una demanda irregular, estacional, de la fuerza de trabajo.

Este nuevo modo de explotación de la fuerza de trabajo en el agro está provocando una mayor polarización de la riqueza. Por un lado ha significado una descalorización aguda del trabajo asalariado y por otro ha permitido a los terratenientes elevadas ganancias. La existencia de un ejército de desocupados obliga a los ocupados a intensificar sus rendimientos y a someterse a las obligaciones que les impone el capital. En determinados años del quinquenio 6-80 la cuota de plusvalía llegó casi al 300% (28) y en el promedio de los cinco años alcanzó 226,1%. En este mismo período en el resto de los sectores de la economía, excluida la agricultura, la cuota de plusvalía era de 134% (29).

El aumento en la tasa de explotación ha provocado cambios en la composición de la fuerza de trabajo asalariada rural. Dicho aumento "hace que no sea sólo el hombre quien mantenga la familia, sino que sea el conjunto de sus miembros quienes reanuncian un fondo que les permite su reproducción" (30). En este esquema viene creciendo el papel de la mujer y de la juventud en la composición del proletariado rural.

La desvalorización de la fuerza de trabajo agrícola viene afectando también a sectores que están más allá del proletariado. Está gravitando negativamente sobre la situación de la pequeña producción mercantil. La producción de los pequeños predios normalmente es la que lleva incorporada una mayor cantidad de trabajo vivo y es esto lo que les permite, en base a una mayor inversión de trabajo físico, aumentar los ingresos brutos. Con la desvalorización de la fuerza de trabajo agrícola, provocada por las medidas de la dictadura, los pequeños productores pierden esta única posibilidad de enfrentar la concurrencia de las empresas capitalistas grandes. Hoy al pequeño productor le faltan horas del día para lograr el ingreso necesario para cubrir los gastos de reproducción de su hacienda. Esta situación provoca una coincidencia de intereses entre los obreros agrícolas y los pequeños productores mercantiles, pues ambos están interesados en la revalorización de la fuerza de trabajo. De la lucha por mejores salarios impulsada por los obreros agrícolas depende también la posibilidad de un mejoramiento relativo de

la pequeña producción mercantil. Esta situación se ve reforzada porque muchos propietarios de pequeños predios en los años de mala cosecha se ven ellos mismos obligados a contratar a sus familiares en las empresas capitalistas.

LA MODIFICACION DEL MEDIO ECONOMICO-SOCIAL DE LA AGRICULTURA.

La reforma agraria elevó la esencia social de la producción de la agricultura y le imprimió un carácter más comercial. Casi ocho años de transformaciones agrarias hicieron en este sentido más que decenas y decenas de años de la historia anterior. Las transformaciones desataron una tendencia objetiva que hasta el día de hoy determina el carácter y la línea básica del desarrollo en la agricultura. La contrarevolución, a desmedro de lo que piensan algunos investigadores de la agricultura chilena, no tuvo la posibilidad de ir en contra de esta tendencia.

Hoy en día, un análisis de la situación de la agricultura chilena, por somero que sea, pone en evidencia que en ella están en desarrollo todas las contradicciones que Lenin calificaba de "propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo: concurrencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la tierra (comprada y tomada en arriendo), concentración de la producción en manos de una minoría, desplazamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital mercantil y de la contratación de braceros. No hay ni un sólo fenómeno económico que no tenga hoy esa forma contradictoria, propiedad específica del régimen capitalista, es decir que no exprese la lucha y la disparidad de intereses, que no represente un más para unos y un menos para otros" (31, pág.169).

Pasar por alto las consecuencias de la reforma agraria, no tomar en consideración los cambios que introdujo en el medio económico-social de la agricultura puede conducir a errores como el de confundir instituciones que hasta la reforma tenían un carácter preferentemente precapitalista, como el arriendo, la mediería e incluso la economía de subsistencia y que ahora en las nuevas condiciones, aunque mantienen su antigua forma, han cambiado de contenido, adquiriendo un profundo carácter capitalista.

Lenin otorgaba una importancia cardinal al medio económico-social de la agricultura cuando se trataba de caracterizar los diversos fenómenos que transcurrían en ella. Por ejemplo, al pie de la página 174 de su obra "El desarrollo del capitalismo en Rusia", agregó la siguiente nota: "Observemos que el empleo de trabajo asalariado no es un índice obligatorio en el concepto de pequeña burguesía. En él entra toda clase de producción independiente para el mercado siempre que en el régimen social de la e

conomía existan las contradicciones que antes hemos descrito (punto 2) (32), en particular cuando se da la transformación de la masa de productores en obreros asalariados".

En Chile, según nuestro criterio, es precisamente ese medio económico social mercantil, que se desarrolló en la agricultura a partir de las tendencias desatadas por la reforma agraria y modificado por la contrareforma en una orientación capitalista, el que viene llenando de contenido las relaciones de producción. Por eso nos parece necesario tener presente esta situación al calificar las diversas relaciones que se dan en el sector.

En particular no nos parece suficientemente exacto calificar de arcaicas las relaciones de arriendo que se dan actualmente en la agricultura chilena, indicando con esto que corresponderían a una etapa anterior al capitalismo. Observando el cuadro "Formas de tenencia de la tierra en Chile" (anexo 4, pág.90) de "El problema agrario en Chile" (Boletín Exterior Nº 82) se puede comprobar que existen dos tipos de arriendo perfectamente diferenciados: uno que se identifica como "en dinero" y la mediería. En el primer caso se trata de predios con una superficie promedio de 183,8 há y todo pareciera indicar que se trata, no de predios campesinos víctimas del latifundio, sino de empresas capitalistas y no podemos decir que pequeñas.

Este tipo de arriendo, que se desarrolla en las condiciones de la agricultura mercantil, tiene otra naturaleza, expresa relaciones profundamente diferentes de las del arriendo campesino. La renta pagada por el arrendatario capitalista al terrateniente es parte de la plusvalía producida por los obreros asalariados y evidencia, por un lado un fortalecimiento de las relaciones capitalistas y por otro, que existe un determinado sector de los terratenientes que tiene dificultades o incluso incapacidad (debido a la falta de capital) para transformarse en empresario capitalista.

Otra cosa es lo que aparece en el censo como "mediería". De partida no parece conveniente analizarlo en un sólo bloque con el arriendo de los grandes predios capitalistas. En este caso se trata de casi la cuarta parte del total de los predios existentes y que en conjunto ocupan un poco más de la centésima parte de la superficie agrícola del país, es decir son predios pequeños. Su superficie promedio de 5,2 há, no parece suficiente ni siquiera para la subsistencia del campesino y su familia (33), si no es en combinación con el trabajo estacional en las empresas capitalistas. Todo inclina a pensar que esta sea una de las formas que adquiere el trabajo asalariado en el marco de la transición a nuevas modalidades del trabajo agrícola en el Chile de hoy. La masividad de este fenómeno parece con

firmar esta suposición.

Lenin decía que "el obrero rural con nadie es propio de todos los países capitalistas" y cita ejemplos de diversas formas europeas de trabajo asalariado en la agricultura y en todos los casos los obreros agrícolas gozaban de un trozo de tierra otorgado de diferentes modos. Dos de esos ejemplos, que corresponden a la situación que había en Europa a comienzos de siglo, llaman la atención por su semejanza con las situaciones que se dan en la agricultura chilena actual: uno es el de los jornaleros a contrata que poseen tierra y trabajan como obreros determinada parte del año y de los cuales agrega, que en Alemania formaban la masa principal de los obreros agrícolas en aquellos lugares donde predominaba la gran propiedad agraria. El otro es el ejemplo de "los obreros agrícolas que desenvuelven su hacienda en tierra tomada en arriendo" (31, pág.176).

Comentando la gran diversidad de formas que adquiere la proletarización del campesino pobre, Lenin dice: "Cada uno de ellos ostenta las huellas de un régimen agrario peculiar, de una historia peculiar de relaciones agrarias, pero eso no es obstáculo para que el economista los incluya en un mismo tipo de proletario agrícola. La base jurídica de su derecho al trozo de tierra es del todo indiferente para esa calificación" (31, pág. 176).

Con la contrareforma apareció de nuevo la parcela de "subsistencia". Pero ésta sería incorrecto confundirla con la que existía antes de la reforma, de carácter precapitalista. El campesino de subsistencia prereforma no sentía necesidad de aplicar la técnica moderna para aumentar la producción de su predio. El estaba encadenado a la tierra y sólo satisfacía necesidades que eran muy elementales y que no habían variado durante siglos. Por eso era muy difícil incorporarlo a la lucha revolucionaria. El "campesinado de subsistencia" de hoy está constituido, en parte, por asignatarios que recibieron el predio por la disolución de los asentamientos, y por pequeños propietarios que no tienen medios de producción para explotar la tierra. Este "campesino de subsistencia" a diferencia del que existía hasta la reforma, es hijo de la injusticia capitalista, producto del proceso de empobrecimiento y expropiación del campesinado, de su "liberación" de los medios de producción, que transcurre actualmente en el campo chileno con especial intensidad, pero en condiciones cuando su incorporación a la producción sobre una base capitalista se retrasa con respecto al proceso de proletarización.

De no tomar en cuenta las diferencias radicales, tanto en el carácter como en el comportamiento, del "campesino de subsis-

tencia" de ayer y de hoy, podríamos estar perdiendo un potencial revolucionario importante. En este sector se conjugan tendencias proletarias y campesinas. Por encuestas realizadas por el GIA se sabe que están descontentos de su situación y muchos de ellos preferirían ser obreros asalariados y tener un sueldo seguro.

En una entrevista, el asignatario Osvaldo Olate ("Apsi", 2-15 de julio de 1985) decía: "Después de vivir 20 años "mandado" cuesta acostumbrarse a que ahora es uno el responsable de que este pedazo de tierra funcione". No parece ser éste un caso especial.

El cambio más importante que se ha producido en el trabajador rural después de la reforma está en la autovaloración de sí mismo, de su fuerza de trabajo. Ya no puede volver a ser el campesino que trabajaba de sol a sol, con métodos rudimentarios, para obtener con qué amenguar su hambre y el de su familia. Han crecido sus necesidades más allá de lo que puede dar el predio explotado en forma rústica y él mismo ha incorporado un criterio de eficiencia mínima en la aplicación de su esfuerzo.

No es casual que en Chile se estén implementando proyectos, financiados por países de la Europa Occidental, cuyo objetivo es ayudar a estos agricultores "a que recuperen las formas campesinas de producción". "Lo preocupante - indican los impulsores del proyecto - es que los campesinos también olvidaron que no se necesitan dólares ni asesoría de ningún caballero de cuello y corbata para obtener de esa tierra tan querida y conocida, el alimento de todos los días". "La idea del proyecto es devolverle al campesino las técnicas que le fueron arrebatadas y enseñarle que, comprendiendo los ciclos naturales de la tierra, puede autoabastecerse, al menos en los elementos básicos de su alimentación" (34). De hecho de lo que se trata es de una vuelta al pasado, a la economía autárquica campesina de carácter cerrado. Estos son los mismos que aseguran que en Chile estaría disminuyendo numéricamente la clase obrera. Pero a la consumación de este proyecto se opone una situación objetiva: el nuevo carácter no campesino de los agrocultores. Sus nuevas necesidades, que para ser satisfechas exigen circulante y vinculación con el mercado.

En Chile, como consecuencia del desarrollo de la economía mercantil en la agricultura, se ha venido produciendo una modificación profunda de las clases sociales agrarias. Una de las clases más afectada por las modificaciones ha sido el campesinado. No obstante ello, todavía es bastante difundida la opinión de que éste continuaría siendo la clase más importante en el sector rural. Junto con esto a menudo se habla como si el

campesinado fuera una cierta clase única. Esta idea se basa en la identificación con él de toda la población laboral ocupada en la agricultura.

En la realidad una parte considerable de la población rural activa de hoy, a la cual a veces se denomina campesinado, no lleva una hacienda independiente, no tiene ni tierra, ni animales, ni instrumentos de trabajo. De manera sistemática y permanentemente trabaja por contratación, vende su fuerza de trabajo, es decir constituye la clase obrera rural. Otra parte, aunque posee tierra en propiedad o arrendada, es en una proporción tan pequeña que no le permite organizar un proceso productivo que asegure la subsistencia familiar, por lo que tiene que recurrir a los ingresos provenientes del trabajo asalariado. Estos también constituyen parte integrante del proletariado. En 1976, a comienzos de la contrarreforma, ya el número de personas que vivía preferentemente del salario alcanzaba a 350 mil, es decir el 60% de la población económicamente activa de la agricultura. Ahora si tomamos en cuenta que los 773,4 miles de trabajadores permanentes o temporales no remunerados en el estrato campesino, registrados por el censo de ese mismo año, también son proletarios o en proceso de proletarización, tenemos que concluir que el proletariado y el semiproletariado constituyan ya más del 80% de la población del agro. Una evidencia de que después del censo el proceso de proletarización continuó desarrollándose en profundidad la da el crecimiento de la masa de trabajadores asalariados que en 1986 alcanzaba ya 550 mil personas (30).

Por otro lado, el propio campesinado se ha estratificado en diversos grupos, algunos antagónicos. Como atestiguan las investigaciones del GIA, una parte importante del campesinado se viene pauperizando y de diversas formas está siendo empujada a las filas del proletariado (13). Este sector que depende simultáneamente de su hacienda y de su salario y que por su situación material actual y por sus perspectivas futuras se va asemejando cada vez más a la clase obrera, también podría ser incluido dentro del proletariado (35), aunque todavía no se comporta como tal. En la conciencia de este sector están demasiado vivas todavía las ataduras con su pasado campesino. Pero esto no significa que no se esté dando un proceso de maduración de la conciencia de su situación real y de sus perspectivas.

En mi opinión, cuando se levantan consignas para elevar la lucha de las masas rurales se debiera tener en cuenta la importancia adquirida en los últimos dos decenios por la clase obrera y las capas semiproletarias lindantes con ella. También se deben tener en consideración los fenómenos transitorios que está experimentando la estructura de clases. Consignas tan generales como "La tierra para el que la trabaja" y que en otros tiem-

pos fue justa, hoy podría estar obnubilando a los grupos en transición, alentando en ellos falsas expectativas y retardando el proceso de toma de conciencia de clase proletaria. Por lo de más hoy la tierra sola ha dejado de ser una solución para el campesino. Como lo está demostrando la experiencia diaria, para recibir los frutos de la tierra se necesita también capital.

Al proponer consignas hace falta diferenciar mejor las clases y capas que habitan y trabajan hoy en el sector agrícola. Re conocer que las masas rurales están lejos de estar sólo constituidas por campesinos, cuyo anhelo fundamental es ser dueño de la tierra. Para buena parte de los trabajadores rurales el mejoramiento de su situación inmediata no pasa obligatoriamente por el problema de la tierra y más bien está ligado a un mejoramiento en los salarios, que se les garantice un trabajo estable, estar sujetos a la previsión social, que se les solucione su problema de vivienda, tener derecho a la salud y a la educación de él y de sus hijos. Es decir sus reivindicaciones son muy parecidas a los obreros de la ciudad, con las características propias del sector.

Esto no significa que en Chile no exista como un segundo problema el de masas campesinas, particularmente los comuneros y sobre todo los mapuches respecto de los cuales continúa teniendo gran importancia la reivindicación de la tierra. Por lo demás el latifundio habiendo dejado de ser la fuerza determinante en el agro chileno, sigue subsistiendo como una fuerza secundaria y es una consigna democrática de plena actualidad completar su abolición.

Simultáneamente con la pauperización de un sector del campesinado, otro sector se ha ido enriqueciendo. Esto se puede observar gráficamente en el anexo N° 1 "Tenencia de la tierra en Chile, por tipos de explotación y algunos índices de capitalización" (1). Por ejemplo el grupo que el autor califica "Campesinos Medios", son predios que tienen entre 10 y 50 hectáreas y en promedio ocupan 1 62 trabajadores asalariados. Aquí llama la atención que ocupando solamente el 5,7% de la superficie total, poseen el 21,4% del parque nacional de tractores, el 15,4% del total de vacas en explotación en el país, en sus predios está el 18,8% de la superficie abonada y el 15,5% de la superficie que recibe pesticidas a nivel nacional. Como demuestran los datos estos predios son bastante intensivos y aplican una cantidad de capital por hectárea que tiene poco de común con las haciendas campesinas. Una comparación con el estrato que el autor llama "Capitalistas" demuestra que los "campesinos medios" aplican por hectárea sólo un 10% menos de capital, pero utilizan casi un 14% mejor la superficie que poseen. Los "Campesinos ricos" aplican por hectárea casi un 7% más medios de producción

que los "capitalistas" y explotan entre 3-5 trabajadores asalariados en promedio.

Si se excluye el sector de los minifundistas (189,1 miles de explotaciones que ocupan el 1,8% de la superficie) y el de los latifundistas (el 3,1% de las explotaciones con el 66,7% de la tierra ocupada) obtenemos una esfera cuyos límites oscilan entre las 10 y 1.000 hectáreas. Precisamente en estos límites, que agrupa el 36,4% de los predios y el 31,4% de toda la superficie y que entre otras cosas son las mejores tierras, es donde se desarrolla con mayor intensidad y rapidez la producción capitalista. Aunque su influencia sobre la producción no es absoluta, en lo que respecta a muchos indicadores es predominante. Además se extiende también más allá de los límites mencionados, en particular por el arriendo empresarial de tierras al grupo superior (8,2 miles de explotaciones que ocupan el 5,2% de la superficie agrícola del país). El comportamiento de este sector en el último decenio, en que se destaca una mayor sensibilidad y una reacción más rápida ante los cambios que se operan en el mercado, dinamismo y predisposición a los cambios tecnológicos, confirman y reafirman esta tesis.

LAS RESERVAS DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA.

Si en algún sector de la economía de Chile el capitalismo tenía reservas todavía para jugar cierto papel progresivo, ese sector era la agricultura. Esto se explica por el retraso que acumuló esta rama durante más de un siglo, retraso relativo al nivel de desarrollo alcanzado por la industria en el país.

La agricultura y la industria venían desarrollándose sobre bases técnicas distintas: la primera, hasta hace unas tres décadas atrás, basaba el proceso de producción fundamentalmente en el trabajo manual y la fertilidad natural del suelo, mientras la segunda ya en los años cincuenta del siglo pasado había entrado en la fase de la producción maquinizada (36). Este retraso, al condicionar el surgimiento de una desproporción creciente entre la producción agropecuaria y el aumento de la población urbana, fue generando agudas contradicciones en el desarrollo del país: déficit de productos agropecuarios, crecimiento desmesurado de las importaciones de productos alimenticios, fuga de parte de las divisas susceptibles de destinar a la industrialización, etc.

Las bases para la superación de este retraso se establecieron ya durante la reforma agraria, con la destrucción de las relaciones precapitalistas de producción y el desarrollo de la economía mercantil, con la ayuda estatal prestada a la agricultura durante el Gobierno de la Unidad Popular, con el impulso a

la mecanización y a la aplicación de fertilizantes y pesticidas, con la introducción de tecnologías modernas de cultivo, las semillas certificadas y la especialización por zonas, etc. Pero en el último tiempo parece que ha entrado a jugar también su papel una tendencia, de la cual hay evidencias en la historia de casi todos los países capitalistas desarrollados y que actúa simultáneamente con la penetración del capitalismo en la agricultura. Es la tendencia a la nivelación del desarrollo de las diversas ramas de la economía nacional y que en este caso se expresa en la superación del retraso de la agricultura.

Según los datos de la FAO, en el quinquenio comprendido entre 1981 y 1985, crecieron los rendimientos por hectárea en los cereales en un 39%, en el maíz en casi un 60%, papas en 40%, lentejas 60%, girasol 22%, frejoles 20%, remolacha azucarera 17%, etc. (37). En nuestra opinión, estos datos constituyen una evidencia de que el proceso de intensificación de la producción agrícola, iniciado con la reforma agraria y acelerado durante el Gobierno de la Unidad Popular, ha seguido desarrollándose después de la contrarreforma, lo que a su vez testimonia el triunfo de nuevas relaciones de producción, diferentes a las que dominaban en la agricultura hasta el año 1965.

El capitalismo introdujo en la agricultura una cierta racionalidad, propia de este sistema, que le ha permitido casi sin elevar los niveles de mecanización (entre 1974 y 1986 el parque de tractores creció sólo en un 0,4%) e incluso disminuyendo los niveles de fertilización (en un 4,2% en el mismo período) lograr un crecimiento general de los rendimientos de los cultivos. En el quinquenio 1981-1985 el valor bruto por hectárea creció en una tasa media anual de 9%, y en los últimos años superó el 12% (38). Este efecto económico el capitalismo lo ha logrado apoyándose en los nuevos métodos de explotación de la fuerza de trabajo agrícola, en una especialización más profunda por zonas climáticas del país (39) y en formas modernas de organización de la producción en las empresas, caracterizadas por una mayor especialización y cooperación.

A juzgar por los resultados de los últimos años pareciera ser que en Chile se está formando una nueva correlación entre las capacidades productivas de la agricultura y la demanda solvente de productos agropecuarios. Si esto fuera efectivo, ello podría estar indicando que estamos ante la inminencia de cambios importantes en el comportamiento del sector. Esta situación, nueva en la historia del país, en aquellos países en que ya se produjo, provocó una modificación de consideración de las formas en que se manifiestan las leyes del capitalismo en la agricultura. La nivelación con el desarrollo del resto de las ramas de la Economía nacional, conduce a que vayan perdiendo su

significado las contradicciones del proceso de reproducción condicionadas por el retraso de la agricultura.

Un aspecto importante de la nueva situación es que el agotamiento de la demanda efectiva de productos de la agricultura se está logrando en base a un incremento sustancial de la productividad del trabajo agrícola, con una disminución relativa de la población ocupada en la agricultura (40) y sin utilizar todo el fondo de tierras laborables. Esto podría significar que el capital empieza a jugar un papel de mayor importancia, al tiempo que disminuye, en forma relativa, el significado del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra. Hoy día las empresas más grandes y las que tienen la hegemonía del mercado no son las que tienen más tierras, sino las que aplican un volumen mayor de capital.

El debilitamiento de las contradicciones vinculadas al retraso de la agricultura no significa que las contradicciones en general hayan disminuido. Por el contrario, quizás se han hecho más profundas, pero su centro de gravedad se ha desplazado (52). La agricultura empieza a ser afectada también por los males de fondo de la economía chilena. De hecho en el comportamiento de la producción agrícola se empieza a notar, cada vez más, un cierto acomodo al ciclo capitalista. En algunos rubros se hacen sentir los primeros síntomas de la crisis de sobreproducción relativa (41). Esta crisis es una derivación lógica de la incongruencia creciente entre el crecimiento de la capacidad productiva del sector agrícola y las relaciones de intercambio, distribución y consumo que el fascismo ha impuesto al pueblo chileno.

La misión progresiva del capitalismo en la agricultura, en las condiciones del Chile de hoy, se está cumpliendo en forma especialmente contradictoria. Por un lado, parece evidente que ha habido desarrollo, que ha crecido la capacidad productiva del sector. Pero por otro, su incorporación al proceso de reproducción capitalista ampliada en condiciones de dependencia, ha implicado la reproducción de esas mismas condiciones en la agricultura. Con la penetración del capitalismo, la agricultura está siendo incorporada también al círculo vicioso de la interdependencia entre el retraso económico y la extracción no compensada, que atenaza al resto de la economía del país.

La explotación de los monopolios imperialistas, la constante salida al exterior de parte sustancial del nuevo valor creado en el país y la supeditación de su economía a los dictados del FMI y del mercado mundial, son factores que han empezado a afectar en forma más intensa a la agricultura y a ejercer una influencia deformante sobre su desarrollo capitalista.

En particular, el problema de la deuda y los intereses que el sector paga al sistema financiero se ha ido transformando en uno de los obstáculos más serios que se interponen a la capitalización del sector. La agricultura chilena con un excedente de explotación que apenas se acerca a los 100 millones de dólares anuales (42), tiene una deuda que fluctúa entre los 800 y 1.000 millones de dólares (43) y que sigue creciendo por efecto de los intereses. En el pago de intereses y amortizaciones se va el 68% del producto anual de la agricultura - según los cálculos de Andrés Passicot, vicepresidente del Banco del Estado (44).

Un estudio sobre el endeudamiento del sector agrícola entregado al Ministro Prado por Miguel Loayza, presidente del Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur, afirma "que el endeudamiento del rubro se incrementó hasta llegar a niveles que no guardan relación con la capacidad de pago y que deben buscarse alternativas de solución viables al problema" (45). En otras palabras, la deuda es incobrable en la agricultura. Esta conclusión resulta más evidente si se toma en cuenta el deterioro que ha sufrido la relación deuda/garantía, que a juzgar por los ejemplos típicos del mismo estudio, ha crecido entre 7,4 y 7,6 veces. Es decir que ni siquiera a través del embargo es posible recuperar lo endeudado.

La crisis de la deuda ha puesto de manifiesto los obstáculos con que choca el mecanismo de acumulación en los países de economía dependiente: el efecto de la tijera de precios, sucesivas devaluaciones del peso, altas tasas de interés de los créditos a corto plazo, etc. Pero la incidencia fundamental corresponde a la política de la dictadura. Dicha política, al mantener construido el mercado de productos agrícolas nacionales, impidió que los productores realizaran sus ganancias. El citado estudio del CAS precisa "que los precios de los productos agrícolas cayeron en promedio entre 1981 a 1983 en 30% en términos reales respecto a 1980, lo cual significó que los ingresos brutos presentarían un deterioro promedio de 25%. La caída de los ingresos netos de los agricultores llegó a su punto más dramático en 1982-1983, cuando la reducción de los ingresos netos llegó a 72% y 98%, respectivamente. Fue en este momento cuando se produce la gran desproporción entre el monto de la deuda, el valor de las garantías y la capacidad de pago" (45).

La incorporación subordinada de la agricultura chilena a la economía capitalista mundial la ha hecho altamente vulnerable a los efectos de elementos exteriores y a los cambios de coyuntura en el mercado mundial. Ya no sólo los rubros de exportación están sujetos a los vaivenes del mercado internacional, sino incluso aquellos que van al mercado interior pero que por los bajos aranceles de importación, la demanda está determinada

por la coyuntura del mercado internacional. La incertidumbre no es menor en los rubros de exportación. Ante la inminencia de medidas proteccionistas de los EE.UU. que han empezado a afectar la exportación de duraznos, uva, manzanas y flores ("El Mercurio", 7-III-87), expertos han dicho que toda la inversión que se ha hecho podría perderse si se comienza a colocar barreras a la entrada de nuestros productos al mercado mundial.

En la agricultura chilena se desarrolla una tendencia a la monopolización prematura de la producción. El sector está siendo controlado, cada vez más, por consorcios y empresas monopólicas que no nacieron sobre el terreno de la libre competencia y no corresponden a un desarrollo de la producción hasta su fase superior de concentración, como resultado de la madurez del capitalismo local. Es ésta una monopolización inducida desde fuera, impuesta por los grupos económicos y conseguida a un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Al contrario del monopolio del capitalismo desarrollado, donde por lo general significa avances en la eficiencia, éste más bien tiene un carácter conservador, no acelera el desarrollo de las fuerzas productivas. Ejemplos elocuentes de esta influencia de los monopolios sobre el desarrollo de la agricultura en Chile son los casos de los predios ganaderos que cayeron bajo el control del sistema financiero (46) y los fundos comprados por los grupos económicos como reservas forestales (11).

Si se tratara de esquematizar el proceso de desarrollo de la agricultura chilena, incluso se pudiera hablar de dos líneas de desarrollo del capitalismo. Una es la del capitalismo autóctono, producto de la diferenciación del campesinado y otra, que para distinguirla de la primera, podríamos llamar la del capitalismo inducido o de dominio creciente de los monopolios nacionales y extranjeros. Esta se expresa en la compra de latifundios para transformarlos en empresas forestales, en la integración vertical de los pequeños productores de frutas y de productos técnicos, en la concentración de la comercialización, (47) el abastecimiento de insumos y los servicios financieros. Por la primera vía se ha venido centralizando y concentrando el capital fundamentalmente en la propia agricultura a través del enriquecimiento de una parte de los agricultores. Por la segunda vía se desliza parte importante del producto fuera del sector, provocando a la larga una descapitalización relativa de la agricultura. Huelga decir que estas dos líneas rara vez existen puras y por lo general se entrecruzan.

El desarrollo capitalista de la agricultura chilena de los últimos años viene mostrando una desproporción creciente entre el crecimiento económico y el nivel de vida de las amplias masas que habitan el campo. La esfera social viene evolucionando

en un sentido diametralmente opuesto al desarrollo de las capacidades productivas del sector. Por un lado hay concentración de la riqueza en unas pocas manos y por otro hay claros signos de depauperación absoluta de las masas trabajadoras rurales. El desempleo, la amenaza del hambre y el problema de la vivienda, donde cientos de miles de seres son marginados de la sociedad y se ven obligados a vivir en callampas y de ingresos ocasionales, son prueba patente de lo que acarrea el desarrollo capitalista dependiente a que nos tiene sometido el fascismo.

La economía nacional, con la estructura que le ha impuesto el imperialismo en estos años de fascismo, se muestra cada vez menos capaz de absorber productivamente la fuerza de trabajo excedente que desplaza la agricultura. Es esta una limitación de la economía chilena que entorpece el desarrollo normal del capitalismo en la agricultura, que lo deforma. El exceso y la acumulación progresiva de fuerza de trabajo "inútil", empieza a ejercer una acción destructora sobre las fuerzas productivas. Los capitalistas para hacer más competitiva su producción en el mercado y aprovechándose de la legislación fascista y de la alta tasa de desocupación, compran la fuerza de trabajo por bajo su valor. Los salarios ya no aseguran la reproducción completa de la fuerza de trabajo y los asalariados una parte del año se ven obligados a buscar otras ocupaciones. Una parte de ellos son minifundistas o arrendatarios que parte del año se mantienen con el predio, pero una gran cantidad ha tenido que emigrar a zonas urbanas y semiurbanas, donde viven en condiciones paupérrimas.

El ejército de reserva permanente de la agricultura constituye un elemento de presión sobre los trabajadores activos que permite a los capitalistas inhibir la lucha reivindicativa por mejores salarios. Esto explica la debilidad de la tendencia a introducir la mecanización. "En el modo de producción capitalista - decía Karl Kaustky - la máquina no tiene la función de economizar fuerza de trabajo, sino salario. Cuanto más bajos sean estos, más difícil será la introducción de máquinas" (48, pág. 46).

Durante el período del fascismo, en la agricultura chilena han venido actuando dos tendencias contradictorias. Por un lado está la tendencia de que es portadora la burguesía agraria que pugna por capitalizarse y que tiene disposición a intensificar y aumentar la producción agrícola. Por el otro está la política de la dictadura, que en su afán de favorecer a los grupos económicos y al capital extranjero toma medidas que entorpecen y retardan esa capitalización. En esto, un papel fundamental ha jugado la apertura al exterior (49). Esta medida metía a los productores vinculados al mercado nacional, en un callejón sin salida. Por un lado, si continuaban produciendo trigo, betarraga,

oleaginosas, lecha, etc., productos de primera necesidad para el país, su situación económica se resentía. Por otro, crear alternativas productivas rentables, como la dictadura aconsejaba, suponía decenios de esfuerzos bien orientados, los que difícilmente podían ser realizados con un sector público arrasado. Esta política ha favorecido sólo a un puñado de grandes exportadores, que en las frutas no pasan de 15 y concentran en sus manos más del 75% de todas las exportaciones y que en el rubro forestal están representados en los grupos económicos.

La recuperación paulatina que se ha venido produciendo desde de 1983 está vinculada a medidas "proteccionistas", que constituyen una desviación de la política económica general e incluso de la política agraria, tal y como fue proclamada inicialmente. En concreto nos referimos a la reactivación de IANSA, a la apertura de poderes compradores (trigo), a los aranceles diferenciados (especialmente productos lácteos) y a las bandas de precios (azúcar, trigo, oleaginosas). La necesidad de disminuir las importaciones y lograr un superávit en la balanza comercial que permita pagar la deuda, ha obligado a la dictadura a tomar medidas que contradicen, en cierto modo, los principios proclamados por ella en política económica.

La agilidad con que ha respondido el sector a las nuevas medidas adoptadas, la sensibilidad de los productores a los estímulos del mercado, la rapidez de la recuperación, nos parece una evidencia del nivel que ha alcanzado el desarrollo capitalista en la agricultura y una prueba de la existencia de la tendencia a que hacíamos mención más arriba.

Pero la limitación y sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones ha resultado insuficiente para garantizar el pago de la deuda. Para evitar una disminución del superávit en la balanza comercial (la proyección de esta tendencia para el año 1987 arrojaría un superávit de sólo 700 millones de dólares contra 1.072 proyectados (51) la dictadura ha decidido aplicar un ajuste recesivo que consiste en la utilización de la tasa de interés como mecanismo de freno. Esto va a afectar a la agricultura en dos aspectos vitales para su desarrollo. Por un lado la tendencia alcista de todos los instrumentos de inversión a largo plazo hará aún más difícil la capitalización en el sector. Por otro lado, estas medidas de carácter recesivo producirán un freno de los anunciados armentos del empleo y las remuneraciones y con esto seguirá estreñido el mercado de productos agrícolas, lo que a su vez contribuirá a hacer más profunda la desproporción entre la capacidad productiva del sector agrícola y la capacidad de absorción del mercado de productos de la agricultura.

Notas.

- (+) La Ley de Reforma Agraria fue publicada en el Diario Oficial el 28 de julio de 1967 .
- (1) "Punto de partida para la situación actual del campesinado chileno sirve el proceso de contrareforma agraria implementado por el fascismo y en el transcurso del cual tuvo lugar una profunda transformación de las relaciones de propiedad que condujo a la destrucción de los logros del proceso de reforma agraria comenzado durante el gobierno de Frei y profundizado bajo el gobierno de la Unidad Popular" (I. Benavente, "El problema agrario en Chile", Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 82, pp. 8-90).
- (2) "La dictadura fascista, por su parte, culminó la Reforma Agraria restaurando en forma pura su contenido capitalista" (Rafael Pino, "Aspectos generales del desarrollo del capitalismo en Chile durante el período fascista y su impacto sobre la clase obrera", Borrador, IAL, 1986, pp.49).
- (3) Según los partidarios de esta posición esto fue posible por que "A diferencia de otros países, donde suceden procesos contrarrevolucionarios, en Chile no se volvió a la situación anterior (es decir el imperialismo no reeditó la centenaria alianza con los latifundistas que mantuvo a Chile sumido en el atraso, sino que el poder quedó en manos exclusivas de los monopolios capitalistas aliados del imperialismo)" (J. Bengoa, "El Campesinado Chileno después de la Reforma Agraria", Sur, Pgs.9-10. Cita do por R. Pino en obra citada).
- (4) Esta posición atribuye gran importancia a "los restos de formas de explotación precapitalista, a través de los cuales hace valer su hegemonía el sistema latifundista chileno". Y hace notar que "Junto a los latifundios, dedicados principalmente a los cultivos tradicionales y la ganadería extensiva y a la explotación de bosques, se lanzan en desarrollo relativamente rápido las explotaciones de tipo capitalista moderno, cuya actividad se orienta principalmente al mercado externo". Y concluye: "En este marco, llama la atención la coexistencia de formas de producción arcaicas y modernas, las cuales conforman parte central del mecanismo de integración económica que caracteriza el desarrollo del capitalismo en el agro chileno y donde la presencia de un gran sector pequeño campesino, representante directo de las relaciones de producción caducas, se transforma en una de las condiciones básicas para la realización de la hegemonía de la gran propiedad agraria", I. Benavente. Obra citada.
- (5) Las transformaciones de la agricultura constituyeron siempre una de las principales tareas que se planteó resolver el mo

vimiento popular en Chile. La reforma agraria siempre formó parte del programa del partido de la clase obrera y constituyó una parte inseparable de los programas de los frentes o coaliciones populares en que participaban los comunistas. La consigna "La tierra para el que la trabaja" una de las más antiguas y más sentida por los campesinos, estuvo presente en cada una de las jornadas de lucha de nuestro pueblo. Por eso cuando el Partido Demócrata Cristiano incluyó la reforma agraria en su programa de gobierno, este ya era un problema maduro en la sociedad chilena, sobre el cual había un amplio consenso de que era una medida ineludible para resolver la aguda crisis de estructura que vivía el país.

(6) Si en 1966 el pago en dinero constituía sólo el 25% del salario de los obreros agrícolas, en 1972 ya sobrepasaba el 75% (S.Hernández, "El Desarrollo Capitalista del Campo Chileno". Sociedad y Desarrollo, 1972 N° 3, pp.3).

(7) Los cálculos fueron realizados en base a los datos del "A - nuario de Producción" y el "Informe Anual Sobre Fertilizantes" de la F.A.O., de los años respectivos.

(8) El ex presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos AG, Hugo Ortega hizo la siguiente interpretación de esta medida: "Efectivamente una vez instaurado el gobierno militar, éste hizo entrega de 40 mil títulos de propiedad. No podría haber dejado de hacerlo, ya que la tierra estaba expropiada y trabajándose. Yo más bien diría que se hizo por inercia. Lo que no hay que olvidar es que de esos 40 mil propietarios hasta la fecha más del 50% ya han tenido que vender sus tierras. Primero, por la imposibilidad de trabajarlas al no contar con apoyo estatal y segundo por la alta deuda que tienen que enfrentar estos parceleros" ("Análisis", N° 90 del 11 al 25 de nov. de 1984).

(9) El presidente de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores de Valdivia en carta al presidente de la SOFOFA dice refiriéndose a las miles de propiedades que hubieron de venderse a bajos precios y a las otras tantas dadas en garantía y después rematadas y perdidas - "Aquí ha habido una política expropiatoria para las actividades productivas de parte de la banca" ("Hoy", 7- 7-86). Esto fue expresado más gráficamente por José Moreno, en aquel entonces vicepresidente de la SNA: "La política económica se aplica como un arnero que se mueve y van cayendo los que no pueden convertirse en empresarios" ("Qué Pasa", N° 485, del 31/7 al 6/8 del 80).

(10) Según reconocimiento del ministro Prado "la parte masiva del espectro (de la deuda) corresponde al estrato de los 10 millones de pesos" ("Revista del Campos", N° 564, 4-5-87).

(11) Rigoberto Rivera y María Elena Cruz: "La realidad forestal chilena", GIA. Santiago de Chile 1983.

(12) "El Mercurio", 13-9-86.

(13) CHILE, 19 3-1983: Un decenio de liberalismo en la agricultura. Rigoberto Rivera. Comercio Exterior, vol.34, N° 11, México, noviembre de 1984, pp. 1109-1120.

(14) Lenin subrayando el carácter objetivo del desarrollo del capitalismo en la agricultura decía que "En general, es equivocado pensar que se requiere una forma especial de posesión de la tierra para que aparezca el capitalismo agrícola. La forma en que el modo de producción capitalista naciente encuentra a la propiedad de la tierra no corresponde a ese modo. El mismo crea por vez primera la forma que le corresponde sometiendo la agricultura al capital; de este modo, la propiedad feudal de la tierra, la propiedad del clan y la pequeña propiedad campesina... se convierten en la forma económica que corresponde a ese modo de producción, por muy diversas que sean sus formas jurídicas" (Das Kapital, III,2,156). Por tanto, ninguna particularidad de la posesión de la tierra puede, atendida la esencia misma de la cuestión, representar un obstáculo insuperable para el capitalismo, que adopta formas diversas de acuerdo con las distintas condiciones agrícolas, jurídicas y los usos particulares" ("El desarrollo del Capitalismo en Rusia", pp.328).

(15) J.Bengoa: "El campesinado chileno después de la reforma agraria". Citado por R.Pino en "Aspectos generales del desarrollo del capitalismo en Chile durante el período fascista y su impacto sobre la clase obrera". IAL 1986.

(16) El indicador tierras en uso ha adquirido durante el fascismo un comportamiento cíclico llegando su contracción a su punto más crítico en 1983 (el 70,5% del nivel alcanzado en el período 1974- 6) para iniciar luego la recuperación.

(17) Hasta la reforma la agricultura chilena se desarrolló en el marco institucional de la hacienda. "Esta era una gran explotación con distintos grados de modernización, pero que en general presentaba una organización productiva basada en el inquilinaje. Los inquilinos (nominalmente "arrendatarios") eran peones que recibían un lote de tierra de la hacienda en "mediaría" con el patrón. A cambio debían aportar trabajo a la hacienda" (R.Rivera. Un decenio de liberalismo en la agricultura. Op.cit.).

(18) "Ante todo, el auge de la economía mercantil no es compatible con el sistema de pago en trabajo, ya que éste se basa en la economía natural, en el estancamiento de la técnica, en la ligazón inquebrantable del terrateniente y el campesino. Por eso, dicho sistema es del todo impracticable en su forma comple-

(19) Se calcula que alrededor de un 60% de los hogares no logra tener ingresos suficientes para adquirir una canasta básica que le permita alimentarse adecuadamente. En 1986 el consumo promedio nacional de calorías y proteínas estuvo por debajo del mínimo normal en un 18% y un 15% respectivamente. Estos promedios ~~escorcen~~ la situación de los segmentos de menores ingresos que normalmente consumen entre un 16% y un 17% menos que el promedio nacional (Informe elaborado por Gonzalo Martner, investigador del GIA, citado por "Cauce" del 22 al 26 de junio de 1987).

(20) "Como todo precio de monopolio, el de las subsistencias, de terminado por el monopolio de la propiedad territorial, puede superar el valor de aquellas. La medida de esta subida depende sólo del alcance en que las leyes de la competencia se hagan sentir, dentro de los límites del monopolio. Los factores determinantes son la mutua competencia de propietarios territoriales, la competencia extranjera, la afluencia del capital que por el alza de los precios prefiere el suelo mejor aumentando la producción, y finalmente, y este es el factor más importante, el poder de compra de la población... Los terratenientes no pueden, pues, fijar a su arbitrio el monto de la renta absoluta del suelo, pero todo lo que pueden expresar, lo exprimen" (Karl Kautsky. La cuestión Agraria. Pág. 84).

(21) Se estima que dicha transferencia acumulada desde 1973 hasta la fecha alcanza la suma de 4.000 millones de dólares ("El Mercurio", 19-5-87).

(22) Calculado en base al Informe Anual del Grupo de Investigaciones Agropecuarias de la Academia de Humanismo Cristiano.

(23) Cambio estructural y migración en Chile. María Elena Cruz, Sergio Gómez y José Miguel Arteaga. GIA, Santiago de Chile, 1981.

(24) Calculado a partir de un cuadro elaborado por el GIA en base a los censos de 1965 y 1976.

(25) María Elena Cruz. Chile. Clases Sociales y Cambio Agrario. Mimeo. Santiago de Chile 1987.

(26) C. Marx. El Capital. Editorial Nacional de Cuba. La Habana 1962.

(27) "Es completamente injusto - dice Lenin - plantear la cuestión de que el agricultor se haya desocupado en la temporada de invierno sin relacionarla con el problema general de la sobre población capitalista. La formación del ejército de reserva es algo inherente al capitalismo en general, y las particularidades de la agricultura sólo condicionan las formas especiales de este fenómeno" (El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Pág. 326. Obra citada).

(28) Incluye a los sectores forestal y frutícola, donde las ganancias han sido considerablemente más altas que en el resto de los rubros de la agricultura, pero los salarios han sido igualmente bajos.

(29) Boletín Mensual del Banco Central N° 707. Enero de 1987. Ingreso de los factores por clase de actividad y tipo de producto. Pág. 179-182.

(30) M.E. Cruz. Chile. Clases Sociales y Cambio Agrario. Mimeo. 1987.

(31) V.I. Lenin "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Ed. Progreso Moscú 1975.

(32) Lenin se refiere aquí a las "contradicciones propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo", ya citadas. El subrayado es nuestro.

(33) Diversos autores consideran que los predios de carácter natural para que el campesino pueda obtener los medios de subsistencia para él y su familia no puede tener menos de 20 há.

(34) Subsistencia Campesina. Milena Vodanovic ("Apsi", 2/15/7/86).

(35) "Al incluir a los campesinos pobres entre el proletariado rural no decimos nada nuevo. Esa expresión se ha utilizado ya por muchos autores, y sólo los economistas del populismo hablan con tenacidad del campesinado en general, como algo anticapitalista, cerrando los ojos al hecho de que la mayoría de los "campesinos" ha ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista, precisamente el lugar de obreros asalariados agrícolas e industriales" (V.I. Lenin. El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Pp. 176-177. Ed. Progreso. Moscú 1975).

(36) Ver Encina F. Resumen de la historia de Chile. Santiago, 1956 t. 2 p. 1363-1364.

(37) Los rendimientos de 1985 se comparan con los rendimientos promedios obtenidos en el trienio 79/81. Anuario de Producción de la FAO 1985. Roma 1986.

(38) Calculado por el GIA de la Academia de Humanismo Cristiano. Ver Dora Carreño y Guillermo Fu. 1985: Coyuntura agraria, más dólares que alimentos. Documento de trabajo N° 25.

(39) "El proceso de especialización ha tendido más bien a excluir de ciertas áreas, con buenos recursos para productos de alta rentabilidad, los rubros con mayor capacidad de dispersión geográfica pero de baja rentabilidad". De esta manera se han formado - según el mismo autor - cinco zonas de norte a sur: frutícola (de Aconcagua a Curicó); de policultivos (de Talca a Ñuble);

forestal (provincias de Concepción, Bío-Bío y Arauco, con prolongación por la costa entre Curicó y Valdivia); cerealera (entre Bío-Bío y Cautín) y ganadera (entre Valdivia y Llanquihue). "En cada caso las situaciones concentran más del 50% de la superficie total que ocupa cada rubro y disponen de la mayor parte de la infraestructura agroindustrial asociada, con tendencias a que la concentración se acentúe" (Rigoberto Rivera. Chile 1973-1983. Un decenio de liberalismo en la agricultura. Obra citada).

(40) Según los datos de la FAO entre 1965 y 1985 el peso relativo de la Población económicamente activa de la agricultura en la PEA total del país ha disminuido del 26% al 13%.

(41) Ver H.Fazio. Resumen económico segundo trimestre de 1986. Boletín Exterior del PCCH, pág. 52-54. "Dictadura propicia el no aumento de las siembras de trigo".

(42) Boletín Mensual del Banco Central de Chile Nº 707. Enero de 1987. Ingreso de los factores por clase de actividad.

(43) Revista del Campo Nº 564, 4 de mayo de 1987. "Un balance de casi 2.000 días". Entrevista al Ministro de Agricultura, Jorge Prado.

(44) "No se han percibido efectos del miniajuste en el endeudamiento". "El Mercurio", 25 de junio de 1987.

(45) "El Mercurio", 27 de mayo de 1987.

(46) La ganadería sigue siendo el rubro más extensivo de la producción agrícola. La carga animal por ha sigue siendo extremadamente baja.

(47) En las frutas las siete empresas más grandes concentran casi el 60% de las exportaciones (ver "El Mercurio", 11-6-87.).

(48) Karl Kaustky. La cuestión agraria. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

(49) En siete años de aplicación de la política de apertura al exterior en la agricultura (desde 1977 hasta 1983) la superficie de siembras disminuyó casi en un 40% y las importaciones agrícolas crecieron en más de 3 veces. Por su composición las importaciones correspondían en su mayor parte a productos de la agricultura tradicional. Entre los sectores más afectados figuraba la producción de leche, que debía competir con los productos europeos que subvencionaban sus ventas al exterior. En el subsector cultivos las importaciones llegaron a sumar casi 1000 millones de dólares, lo que se explica por la constante reducción de la producción de cultivos de ciclo corto.

(50) Ver José Franco Mesa. "Mil millones de dólares en alimentos".

"Mensaje" Nº 206, mayo de 1981.

(51) Tomado del informe de coyuntura del mes de abril, del Instituto Alejandro Lipschutz. "Cauce" Nº 105 del 27 de abril de 1987.

(52) "El capitalismo no sólo no elimina la contradicción entre la industria y la agricultura, sino que, por el contrario, la amplía y agudiza cada vez más. El yugo del capital, que se forma principalmente en la esfera del comercio y de la industria, pesa cada vez más sobre la agricultura" (V.I.Lenin. Nuevos Datos Sobre las Leyes del Desarrollo del Capitalismo en la Agricultura. Editora Política. La Habana 1963, Pp.100).



Resumen Económico: segundo trimestre de 1987

por Hugo Fazio

- (- Ajuste surge de directrices del FMI.
- Régimen modificó metas económicas para 1987.
- "Ultima palada" a la renegociación de deudas habitacionales.
- El "perdonazo" al grupo Luksic.
- El plan electoral de Odeplan.
- Decisión del Citibank anuncia nueva ofensiva de capitalización de deudas.
- Chile "vanguardia mundial" en privatizaciones.
- Proyectos "llave en mano" otro mecanismo de explotación.
- La dictadura avala créditos de las empresas privatizadas.
- Los responsables de la epidemia de fiebre aftosa.
- 56% han disminuido los salarios mínimos.
- La desocupación principal preocupación social de los chilenos.)

La actividad económica durante el segundo trimestre de 1987 se vio influida por las medidas de "ajuste" propiciadas por la tiranía. De esta manera, "enfriando" la economía, se pretende, ante todo, detener la caída en los excedentes de la balanza comercial a destinar al pago de parte de los intereses de la deuda externa y permitir un mejor manejo de la situación cuando se entre a momentos considerados decisivos por Pinochet en sus planes de perpetuarse en el poder. El "ajuste" acentúa grandes problemas de masas. El curso ascendente de la inflación - que las medidas de "enfriamiento" buscan detener - provocó una caída importante en los sueldos y salarios reales, reduciendo paralelamente los niveles de consumo de la gran mayoría de la población. La desocupación retomó un curso creciente. El drama del endeudamiento, de empresas y particulares, se vuelve a manifestar más crudamente.

El Índice de Actividad Económica Desestacionalizado (IEAED), que prepara el semanario "Estrategia", de los meses de abril y mayo se acercó a los niveles de los mismos meses en el año 1981. Su curso en el bimestre indicado, sin embargo, fue similar al de los dos meses precedentes, febrero-marzo, mostrando una contracción en el proceso de recuperación económica. En los cinco primeros meses del año, el IEAED estuvo aún a un 3,2% del índice registrado en los mismos meses del año 1981, previos al inicio de la crisis cíclica. Se vuelve luego de seis años a los mismos niveles de actividad económicos globales. En el intertanto, la población aumentó en cerca de un millón de personas. El producto por habitante, por tanto, sigue estando muy por debajo del anotado seis años atrás.

Cuadro Nº 1

INDICE ESTRATEGIA DE ACTIVIDAD ECONOMICA DESESTACIONALIZADO (IEAED).

(Fuente: "Estrategia". Base enero-mayo 1981 = 100)

	IEAED	Indice	IEAED	Indice
1981, enero-mayo	110,86	100,0	1985, enero-mayo	90,76 81,9
1982, enero-mayo	90,64	81,8	1986, enero-mayo	96,14 86,7
1983, enero-mayo	84,80	76,5	1987, enero-mayo	107,32 96,8
1984, enero-mayo	90,56	81,7		

Las nuevas metas de variación del producto dadas a conocer por el Banco Central en el curso del trimestre - de un 5% anual - implican la decisión de intentar mantener la actividad económica a niveles similares a los alcanzados al momento de ponerse en práctica el "ajuste". "Un elemento inquietante de las nuevas

proyecciones - indicó el economista Manuel Marfán - es que tanto el comportamiento esperado de las importaciones como del PGB implican que la actividad económica permanecerá estancada al nivel observado en el primer trimestre (considerando, por cierto, series desestacionalizadas). Es decir, se interrumpe abruptamente el crecimiento observado desde comienzos de 1986 - al menos por lo que resta de este año - con los consiguientes efectos sobre el empleo, las utilidades y otras variables relacionadas" ("El Mercurio", 10-6-87).

El "ajuste" se propone, como objetivo fundamental, detener la baja producida en el superávit comercial. El esquema económico fascista funciona teniendo como eje central garantizar al capital financiero imperialista extraer del país el mayor volumen de recursos posibles. El superávit comercial se redujo en el lapso enero-mayo, con relación a los mismos meses del año anterior, de 635 a 444 millones de dólares. El crecimiento de las importaciones se fue muy por encima de lo proyectado, aumentando en un 32%. Las exportaciones, en cambio, aumentaron en un 9,6%. "La obtención de superávit en el comercio exterior - reconoció editorialmente "El Mercurio" (5-7-87) - no es un objetivo en sí mismo, sino que constituye el mecanismo principal para generar divisas que permitan pagar los compromisos que el país ha adquirido con anterioridad", es decir, los intereses de la deuda externa.

Esta orientación antinacional se manifestó crudamente también en el período considerado al proceder la dictadura a ampliar hasta el año 2002 el aval del Estado a la deuda contraída por los bancos privados, aumentándole además su monto. Más aún, se llegó a la aberración de mantener la garantía estatal a los créditos concedidos a las sociedades que se están privatizando.

El "ajuste" persigue, de otra parte, objetivos político electorales, en el marco de los planes de Pinochet de perpetuarse en el poder. "Debemos continuar creciendo en un 4 ó 5% para mantener un nivel de reservas adecuado - manifestó el ex ministro del Trabajo, José Piñera -, y a medida que nos acerquemos a 1989, en que se aproxime el período electoral, entonces sí, vamos a empezar a crecer más rápidamente" ("Apsi Economía", mayo de 1987). Esta perspectiva, es claro, se traza minimizando las agudas contradicciones existentes, subestimando las limitaciones que impone el esquema del FMI, y no considerando posible una irrupción de las masas exigiendo solución a sus problemas más apremiantes y demandando libertad.

"AJUSTE" SURGE DE DIRECTRICES DEL FMI.

La dictadura aplicó durante el trimestre su "ajuste". Esta determinación y, por tanto, el freno en el proceso de recupera-

ción económico se produce cuando el producto per cápita es aproximadamente un 10% inferior al existente en 1981 y el consumo por persona es menor en un 20% si la comparación se realiza con ese mismo año. El "ajuste" se puso en marcha, como constató "El Mercurio" (2-5-87), mediante "una moderación de la demanda agregada a través de un alza en las tasas de interés". Para ello, el Banco Central suspendió el poder de compra que había creado de los Pagarés de Dólar Preferencial e incrementó la tasa de captación de sus Pagarés Reajustables, es decir, provocó un alza en los instrumentos de inversión a largo plazo, buscando así reducir la demanda financiada con créditos.

Dos desajustes en el cumplimiento del programa macroeconómico acordado con el FMI precipitaron el "ajuste". De un lado, la persistencia desde mediados del año pasado de tasas de inflación "pegadas" a niveles anuales de 17%, y que en el curso del primer semestre comenzaron a subir para aproximarse nuevamente en mayo a cotas de 20% en doce meses. De otra parte, el superávit en la balanza comercial comenzó a descender sostenidamente. De lo que se trata con el "ajuste", como precisó el Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz (informe de coyuntura, abril de 1987), es frenar la economía para poder pagar la deuda externa. La disponibilidad de recursos externos - o mejor dicho la obligación de cubrir un volumen determinado de intereses -, como subrayó "El Mercurio" (22-4-87), "pone una cota máxima al crecimiento de la economía. Tanto - agregó editorialmente - el ingreso de capitales como los pagos que el país debe realizar están señalados por la renegociación de la deuda externa. El nivel de exportaciones puede ser proyectado con cierta exactitud y el margen disponible para importaciones también está fijado". Las restricciones en el financiamiento externo continúa siendo el principal parámetro del régimen para definir la política económica. La dictadura se rige cerradamente por las decisiones adoptadas por el FMI. No hay posibilidades en este contexto de utilizar la reanimación económica para destinar una cantidad significativa de fondos a aliviar la grave situación en que se debaten las mayorías nacionales.

La reducción en el superávit comercial es producto, ante todo, de la tendencia al incremento de las importaciones que conlleva el proceso de recuperación económica. Tiene, en consecuencia, un origen básicamente interno y de allí las medidas adoptadas por la dictadura para circunscribir sus efectos. En 1986, la fuerte caída registrada en el precio del petróleo en los mercados internacionales facilitó la obtención de un superávit comercial considerable. Este año, a la inversa, el precio del combustible ha subido. Al finalizar el trimestre su costo, que a inicios del año pasado había descendido a sólo diez dóla-

res el barril, llegó a veinte dólares al contado, con un valor a futuro algo menor. Cada dólar de variación en el precio del petróleo se estima produce un mayor o menor gasto de aproximadamente 15 millones de dólares anuales. Como contrapartida al incremento del precio del petróleo, la cotización del cobre desde marzo comenzó a subir, luego de haber permanecido muy deprimido durante 1985 y 1986. Una de las causas de esta alza descansa, según la Comisión Chilena del Cobre, en la reducción de las reservas en los mercados metaleros. De otra parte, influyó fuertemente la caída en la paridad del dólar, lo que conduce, a la vez, a que parte importante de su recuperación se dé más en términos nominales que reales. Al finalizar el semestre, el precio promedio anual del cobre en el mercado de Londres superó los 66 centavos de dólar, sobrepasando en dos centavos la estimación contenida en el programa macroeconómico de inicios del año. Cada centavo de incremento en el promedio anual implica un mayor ingreso de 28 millones de dólares.

Paralelamente, en el curso del semestre, comenzó nuevamente un proceso de incremento en las tasas de interés internacionales, provocando, automáticamente, un crecimiento a futuro en las sumas a destinar al servicio de la deuda externa. El alza tuvo su origen, especialmente, en las medidas adoptadas por las autoridades financieras norteamericanas para enfrentar la brusca caída en la paridad del dólar. "Por sobre todas las consideraciones - señaló el ex presidente del Federal Reserve, Paul Volcker, al precipitarse el curso alcista -, Estados Unidos necesita atraer ahorro externo para financiar su déficit (comercial). Para lo anterior - agregó - el dólar debe estar a niveles competitivos con las otras monedas. Es cierto - concluyó Volcker - que en parte estamos hipotecando nuestro futuro, pero bajo las actuales circunstancias, la economía norteamericana está fuera de nuestro control" ("El Mercurio", 26-5-87). La tasa británica Libo - usada desde la última renegociación con la banca acreedora como único punto de referencia para establecer el monto de los intereses a pagar por Chile - disminuyó sostenidamente hasta septiembre del año pasado, momento en que se colocó por debajo del 6% anual. Después de esa fecha inició nuevamente un curso ascendente, para superar con largueza en junio la barrera del 7% anual. La tasa norteamericana Prime se empujó, a su turno, al 8,25%. El director internacional del Banco Central, Francisco Garcés, estima en 160 millones de dólares anuales el efecto de cada punto de incremento en la tasa Libo, de manera - agregó - "que los casi dos puntos de aumento anotados en los cinco primeros meses del presente año representan más de un 7% de las exportaciones del país durante 1986, esto es, del orden de 300 millones de dólares" ("El Mercurio", 5-6-87). El alza en las tasas de interés aumenta el nivel de saqueo del país. Su e-

fecto, eso sí, se dejará sentir sólo realmente a partir del próximo año. En agosto corresponde establecer la tasa de interés para los pagos del segundo semestre, desembolso a efectuarse en marzo de 1988. La no aceptación por la banca acreedora de la fórmula de pago de intereses anuales sino a partir del próximo año, significará un mayor egreso por concepto de intereses acumulados durante el segundo semestre - de regir la tasa Libo de junio pasado - ascendente a 140 millones de dólares ("El Mercurio", 6-6-87).

Las variables externas analizadas - precios del cobre y del petróleo y tasas de interés -, de mantenerse las realidades existentes al cerrarse el semestre, no provocarán variaciones significativas en la balanza comercial y en la cuenta corriente de la balanza de pagos de 1987. La preocupación de la dictadura se proyecta a los años 1988 y 1989, considerados fundamentales en la estrategia fascista de perpetuarse en el poder. De allí el "ajuste". La reducción en el superávit comercial y los mayores egresos futuros por concepto de servicios financieros generó un clima de inestabilidad en muchos sectores. "El desborde de algunas variables contempladas en el programa macroeconómico - comentó "Economic and Financial Survey - ... introdujo una fase de inestabilidad e incertidumbre en la economía chilena, haciendo imprevisible su comportamiento en los meses siguientes" ("El Mercurio", 31-5-87).

REGIMEN MODIFICO METAS ECONOMICAS PARA 1987.

El equipo económico fascista, en las últimas semanas del primer semestre, modificó varias de las proyecciones económicas para el presente año. Las nuevas metas, dadas a conocer luego de una ronda de conversaciones con representantes del FMI, se inscriben en el marco de las medidas de enfriamiento económico impuestas para garantizar el máximo excedente posible a destinar al pago de intereses de la deuda externa. El Banco Central, en un comunicado oficial, informó que con los portavoces del Fondo "se concluyó que las políticas en aplicación son ... adecuadas al cumplimiento del programa" ("El Mercurio", 6-6-87).

La proyección corregida reconoce que la inflación anual será mayor a la estimada al iniciarse 1987. En ese momento se habló de un incremento de los precios de 10 a 15%. Ahora, la estimación sube a 17%. En el primer semestre, el Índice de Precios al Consumidor aumentó en 10,3%. Considerándose, por lo tanto, que las medidas restrictivas establecidas provocarán en el segundo semestre una disminución en el ritmo de incremento de los precios. El alza en las tasas de interés condujo a una reducción en la cantidad de dinero en manos del sector privado. "Entre diciembre del año pasado y el reciente mes de mayo el M1 ha aumen-

tado en apenas 2% - constató "Economía y Negocios" (17-6-87), lo cual implica una importante caída en términos reales".

Cuadro Nº 2

EL CAMBIO EN LAS PROYECCIONES 1987.

(Fuente: Banco Central)

	Inicial	Corregida
Producto Geográfico Bruto (en %)	3-5	5
Inflación, Índice de Precios al Consumidor (en %)	10-15	17
Superávit Comercial (millones de dólares)	1072	955
Déficit en Cta. Corriente (millones de dólares)	1000	950
Precio Cobre (centavos de dólar la libra)	0,64	0,65
Precio Petróleo (dólares por barril)	16	17,5

Este aumento en los niveles de inflación causa, a su vez, una disminución en las remuneraciones reales. El acuerdo con el FMI de reducción en los sueldos y salarios reales continúa aplandose. El ministro de Economía salió al paso de inmediato de las demandas de mejoras salariales, sosteniendo que "pedir reajustes artificiales es demagogia" ("Análisis", 15-6-87).

En segundo lugar, la nueva estimación establece un aumento del PGB durante el año de 5%, ratificando así la cota mayor de los cálculos dados a conocer originalmente. Para darse esta tasa debe disminuir el ritmo del incremento en el producto registrado en el primer trimestre, de 7,6%. Las cifras oficiales a tan ya una brusca reducción en la variación del producto en abril. El Índice de Actividad Económica Mensual del Banco Central (IMACEC) experimentó en este mes un crecimiento, en relación con abril de 1986, de 2,5%, que rompe la tendencia, siendo su incremento "el menor de los registrados en los últimos ocho meses" ("El Mercurio", 25-6-87).

Cuadro Nº 3

VARIACION DEL INDICE DE ACTIVIDAD ECONOMICA MENSUAL (IMACEC).

(Fuente: Banco Central. En porcentajes. El IMACEC es un índice que incorpora cerca del 88% de los componentes del PGB)

1987, enero	6,0	1987, abril	2,5
febrero	6,2	enero-abril	6,0
marzo	9,0		

El objetivo principal presente en la proyección corregida

se expresa en la evolución estimada de las importaciones. Su monto anual se cifra para el presente año en 3.572 millones de dólares, cantidad superior en algo más de 200 millones de dólares a la estimación inicial. Ello significa que para lograrse deben reducirse drásticamente los porcentajes de aumento en las importaciones de los primeros meses del año. El cálculo oficial se plantea obtener una baja en el superávit comercial, con relación a la proyección anterior, de sólo 117 millones de dólares. La evolución de la balanza comercial es el punto más sensible en la política económica resuelta con el FMI. El ministro de Hacienda, Hernán Büchi, por eso, interviniendo en una jornada organizada por el Centro de Alumnos de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile, enfatizó que "cualquier incremento del nivel de actividad que no considere la restricción externa es efímero porque no tendrá el financiamiento necesario" ("Hoy", 15-6-87). De allí la decisión de reducir en el segundo semestre las adquisiciones en el exterior. "Las cuentas - ha destacado "El Mercurio" (13-6-87) - se han manejado de manera de no incurrir en insuficiencias de balanza de pagos, lo que es fundamental por la restricción de recursos en moneda extranjera".

La nueva estimación, a pesar de la reducción en el superávit comercial, concluye en que no crecerá el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por el contrario, considera que llegará a 950 millones de dólares, en circunstancias que anteriormente se había establecido en 1.000 millones. Ello como consecuencia de la caída en los spreads de las tasas de interés acordados en la renegociación de la deuda externa y de la conversión realizada de pagarés de la deuda. En ambos casos, los menores egresos son transitorios. Las tasas de interés se encuentran en medio de un curso ascendente y la capitalización de pagarés provocará más adelante remesas por concepto de utilidades.

"ULTIMA PALADA" A LA RENEGOCIACION DE DEUDAS HABITACIONALES.

Los deudores habitacionales figuraron entre los primeros sectores afectados directamente por las medidas restrictivas adoptadas por la dictadura, destinadas a revertir la caída experimentada en el superávit comercial. El nuevo proceso de reprogramación de obligaciones con el sistema financiero ofrecido por la tiranía se terminó así de hundir. "Lo que ahora está ocurriendo - han declarado los dirigentes de la Federación de Deudores Habitacionales (FEDHACH) - sólo echará la última palada a su tumba. Prueba de ello - agregaron -, es que ni los mismos bancos quisieron prorrogar la vigencia de esta fórmula". De esta manera - concluyeron los dirigentes de FEDHACH - se descubre el velo del poderoso silencio que ha tendido el Gobierno sobre el fracaso del sistema de pre-pago, como también del índice de Va-

lor Promedio, que es la misma Unidad de Fomento con un nuevo nombre" ("Análisis", 27-4-87). Las diferentes fórmulas de reprogramación de deudas han ido mostrando su absoluta inconsistencia, al permitir tan sólo, en el mejor de los casos, postergar el problema para más adelante o disminuir el servicio de intereses en obligaciones que igualmente permanecen impagables. El gran asunto de fondo a resolver en ningún momento se ha tocado: las deudas en muchos casos sobrepasan con largueza los compromisos originales y el valor real del bien adquirido. Las deudas crecieron a niveles estratosféricos mediante el mecanismo de reajustarse en unidades de fomento y aplicárseles más encima intereses usurarios. En cambio, los ingresos reales de los deudores en los últimos años en un alto porcentaje han disminuido.

En la última fórmula de reprogramación, el régimen ofreció pre-pagar la deuda acumulada con cargo a un nuevo crédito otorgado por las instituciones financieras a una tasa de interés inferior a la pactada hasta ese momento, reconociendo de este modo la disminución que éstas habían experimentado en los últimos años. Una mayoría de los deudores habitacionales con el sistema financiero no se incorporaron a este proceso, al no constituir una solución efectiva. Un estudio del avance en las reprogramaciones de deudas hipotecarias, publicado por "El Mercurio" (11-5-87), reveló que únicamente 37.995 afectados, de los 94.335 existentes con las instituciones bancarias, se habían acogido al finalizar marzo al nuevo mecanismo.

Ahora bien, en el curso del proceso de reprogramación se produjo el alza en las tasas de interés provocado por la dictadura, intentando frenar la demanda y reducir, en último término, las importaciones. "El mecanismo de pre-pago de las deudas originales para obtener nuevos créditos y rebajar así los montos de los dividendos - señaló producida la medida de la tiranía el presidente de FEDHACH, Luis Sánchez - ha perdido toda validez frente al aumento de los intereses. Más aún - añadió -, la mayoría de los endeudados que repactaron han sufrido un nuevo incremento de sus compromisos, debido a la depreciación que afecta a las letras hipotecarias" ("La Epoca", 28-4-87). En efecto, impulsada el alza de intereses por el Banco Central, las letras hipotecarias emitidas para financiar los nuevos créditos comenzaron a cotizarse marcadamente bajo su valor nominal, llegando a trarsarse, según "La Epoca", "hasta casi un 75% de su valor real". Como resultado de ello, los deudores habitacionales, precisó Luis Sánchez, "además de tener que pagar cantidades muy superiores al costo de la vivienda que adquirieron, se ven obligados a firmar nuevos pagarés para cubrir la diferencia entre el valor de las letras hipotecarias y el precio al cual se están transando". El alza de los intereses, por lo tanto, hizo desaparecer

el limitado "beneficio" establecido en la reprogramación.

El endeudamiento habitacional debe encararse con medidas de fondo. El problema sólo puede resolverse si se recalcula el monto adeudado, eliminando el engrosamiento usurario experimentado. FEDHACH demanda, por eso, con entera justicia "recalcular el saldo adeudado eliminando el efecto de las usurarias tasas cobradas (la mayor parte de ellas fluctúa del 11 al 14% anual), aplicarles un interés que no supere el 5%, y al dividendo resultante descontarle lo pagado en exceso todo este tiempo" ("Análisis", 27-4-87).

La dictadura no resuelve el problema de los deudores habitacionales y otros deudores pequeños. En cambio, ha concedido sucesivas y gravosas granjerías a los grandes deudores, empezando por dar el aval de la República de Chile a muchos de sus compromisos externos. "A la banca - denunció el presidente de FEDHACH - se le ha entregado 4.000 millones de dólares por la compra de la cartera vencida, 1.000 millones por el dólar preferencial y 400 millones de dólares por las operaciones swaps. Por otra parte, a la CCU se le condonaron 152 millones de dólares, suma que representa lo que se le niega a miles de deudores habitacionales" ("La Epoca", 5-7-87).

EL "PERDONAZO" AL GRUPO LUKSIC.

"Inversiones y Rentas S.A.", sociedad en partes iguales del grupo económico Luksic y del consorcio germanooccidental Paulaner, fue beneficiado por los bancos acreedores del holding encabezado por Compañía de Cervecerías Unidas de su propiedad, con un "perdonazo" por alrededor de 150 millones de dólares, suma equivalente a la mitad de su deuda contraída con las instituciones financieras. El otro 50% de los compromisos se pagará en diez años, quedando un 10% del total liberado del servicio de intereses. El convenio lo alcanzó con una comisión designada por los 64 bancos acreedores - extranjeros y nacionales - presidida por el Citibank.

De esta manera se revela un aparente misterio. CCU fue licitada por "Inversiones y Rentas S.A.", haciéndose cargo en el papel de un pasivo muy alto. El balance consolidado de CCU al cerrar 1986 tenía un patrimonio negativo de 33.798,0 millones de pesos (166,5 millones de dólares, aproximadamente, de acuerdo al cambio promedio oficial a esa fecha), con una deuda total ascendente a 66.334,2 millones de pesos (más o menos 326,7 millones de dólares). Este gigantesco pasivo explica que a la licitación se presentaran pocos oponentes. El proceso mismo de licitación, a su vez, provocó intensas polémicas, siendo uno de los asuntos más discutidos, precisamente, la carencia de un con

venio público con los bancos acreedores. Los personeros de Bice Chileconsult, la firma del grupo Matte que actuó en representación de "Quilmes International" - sociedad perteneciente a los consorcios transnacionales Bemberg y Heineken - señalaron que era imposible participar en la compra de acciones de CCU "cuyo valor está determinado por la estimación especulativa que haga el comprador respecto a la capacidad de negociación con los bancos acreedores, quienes poseen derechos por más de tres veces el valor total de los activos de la compañía" ("Estrategia", 9-10-86)

Los hechos demostraron que Luksic y Paulaner actuaron contando con un acuerdo en principio de los bancos acreedores, a lo menos de los principales de ellos. Se trató, como constató "Análisis" (18-5-87), citando la opinión de expertos que participaron en los estudios de los convenios, de una "operación calzada". El acuerdo muestra, por ende, la participación directa de la banca acreedora en el desmontaje del "área rara", buscando de este modo recuperar una parte significativa de sus acreencias y determinando en cierto grado significativo la estructura de propiedad futura en grandes empresas radicadas en el país. La quiebra de CCU le habría representado a los bancos acreedores, con toda seguridad, una pérdida casi total de los créditos concedidos.

En el convenio desempeñó un papel decisivo también el Estado fascista, al cual en primer término le correspondió el papel de inyectar recursos para mantener en actividad el grupo de empresas CCU al momento de producirse el derrumbe del grupo Cruzat-Larraín, que tenía su control. De otra parte, un porcentaje importante del "perdonazo" se hace con cargo a recursos estatales y, en definitiva, de todos los chilenos. Un 20% de la deuda de CCU, al 30 de abril pasado, era con los bancos del Estado, de Chile y de Santiago. "Es decir - como anotó "Análisis" -, una quinta parte de este "perdonazo" deberán asumirlo tres entidades nacionales ...". Esta pérdida - 28 millones de dólares - recae sobre una institución estatal y dos bancos hasta hace poco intervenidos - salvados, a la vez, de la quiebra con recursos públicos -, los cuales traspasaron masivamente su cartera vencida y riesgosa al Banco Central.

La divulgación de argumentos entregados durante la elaboración del convenio, de otra parte, ratifica nuevamente los manejos especulativos de los grupos económicos. El binomio Luksic-Paulaner hizo su alegato en favor del "perdonazo" sosteniendo que una parte muy alta de la deuda total estaba conformada por recursos que no fueron utilizados en CCU. Paulaner y Luksic -informó "Estrategia" (27-4-87) - "poco después de asumir en la empresa dieron a conocer que para ellos una parte importante de los pasivos, cercanos al 60%, lo constituyeron créditos que nun-

ca ingresaron efectivamente a las operaciones de la empresa, sino que entraron a través de ella para ser destinados a otras empresas durante la anterior administración del grupo Cruzat-Larraín". El país sigue pagando los manejos financieros especulativos de los grupos económicos. Los recursos no ingresados a CCU fueron traspasados a sociedades de "papel" o sacados del país.

Todo el manejo conjunto entre el régimen fascista, los bancos acreedores y la sociedad Luksic-Paulaner se comprueba, además, cuando éstos últimos constituido el nuevo directorio de CCU, luego de la licitación que les dio la mayoría accionaria, ratificaron en la presidencia a Ismael Edwards, la persona designada por la estatal Comisión Progresista, encargada de administrar luego de su derrumbe las empresas del grupo Cruzat-Larraín.

El "perdonazo" a Luksic-Paulaner es uno de los muchos otorgados en este último tiempo por el Estado fascista y los bancos acreedores. Su particularidad es que se realizó, a diferencia de otros, de una manera totalmente abierta. Una investigación dada a conocer por "El Mercurio" (21-5-87) reveló que hasta enero pasado, los "perdonazos" de la banca acreedora externa ascendían a 365 millones de dólares. A esa suma se debe añadir el concedido a CCU y a otros consorcios en el curso de 1987.

EL PLAN ELECTORAL DE ODEPLAN.

Los intentos de Pinochet de perpetuarse en el poder también tienen sus expresiones en el plano económico. Para contribuir a su campaña electoral, ODEPLAN elaboró un Plan Decenal de Desarrollo, "que contempla - según la información de "El Mercurio" (28-4-87) - la proyección y prolongación del actual Gobierno hasta 1997, sobre la base de un programa de realizaciones políticas, económica y sociales para los dos próximos años". El ex ministro Director de Odeplan, brigadier general Francisco Ramírez, al darlo a conocer, en los momentos previos a dejar la posesión del cargo, enfatizó que la primera misión del proyecto elaborado "es el cumplimiento de un Plan de Realizaciones Efectivas del Gobierno para los años 1987 y 1988", es decir, en el período previo al plebiscito establecido en el cronograma fascista. El Plan, puntualizó Ramírez, cubre las áreas social, económica "e incluso política". Agregando que está "indudablemente concebido sobre la base de un mejoramiento en las condiciones económicas y sociales de los chilenos". El proyecto se elaboró sin contar con financiamiento adicional.

Los posibles gastos con fines electorales crean pugnas al interior de la cúpula gobernante, ya que entran en oposición con el férreo programa diseñado con el FMI. El ministro de Hacienda,

Hernán Büchi, es el más decidido defensor de las orientaciones trazadas por el organismo internacional. Por ello, ante la perspectiva de que se pusiesen en marcha objetivos electorales que implicasen gastos adicionales no contemplados - en circunstancias que el Fondo Monetario establece explícitamente el monto del déficit sobre el PGB admisible en el gasto fiscal -, el jefe económico presentó en abril su renuncia. "Lo que se rumoreó - informó "Apsi" (27-4-87) - fue, justamente, que su renuncia se debió a las presiones por él recibidas para que diera el "visto bueno" al populismo pinochetista". De darse paso a políticas de esta naturaleza se afecta el compromiso con la banca acreedora de generar un determinado monto de excedentes en la balanza comercial a destinar al pago de los intereses de la deuda externa. La posición de Büchi, por eso, cuenta con el patrocinio y el respaldo del FMI, el Banco Mundial y los bancos acreedores. Precisamente, la dimisión de Büchi quedó descartada en el momento en que el Manufacturers Hannover Trust - que preside el comité de bancos acreedores - presionó abiertamente a Pinochet para que no se realizase el cambio de ministro de Hacienda. "El mensaje del Hannover Trust - subrayó "Apsi" - fue breve, pero contundente: una variación en la política económica chilena traería posiblemente un corte en los envíos de dinero que esos bancos hacen ...". Los bancos acreedores buscan mantener el acuerdo de forzar al máximo la economía nacional para generar excedentes a destinar al pago de intereses de la deuda.

La iniciativa elaborada en Odeplan pone especial énfasis en lo que el régimen denomina como "gasto social". Su nombre deja la impresión que constituiría un mecanismo de redistribución del ingreso en beneficio de las grandes mayorías. No es así. Un estudio realizado por el investigador de ILADES, Jorge Rodríguez Grossi, en base a datos de una encuesta con cobertura nacional que realizó en 1983, demuestra que "los pobres reciben la tercera parte de lo que reciben las personas con mayores rentas a través del gasto social. Por cada peso del gasto social que recibe un pobre ubicado en el 20% de hogares de menores ingresos, el Estado distribuye 2,93 pesos a cada persona ubicada en el 20% de hogares de más altos ingresos en Chile" ("Mensaje", enero-febrero 1987). En esta regresiva redistribución del "gasto social" incide de manera especial los fondos destinados a financiar el sistema previsional. En materia de seguridad social apenas un 6,2% del total es percibido por el 20% de la población de menores ingresos, mientras que el 42,3% lo recibe el 20% más rico. "La magnitud del gasto social, su aumento o decrecimiento - escribe el investigador de ILADES - no nos dice nada respecto a la labor del Estado frente a la pobreza. Un aumento en el gasto por concepto de jubilaciones de servidores públicos de alto rango, como el ocurrido en febrero de 1986, incrementa el

gasto social y tiene repercusiones redistributivas lamentables".

"El país debe estar consciente - concluye Jorge Rodríguez - de que apenas un 33% del gasto social va a parar hoy al 47% de los hogares más pobres de Chile". Esta realidad la tienen presente los estrategas electorales de Pinochet, que piensan dar algunos beneficios a las capas más pobres de la población con muy bajo gasto y con efectos fundamentalmente efectistas.

Las pugnas en la cúpula fascista sobre la magnitud de la destinación de recursos especiales a la campaña electoral de Pinochet no están, obviamente, cerradas. Volverán a manifestarse. A medida que transcurra el tiempo recrudecerán las presiones por gastos adicionales. Seguramente las dificultades con los bancos acreedores y las exigencias del FMI se buscará subsanarlas en base a nuevas concesiones a futuro. Con todo, las limitantes producidas por la pesada carga que implica el endeudamiento externo y el saqueo imperialista, así como las originadas en el déficit existente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, tienen una base objetiva, que se puede postergar sólo en base a hacerlas en adelante todavía más fuertes.

Los planes de la dictadura están destinados al más absoluto fracaso de desarrollarse la lucha de masas, levantando las reivindicaciones concretas de las grandes mayorías nacionales. Ello rompería el esquema económico fascista. Las maniobras "populistas" se derrumbarían, ya que ellas descansan, sobre todo, en destinar una suma reducida de recursos a resolver algunas necesidades de "bajo costo".

DECISION DEL CITIBANK ANUNCIA NUEVA OFENSIVA DE CAPITALIZACION DE DEUDAS.

La decisión de grandes bancos norteamericanos, empezando por el poderoso Citibank, de constituir millonarias provisiones para enfrentar posibles pérdidas por el no pago de sus préstamos concedidos a los países dependientes, hace prever un incremento en los procesos de capitalización de deudas, terreno en el cual la dictadura de Pinochet ha desempeñado un papel pionero de absoluto servilismo a nivel mundial. El Citibank incrementó sus provisiones de 2.000 a 5.000 millones de dólares, cantidad que equivale a la tercera parte de sus acreencias en el denominado Tercer Mundo y a poco menos del 50% de sus créditos otorgados en América Latina. La principal institución bancaria acreedora latinoamericana se propone - de acuerdo a antecedentes suministrados por The Wall Street Journal - reducir sus préstamos en el Tercer Mundo en alrededor de 10.000 millones de dólares, en los próximos tres años, vía capitalización de deudas. La medida del Citibank y otros bancos norteamericanos se adoptó poco después que el secretario del Tesoro estadounidense, James

Baker, y el en aquel instante presidente del Federal Reserve, Paul Volcker, realizaran grandes esfuerzos para impedir se promulgase una ley en el Congreso norteamericano que obligaba a los bancos de ese país precisamente a constituir reservas especiales para enfrentar dificultades con sus créditos concedidos a latinoamérica. "La medida - argumentó Volcker - aparece totalmente innecesaria. El capital de los nueve mayores bancos norteamericanos - agregó - ha aumentado en un 70% durante los últimos cinco años. Mientras sus préstamos a los principales deudores han crecido en un 5%" ("El Mercurio", 27-5-87).

El mercado internacional de pagarés de la deuda externa, hasta ahora, era alimentado fundamentalmente por bancos europeos e instituciones regionales norteamericanas. La mayoría de los grandes bancos estadounidenses - que son a la vez los mayores acreedores de América Latina - se habían restado a castigar de esta manera sus préstamos, teniendo presente las disposiciones legales norteamericanas que les obliga de vender un pagaré a un precio inferior al nominal a castigar en la misma proporción todos los créditos pendientes con el país de que se trate. La decisión del Citibank y otros bancos de provisionar un 25% de sus créditos en el Tercer Mundo, modifica la situación del mercado de los pagarés, aunque varias instituciones bancarias norteamericanas se proponen invertirlos directamente, sin colocarlos a la venta. En los próximos años, resumió "El Mercurio" (31-5-87), es probable que "seamos testigos de un verdadero "boom" del mercado de capitalizaciones de deudas". Se producirá como consecuencia de ello, una nueva oleada extranjerizadora en la economía de la región.

Cuadro Nº 4

PRINCIPALES ACREENCIAS DEL CITIBANK EN EL "TERCER MUNDO".
(En millones de dólares)

País	Monto	País	Monto
Brasil	4.600	Venezuela	1.000
México	2.800	Sudáfrica	700
Filipinas	1.800	Chile	600
Argentina	1.400	Ecuador	400

En Chile, los diferentes mecanismos existentes para la conversión de pagarés de la deuda han sumado operaciones, entre 1985 - cuando se pusieron en ejecución en el país los procedimientos de capitalización - y marzo de 1987, por 1.766 millones de dólares. En el presente año el ritmo se incrementó, ascendiendo el monto pactado en el primer trimestre a 426,6 millones de

dólares, suma que proyectada a todo el año arroja un volumen de algo más de 1.700 millones de dólares. La mayor parte de las operaciones realizadas desde 1985 - 659,3 millones de dólares - se han regido por el Capítulo XVIII de la Ley de Cambios Internacionales, destinado, preferentemente a blanquear capitales extraídos del país. Las inversiones extranjeras sumaron en el período indicado, por su parte, algo más de 600 millones de dólares, de los cuales 454,8 millones se capitalizaron de acuerdo al Capítulo XIX de la Ley de Cambios Internacionales y 154,8 millones en conformidad con el Decreto Ley 600. A inicios de junio, los pagarés de la deuda externa chilena se transaban en los mercados internacionales a un 68% de su valor par, recibiendo los la dictadura en su valor nominal. Los inversionistas extranjeros se benefician, en consecuencia, con un subsidio superior al 40%. Si los poseedores de los pagarés los invierten directamente el régimen de Pinochet se los paga en moneda nacional a su valor par. El Citibank tiene creada ya en Chile una nuda trida red de instituciones financieras. El presidente del Citibank, John Reed, ha declarado mostrando cuál es el criterio a aplicar que la "inversión más atractiva es en nosotros mismos a través de aumentar el capital de nuestras subsidiarias" ("El Mercurio", 31-5-87).

Las capitalizaciones en Chile por grandes instituciones bancarias estadounidenses ya se iniciaron. Primero fue el Bankers Trust. Después el Security Pacific Bank - otro de los más grandes bancos norteamericanos - obtuvo la autorización de la tiranía para realizar inversiones, vía capitalización de pagarés de la deuda, por 65 millones de dólares. Constituyéndose por su magnitud, a la vez, en la segunda capitalización de acuerdo al Capítulo XIX, luego de la realizada por el consorcio neozelandés Carter Holt Harvey, que se asociase con el grupo Angelini en el control del conglomerado Copec. Mañana seguirán este camino el Citibank y otras grandes instituciones financieras norteamericanas.

CHILE "VANGUARDIA MUNDIAL" EN PRIVATIZACIONES.

"Mientras muchos gobiernos hablan de la necesidad de privatizar, Chile se encuentra a la vanguardia de aquellas naciones que dan pasos efectivos para llevar esa política a la práctica", recalzó el londinense "Financial Times". La publicación especializada subraya que en los dos últimos años el proceso privatizador se ha desarrollado en el país a "ritmo acelerado" ("El Mercurio", 20-6-87).

Las privatizaciones constituyen un gigantesco traspaso de patrimonios subsidiados a grandes intereses económicos, internos y extranjeros. La medida, al mismo tiempo, está orientada a a-

firmar una forma de dominación. Hermógenes Pérez de Arce - activo propagandista del fascismo -, interviniendo en un foro organizado por los ingenieros de la Compañía de Teléfonos lo reconoció abiertamente. Luego de admitir que las empresas estatales "se están vendiendo barato", y en algunos casos a precios "riesgosos", indicó que la alternativa a esta gestión antinacional sería no seguir vendiendo, pero - concluyó - "es improbable que ello suceda: seguirá vendiéndose aún cuando no se obtenga un precio óptimo, porque hay una opción doctrinaria" ("Análisis", 22-6-87).

La dictadura ha anunciado la puesta en venta de nuevas grandes empresas. Es, por ejemplo, el caso de Endesa. El plan inicial contempla el traspaso a capitales privados del 30% de las acciones. La experiencia enseña que estos traspasos de partidas menores al 50% del capital social constituyen sólo un primer paso, hasta garantizar su plena entrega a intereses privados. Los planes de Corfo, el ente privatizador de Endesa, se orientan - como señaló su vicepresidente general Fernando Hormazábal - a quedarse únicamente con aquellas empresas que "cumplen un rol subsidiario, de apoyo al consumidor, y que consecuentemente no hay privados que se interesen en ellas" ("Cauce", 9-3-87). Es el caso, a manera de ejemplo, de la Sociedad Agrícola y de Servicios de la Isla de Pascua (SASIPA) y de la Empresa Minera de Aysén (EMA).

La privatización de ENDESA tiene una connotación muy grande, por tratarse de una de las mayores empresas nacionales y, sobre todo, por su significación estratégica. El patrimonio de ENDESA al finalizar 1986 alcanzaba a 132.622 millones de pesos (más o menos 650 millones de dólares al cambio oficial de esa fecha), a lo que se debe sumar las diferentes filiales que se le han desgajado para traspasarlas separadamente. Sus utilidades fueron el año pasado de 22.250 millones de pesos (109,1 millones de dólares), con una rentabilidad sobre el patrimonio de 16,8%, resultado que hace aún más aberrante su entrega a capitales privados. Sus elevadas ganancias permiten prever que los adquirentes de acciones recuperarán rápidamente la inversión realizada, con las propias utilidades generadas. Un estudio realizado por los investigadores Enrique Errázuriz y Jacqueline Weinstein, en base a datos de traspasos efectuados el año pasado, concluye en que el precio de las adquisiciones de acciones ha fluctuado entre un 14 y un 70% del valor libro, entregándose, por lo tanto un subsidio implícito oscilante entre un 30 y un 86%.

El proceso privatizador de ENDESA se inició antes de anunciarse la venta de títulos de la casa matriz, entregando a capitales privados diferentes filiales, a las que previamente se les dio forma de sociedades anónimas independientes o se vendie

ron por separado. Así se ha traspasado la central eléctrica Pilmaiquén, la Empresa Eléctrica de Coquimbo (EMEC) y la Empresa Eléctrica de Melipilla (EMEL). Las condiciones de estas entregas ha sido muy lesivas para el país. Pilmaiquén fue licitada al consorcio norteamericano Bankers Trust en menos de la mitad de su valor. Como señaló el "Financial Times" se traspasó "en 21 millones de dólares, un precio 50% menor que el costo de reposición, de 46 millones de dólares". EMEC, por su parte, está siendo cancelada por Sigdo Koppers básicamente con las propias utilidades obtenidas.

El plan de privatizaciones de CORFO contempla, en los próximos meses además de la venta de acciones de ENDESA, la comercialización de títulos de la nueva central hidro-eléctrica de Colbún Machicura y las licitaciones de la central Pullinque y de la Empresa Eléctrica de Atacama. La transformación de Colbún Machicura en una sociedad anónima independiente de ENDESA, fue propuesta ya en 1984 por el en aquel entonces director de la Comisión Nacional de Energía, Bruno Philipi. La idea se materializó finalmente en 1986. Bruno Philipi demostró posteriormente que en el proceso privatizador del sector tenía sus propios intereses, convirtiéndose en uno de los directores de la Central Pilmaiquén, la planta hidroeléctrica adquirida por el Bankers Trust.

La dictadura y los consorcios privados se reparten papeles. Las plantas se levantan con inversiones fiscales, las utilidades de la explotación ulterior deben pertenecer a particulares. El ingeniero Raúl Schkolnik, secretario ejecutivo del Comité de Defensa del Patrimonio Nacional, ha constatado que "los grupos privados no invierten en una central nueva de alto costo por kilowatt y de lenta recuperación de la inversión: compran a bajo precio instalaciones ya probadas... Compran sólo cuando les que dan muy buenas cosechas, mientras el Estado debe comprometer sus recursos en hacer crecer el sistema". Ejemplifica con un caso elocuente. "Cuatro poderosas empresas industriales estudiaron una nueva central hidroeléctrica en el río Maipo, sus estudios desaconsejaron la inversión. En la misma zona, Chilectra inició la construcción de la planta Alfalfal" ("Análisis", 10-2-87).

El proceso privatizador se expresa también en la disminución en el uso de bienes nacionales en la construcción de nuevas centrales. En 1970, las dos terceras partes de las inversiones de ENDESA se realizaban con productos nacionales, en la actualidad dicho porcentaje ha bajado a sólo el 50%.

PROYECTOS "LLAVE EN MANO" OTRO MECANISMO DE EXPOLIACION.

Las pugnas entre grandes consorcios económicos tienen la virtud frecuentemente de sacar a luz antecedentes sobre sus manejos, que de otra manera quedan sin conocerse. Ello volvió a

acontecer a raíz del enfrentamiento desarrollado en el semestre entre el grupo económico de Eliodoro Matte y el español encabezado por Manuel Isidro Tejedor (MIT) con relación al presente y futuro de Papeles Sudamérica. La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones - accionista principal de Inforsa, la cual poseía en partes iguales el capital social de Papeles Sudamérica con el grupo MIT -, en el curso de la polémica dio a conocer que la construcción de la fábrica de celulosa que se levantaba de acuerdo al proyecto en Nacimiento, se encontraba paralizada desde hace más de un año, habiéndose invertido ya en ella "sumas muy por encima de lo que cuesta adquirir una fábrica de este tamaño en cualquier parte del mundo y aún queda por invertir del orden de 100 millones de dólares más, lo que llevaría el costo total del proyecto terminado a más de 400 millones de dólares. Todo - agregó el grupo Matte, interesado, a su vez, en acentuar su presencia monopólica en el sector -, en circunstancias que el contrato llave en mano con que se inició la obra era de 140 millones de dólares... La inversión de 400 millones de dólares - concluye la "Papelera" - hace absolutamente imposible una producción económica de celulosa..." ("El Mercurio", 29-5-87). La construcción de la planta de celulosa de Nacimiento se inició por Papeles Sudamérica en 1981 luego de un acuerdo entre el grupo MIT y el en aquel entonces floreciente imperio BHC, de Javier Vial, que tenía el control de Inforsa hasta que entró en crisis en los inicios de 1983. El convenio estableció que la construcción de la planta sería realizada por el grupo español. La Manufacturera de Papeles y Cartones licitó Inforsa al finalizar el año pasado. La disputa entre los capitales españoles y el grupo Matte - que llevó incluso transitoriamente a la quiebra a Inforsa - se zanjó en junio mediante un acuerdo, que cede el total de los derechos del litigante nacional sobre Papeles Sudamérica al Banco Exterior de España, quien procederá posteriormente a licitar los activos en su poder.

Los proyectos "llave en mano", en favor de intereses extranjeros, constituyen otro mecanismo de extracción de recursos del país, frenando, al mismo tiempo, el desarrollo de la capacidad tecnológica e ingenieril nacional, y reemplazando el suministro de insumos y equipos de origen interno por foráneos. En un foro organizado por el Colegio de Ingenieros se dieron al respecto antecedentes elocuentes. El vicepresidente del Instituto de Ingenieros de Chile, Elías Arze Loyer, analizando lo sucedido con 17 grandes proyectos, concluyó en que ellos resultaron "intrínsecamente malos o al menos peligrosos para el interés nacional. En todos ellos - añadió - la transferencia de tecnología y uso de ingeniería y bienes nacionales fue muy baja; en ocho ... se excedieron notablemente los costos y en otros ocho los plazos; dos se perdieron totalmente por un terremoto; uno

nunca llegó a utilizarse, y del total de 17 sólo en tres no hubo problemas de costos, calidad ni de plazos" ("Análisis", 25-5-87).

En el foro se estimó en 1.071 millones de dólares la pérdida a sufrir por el país en inversiones mayoritariamente estatales comprometidas en diez grandes proyectos a concretarse con la modalidad "llave en mano". El presidente de la Asociación de Ingenieros Consultores, Elías Arze Cyr - hijo del anterior -, estimó que sólo como consecuencia del pago de divisas a profesionales extranjeros, el país sufrirá un "innecesario egreso" de 104 millones de dólares. La hora-hombre de ingeniería extranjera, de acuerdo a sus antecedentes, cuesta un promedio 470% más cara que la nacional. En el foro se cifró también la pérdida a producirse en dichos proyectos por la no utilización de insumos nacionales del tipo de cables, cañerías, terminaciones y plásticos, en el equivalente al 15% de la inversión total. La experiencia muestra, además - como enfatizó Arze Loyer -, que en los proyectos "llave en mano" se importa acero, no utilizándose en lo fundamental producción nacional. El mecanismo comentado resulta tan negativo para nuestros países que incluso el asesor del Banco Mundial, Mario Rotschild, indicó en el foro que su institución sólo recomienda acudir al sistema "llave en mano" cuando "la tecnología es muy sofisticada o de difícil desarrollo en el país".

El interés de las corporaciones transnacionales por los proyectos "llave en mano" es obvio. Como señaló el presidente de la especialidad civil del Colegio de Ingenieros, Rodolfo Zaragoza, mediante este mecanismo los inversores ganan "por partida doble: a través del interés que cobran, pero también colocando tecnología de industrias o empresas filiales o relacionadas con ellos". En cuanto a la tiranía, su preferencia por este sistema constituye otro componente dentro de toda su política antinacional. De otra parte, guarda relación con su orientación permanente a resolver los problemas de financiamiento externo de corto plazo de manera de no desviar recursos a utilizarse en el pago de intereses de la deuda externa.

La política antinacional de la tiranía reviste las formas más variadas, atravesando todo el tejido de la actividad económica.

LA DICTADURA AVALA CREDITOS DE LAS EMPRESAS PRIVATIZADAS.

La dictadura, en el curso del proceso de renegociación de la deuda externa con la banca acreedora culminado en el semestre, aumentó la garantía estatal al 82% de las obligaciones existentes, incluyendo hasta los préstamos concedidos a empresas

en proceso de privatización o recientemente entregadas a intereses privados. El régimen fascista destacó profusamente, al culminar la renegociación con la banca acreedora, que en un tiempo relativamente breve el 100% de las instituciones que debían dar su conformidad al acuerdo lo hicieron. Presentó, como acostumbra hacerlo, este hecho como una clara demostración del "respaldo" y la "confianza" en la política fascista existente en la banca acreedora. Esta, sin duda, se identifica con el esquema económico en aplicación, pero lo hace a partir de que le garantiza altas tasas de saqueo. El apresuramiento en concurrir con la aprobación no provino de un acto de "confianza", sino surge de nuevas franquicias que se le concedieron, resolviéndose en su favor interrogantes que le causaban preocupación.

La privatización masiva de empresas estatales, puso - como señaló "Cauce" (15-6-87) - en "alerta roja" a la banca transnacional, demandando que los créditos concedidos a las sociedades cuya propiedad se traspasaba deben mantener "la garantía del Estado para el caso de que esos empresarios privados ... no puedan cumplir con sus compromisos. Y el régimen - constata "Cauce" -, prestamente, se compromete y otorga tal aval. Y de esta manera, no sólo pierde la propiedad de las empresas vendiéndolas regaladas, sino que además avala las deudas. Menos mal - concluye "Cauce" - que es un régimen nacionalista". "Curiosa paradoja ésta - señala, por su parte, el economista de Cieplan Ricardo Ffrench-Davis -, mientras por un lado se privatiza la propiedad, por otro se estatizan las obligaciones financieras contraídas por el sector privado" ("Análisis", 22-6-87).

El aval estatal ha crecido sostenidamente desde que en 1983 se reiniciaron los procesos de renegociación de la deuda externa, es decir desde poco después de producirse el colapso de los dos mayores grupos financieros - encabezados por Javier Vial y Manuel Cruzat-Fernando Larrain -, que concentraban un porcentaje muy considerable del endeudamiento externo global. Al finalizar 1982, sólo la tercera parte de la deuda externa tenía aval estatal. La banca acreedora exigió de inmediato - producido el colapso de ambos grupos económicos - la concesión de la garantía estatal al total de las obligaciones. La dictadura procedió a otorgarla para toda la deuda financiera y para un porcentaje apreciable de la no financiera. En diciembre de 1986, el aval estatal alcanzaba ya al 76% de toda la deuda. Luego de la última renegociación ese porcentaje aumentó al 82%.

La deuda adquirida por la banca privada chilena quedó, luego de la última renegociación, garantizada hasta el año 2.002. El Estado fascista ha dado el aval de la República de Chile por otros quince años a obligaciones de un sistema bancario que no ha superado su profunda crisis. Un informe elaborado por la em-

presa consultora Gémines constata que la situación de la banca intervenida en enero de 1983 - entre los cuales se encuentran los poderosos bancos de Chile y de Santiago - es crítica y lo continuará siendo por un tiempo muy prolongado. "El conjunto de las seis entidades que fueron intervenidas en 1983 - editorializó "La Epoca" (24-6-87) -, resumiendo el contenido del mencionado informe - sólomente subsiste gracias a los auxilios gubernamentales, en especial por la compra de esa cartera de mala calidad que efectuó el Banco Central para impedir su falencia inmediata". Los aparentemente positivos estados de situación entregados por estas instituciones son posibles debido a masivos traspasos de fondos públicos. El año pasado, la cartera vencida y endosada al Estado por las instituciones financieras creció en 164.000 millones de pesos (más de 800 millones de dólares al cambio bancario promedio al finalizar 1986). Las utilidades alcanzadas el año pasado - ha señalado el economista Jaime Estévez - se explican exclusivamente por las operaciones con el Banco Central: intermediación de documentos, reprogramaciones, ventas de carteras hechas en condiciones tales que representan una fuerte pérdida para el fisco y elevadas ganancias a la banca" ("Análisis", 22-6-87). El "capitalismo popular" utilizado para reprivatizar algunos de los bancos intervenidos se efectuó fundamentalmente en base a recursos fiscales. Sólo el 6% del total suscrito se realizó con recursos "del público". El resto correspondió a créditos Corfo otorgados a quince años reajustables, sin intereses, y que tienen como única garantía las propias acciones adquiridas. Sumando esta partida a la cartera vendida al Banco Central se totaliza un aporte estatal en beneficio de los bancos intervenidos de 311.000 millones de pesos.

LOS RESPONSABLES DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AFTOSA.

La epidemia de fiebre aftosa constituyó un duro golpe para la ganadería chilena. El Colegio de Médicos Veterinarios, en declaración pública, calificó la epidemia de "verdadera catástrofe nacional" ("El Mercurio", 23-3-87). El mal se hizo presente apenas dos meses después que Estados Unidos había declarado a Chile país libre de fiebre aftosa. Decisión a la que se asignó gran importancia, dado que dicha nación es el principal importador de carne de vacuno a nivel mundial. La determinación de considerar a Chile país libre de fiebre aftosa provocó esperanzas de futuras exportaciones. Un estudio realizado por el Departamento de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad Católica, titulado "Análisis y Perspectivas del Mercado Externo para la carne bovina", considera que "el requisito previo para poder ingresar a los principales países importadores es lograr que estos reconozcan oficialmente a Chile como país libre de fiebre aftosa" ("El Mercurio", 8-4-87). Antes de

declararse el brote de la enfermedad las proyecciones realizadas eran de exportar alrededor de 60 millones de dólares anuales en carne y animales reproductores.

Las pérdidas sufridas, obviamente, no se reducen sólo a las fuertes restricciones surgidas en las posibilidades de exportar. El presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Manuel Valdés - en declaraciones iniciales cuando se estimaba el beneficio de reses para evitar la propagación de la epidemia en sólo 5.000 animales, cantidad que la realidad posteriormente sobrepasó con largueza, llegando al finalizar el semestre a más de 20.000 cabezas - estimó el daño en alrededor de 500 millones de dólares, considerando además del ganado liquidado, "las indemnizaciones que el fisco deberá pagar a los agricultores afectados; la merma de peso y de leche, y el menor precio de un tercio que tiene en el mercado externo la exportación de ganado enfermo de fiebre aftosa, si no la total paralización de estas ventas" ("Análisis", 24-3-87).

La epidemia reapareció en el país - luego de ser eliminada tras un largo esfuerzo - debido al contrabando fronterizo. El menor precio del ganado argentino crea una muy fuerte tendencia a la internación clandestina de animales. Impedir este tráfico requiere de la adopción de medidas concretas de vigilancia. Sin embargo, como es característico en la política económica fascista, el norte del régimen no es atender a la solución de problemas concretos, sino encuadrarse dentro de los niveles de gasto decididos por el FMI. El presidente del Colegio de Médicos Veterinarios, señala como causa determinante de la reaparición de la fiebre aftosa la ausencia de controles y vigilancia sanitaria por "la falta de recursos humanos, financieros y operacionales para prevenir la enfermedad" ("Hoy", 23-3-87). El presidente de la Confederación de Productores Agrícolas, Domingo Durán, por su parte, responsabiliza directamente de la involución registrada - junto al contrabando - a las políticas económicas que suprimieron "los recursos que eran indispensables para que el Ministerio de Agricultura pudiera mantener con eficiencia todo el sistema de vigilancia epidemiológica" ("Hoy", 13-4-87). Durán entregó antecedentes indicando que destacados funcionarios del Ministerio de Agricultura lo dejaron "dado que se les acabó la paciencia luchando por la sanidad, porque con un criterio economicista había que reducir las plantas, las camionetas, todo, hasta que el sistema se volvió ineficiente". El desastre, en resumen, es de directa responsabilidad del régimen. Una vez más la vida muestra los extremos aberrantes a que conduce el esquema económico en aplicación. "Si persistimos en el actual estado de cosas en que ni el Servicio Agrícola y Ganadero ni Carabineros cuenta con los medios para controlar la supuesta barrera sanitaria - manifestó el consejero de la SNA, Renato Gazmuri -, tendre

mos contrabando cada vez que la diferencia de precios entre ambos países (Chile y Argentina) lo haga tentador y con ello nuevos focos de aftosa que pueden provocar un verdadero desastre en una masa inmunológicamente desprotegida" ("El Mercurio", 6-4-87).

Los principales afectados por las decisiones de la dictadura para enfrentar el problema han sido los pequeños poseedores de ganado, los cuales han organizado marchas de protestas en las principales regiones donde se ha presentado la enfermedad. Los pequeños propietarios afectados de la VII Región, en un recurso de protección presentado ante la Corte de Apelaciones de Talca, demandan "que se ponga fin a la matanza de animales, solicitan formalmente la vacunación de toda la masa ganadera por pensar que es la única salida posible y, en cuanto a los animales sacrificados, piden que les sean cancelados en su totalidad y cuanto antes, dado que los campesinos afectados ya no pueden esperar" ("La Epoca", 22-6-87).

56% HAN DISMINUIDO LOS SALARIOS MINIMOS.

El oficialista Consejo Económico y Social (CES) - organismo asesor de la tiranía - estableció en un estudio sobre los salarios mínimos, que éstos disminuyeron entre enero de 1981, año de inicio de la última crisis cíclica, y diciembre de 1986 en un 56%. En el curso del presente año, particularmente por el fuerte incremento registrado en los precios, el deterioro en los ingresos mínimos ha continuado. Tan disminuida es su situación actual, que el propio CES se pronunció por establecer su monto en cuatro unidades de fomento. De haberse dado este aumento en la fecha del acuerdo tomado por el CES, es decir el 19 de junio, el salario mínimo habría pasado de los actuales 10.120 pesos (46,3 dólares mensuales al cambio promedio oficial) a 14.592 pesos cada 30 días (66,7 dólares). Sus bajísimos montos indican la absoluta justeza de reajustar los salarios mínimos. La cantidad especificada por el CES continúa siendo insuficiente para que en un hogar con un sueldo mínimo se pueda siquiera adquirir una canasta básica de alimentos. El Comando Nacional de Trabajadores y la Coordinadora Nacional Sindical demandan un salario mínimo de 20.000 pesos.

En el curso de la década de los ochenta, las remuneraciones de los trabajadores han disminuido constantemente. Producida la crisis cíclica, la baja en los sueldos y salarios fue uno de los mecanismos empleados por el régimen y el gran capital para hacerle frente. Posteriormente, incluso en la fase de recuperación del ciclo, la reducción en las remuneraciones ha seguido. El economista Alvaro Vial ha calculado que, a pesar de registrarse un aumento en el ingreso per cápita entre 1983 y 1986 de 9%, las remuneraciones reales de los trabajadores cayeron en di

cho lapso, en promedio, en las "empresas organizadas" en un 2,2%. En el caso de los trabajadores dedicados a los servicios personales la disminución, en el mismo período, fue del 9%, para los empleados del sector público de 16% y para los asalariados que sobreviven con el salario mínimo de 22%. El estudio de Alvaro Vial indica que en las distintas categorías señaladas se ubica la mitad de los ocupados según las estadísticas oficiales. "La otra mitad de los empleados - señala Vial -, por encontrarse en una situación más frágil vieron caer aún más sus ingresos. El poder adquisitivo de las remuneraciones ... (del) Plan del Empleo Mínimo disminuyeron en un 20% y en un 33% para los incorporados en el POJH. Una caída de esta magnitud - concluye la investigación - afectó también a los ocupados en los sectores informales que absorben el 40% de la fuerza laboral".

Los ingresos mínimos son absolutamente insuficientes para subsistir. Un estudio realizado por el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano estableció que en abril pasado el costo de una canasta familiar para cinco personas era de 24.065,12 pesos, monto superior en casi tres veces al sueldo mínimo líquido.

Cuadro Nº 5

COSTO DE UNA CANASTA FAMILIAR:
ABRIL DE 1987 (PARA CINCO PERSONAS).

(Fuente: PET, usando precios del INE de abril de 1987)

Artículo	Consumo Mensual	Valor	Artículo	Consumo Mensual	Valor
Pan (kg)	45,00	92,26	Pescada(kg)	8,0	176,33
Azúcar (kg)	6,00	105,86	Té (kg)	1,0	347,17
Aceite (lt)	2,0	185,95	Detergente (kg)	2,0	278,00
Leche (lt)	30,0	72,67	Jabón (chico)	4,0	62,26
Arroz (kg)	7,5	98,59	Electricidad		
Porotos (kg)	7,5	276,66	(kw/h)	60,0	16,59
Fideos (kg)	7,5	228,64	Gas licuado (k)	15,0	90,05
Papas (kg)	15,0	54,92	Parafina (lt)	22,5	51,17
Cebollas (kg)	7,5	42,65	Micro (pasaje)	60,0	48,30
Huevos (doc)	5,0	144,12			
Pollo (kg)	4,0	264,87			
			Total Canasta		24.065,12
			Sueldo Mínimo Líquido		8.434,00

Nota. El valor corresponde al de la unidad indicada en cada caso.

Los investigadores del Instituto de Sociología de la Universidad Católica, Luz Cereceda y Max Cifuentes, han analizado "qué comen los chilenos". La encuesta, que les proporcionó los

antecedentes para su estudio, se realizó en la comuna de La Florida, de la Región Metropolitana. La mitad de los hogares encuestados sólo gastaba para alimentarse - en los últimos meses de 1984 - el equivalente a "medio kilo de pan o poco más de un litro de leche diario" ("Apsi", 15-6-87). La encuesta mostró, además, que el 76% del presupuesto en alimentación era absorbido por sólo tres rubros: pan, fideos y arroz, fuera de carne (mejor dicho, huesos, pata de pollo y carne molida). El pan representa el 31% del gasto total y los fideos y arroz otro 29%.

Chile se ha convertido, en los años de fascismo, de acuerdo a las calificaciones que efectúan la FAO y la Organización Mundial de la Salud, en un "país riesgoso" en materia de seguridad alimentaria. Más aún, es el único país en la región que ha vuelto a la condición de "riesgoso", luego de haber alcanzado en los años de Gobierno Popular y al finalizar la administración Frei la categoría de "suficiencia plena". Este es otro de los "logros" de la tiranía.

Los voceros del Ejecutivo se han apresurado a rechazar la proposición de su organismo asesor sobre remuneraciones mínimas, con la ya gastada argumentación de que un mejoramiento en los ingresos mínimos repercutiría negativamente en "el acceso al mercado laboral de un importante contingente de nuevos trabajadores" ("La Epoca", 25-6-87). "El Mercurio", (25-6-87), defendiendo esta formulación, sostiene que ella "se explica por la baja calificación que tienen los jóvenes al comenzar a trabajar, la cual sólo es compensada por un menor salario. Dicho efecto no es posible - agrega - con la existencia de "un piso", es decir, de un salario mínimo". Propicia, por ende, incluso poner fin al sistema de salarios mínimos. La desocupación entre los jóvenes es muy alta, a pesar de los reducidos niveles de ingreso mínimo, insuficiente para atender las necesidades más elementales de una persona. En el período octubre-diciembre de 1986, el desempleo nacional alcanzó a un 18,4% entre los trabajadores de 15 a 19 años y de 13,9% entre los de 20 a 29 años. Es decir, se trata de porcentajes muy superiores a los de la desocupación general.

LA DESOCUPACION PRINCIPAL PREOCUPACION SOCIAL DE LOS CHILENOS.

La cesantía continúa constituyendo el tema socio-económico de mayor preocupación de los chilenos. Así lo ratificó una encuesta realizada en Santiago por el Centro de Estudios Públicos, con la asesoría de Gallup-Chile. Del total de la muestra consultada - que representa la opinión de 2.773.000 personas - un 82% indicó a la cesantía entre "las tres situaciones que requieren mayor preocupación en la actualidad" ("El Mercurio", 14-6-87). La muestra se tomó entre diciembre pasado y la primera mitad de e-

nero del presente año, es decir, en un período en que la desocupación, de acuerdo a las estadísticas oficiales, registró las tasas más bajas desde poco después del golpe de Estado. En el trimestre móvil noviembre de 1986-enero de 1987, según el INE, la desocupación en todo el país alcanzó a 8,4% y en la Región Metropolitana a 10,2% (sin considerar a los cesantes incorporados a los programas especiales para desocupados). Desde ese trimestre la desocupación comenzó nuevamente a experimentar un curso ascendente. En marzo-mayo, dejando siempre sin considerar a los cesantes en planes especiales, la desocupación nacional subió a 9,7% y en la Región Metropolitana a 12,1%, de acuerdo a estadísticas del INE. Las medidas de ajuste impuestas por la dictadura conducen a un incremento en la desocupación.

A un observador alejado de la realidad podría sorprender que precisamente una encuesta de opinión revele la preocupación de los chilenos por la carencia de trabajo o el temor de perderlo, en los precisos momentos en que el régimen daba a conocer cifras del INE de reducción en este flagelo. Esta aparente incongruencia se explica fácilmente si se tiene presente que las estadísticas oficiales ubican entre los ocupados a la gigantesca falange de los subempleados y de los cesantes disfrazados. Un estudio del PET para el trienio 1984-1986 revela que en ese lapso "un 52, un 86 y una estimación del 75% de los nuevos empleos, respectivamente, fueron precarios e inestables" ("Apsi", 11-5-87). El economista del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Jaime Gatica, por su parte, ha señalado que la única explicación lógica para la reducción oficial de las cifras de desempleo radica en "un muy importante aumento del subempleo, de las ocupaciones improductivas o con muy baja productividad". Gatica cifra en alrededor de un 45% de la fuerza laboral total del país el porcentaje de subempleo, excluyendo de este porcentaje a otro 10% que se encuentra en micro-empresas ("Análisis", 24-4-87).

En el curso de la década de los ochenta se ha registrado un fuerte crecimiento del empleo informal. Datos de la OIT ubican a Chile como el país latinoamericano "que tiene un mayor porcentaje de economía subterránea en el continente" ("Granma", 10-7-87). El ya citado estudio del PET, por su parte, muestra que entre 1981 y 1986 el empleo informal urbano aumentó de un 31 a un 37% del total. Este problema se expresa con particular crudeza en las poblaciones populares, donde la carencia absoluta de trabajo o la falta de ocupación estable y adecuada afecta a la gran mayoría de sus habitantes. "En la población José María Caro (sectores E y F) - escribió en "Apsi" (4-5-87) la investigadora Mariana Paz Schkolnik analizando estos problemas -, un 50% de los ocupados trabajan en actividades altamente informales o en el PEM o el POJH. En los restantes sectores encuesta

dos - agrega -, la situación es similar, agravándose el problema en un campamento en que el 67% de los empleos eran por cuenta propia, servicios domésticos, familiares no remunerados o PEM y POJH. Si consideramos a los desocupados y a los trabajadores informales, tenemos que, a modo de ejemplo, en el campamento el 73,6% de la fuerza de trabajo enfrenta una situación crítica".

"En síntesis - concluye Mariana Paz -, además del problema de la desocupación, aún extremadamente alta en los sectores poblacionales, se constata que entre un 47% y un 67% de los trabajos son informales e inestables o tienen un carácter transitorio. La reducción del desempleo y el aumento del empleo percibidos en las estadísticas oficiales corresponden en gran medida a una "informalización" de las ocupaciones y no a que la economía esté provocando, en su recuperación, un auge del empleo productivo".

A la "informalización" del empleo se suma el manejo estadístico oficial, que entrega cifras imposibles de entender en cualquier análisis mínimamente serio. Por ejemplo, el INE proporciona un porcentaje de aumento en el número de ocupados en la construcción, durante 1986, que no se compatibiliza con el incremento de la participación sectorial en el PGB entregado por el Banco Central. En efecto, no hay ninguna relación entre el 1,3% de aumento de la participación el año pasado del producto de la construcción, "con el 31,5% en que el INE dice creció el empleo en el sector" (Análisis", 24-4-87).



internacional

El Gran Octubre y la perestroika

por Alfonso Carrasco

Cuando algún compatriota visitante de la Unión Soviética me ha preguntado sobre lo que está pasando en este gran país, y en qué consiste la llamada perestroika, he tomado algunos ejemplares del semanario "Novedades de Moscú", se los he pasado y le he dicho que ahí está parte de la respuesta.

Bueno, y ¿qué hay en este semanario? La verdad es que esta publicación refleja de manera muy avanzada los nuevos enfoques que surgen de la estrategia aprobada en el XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Está claro que este semanario no está a salvo de cometer errores. Pero como ha dicho el mismo Mijaíl Gorbachov en una de sus intervenciones: "El temor a equivocarse es particularmente funesto: paraliza la voluntad, detiene los esfuerzos enfilados a transformar la sociedad".

A modo de ejemplo, veamos un número de esta revista. El que tengo a mano es el de la semana en que estoy escribiendo esta breve crónica del Gran Octubre y la reestructuración, junio, número 26 (1.300).

En cada página hay algún material de interés. En la página 4, a dos columnas, se publica un artículo titulado "Autogestión, democracia, legalidad". Es la versión de un informe presentado por Anatoli Liukianov, Secretario del Comité Central del PCUS, en una conferencia científica internacional.

El semanario dice que el orador recordó que la idea de la autogestión había sido promovida ya en el Manifiesto Comunista. Y la versión textual agrega lo siguiente: "Todo ello fue recordado por el informante. Y es que, todavía, hace pocos años, en nuestro país se prefería hablar sobre la autogestión comunista, aceptándola, de esta manera, sólo para un futuro bastante lejano. Se mejante interpretación - por fortuna, hoy rechazada -, devino un cómodo apoyo teórico para quienes aceptaban la autogestión sólo

"en principio" sometiendo la práctica diaria al poder de la capa administrativo-burocrática que se impuso por encima de la sociedad. Lenin no oponía la autogestión al Estado socialista, la concebía como su contenido fundamental, subrayó el informante".

En suma, ideas así llenan gran parte de este semanario. Por supuesto "Novedades de Moscú" no es la única publicación que trata el tema, ni siquiera la más importante. Baste citar a "Pravda". En general, habría que decir que todos los medios de comunicación, y la TV en un lugar relevante, están jugando un rol muy decisivo en que las ideas, la política de la perestroika, se haga carne en el PCUS y en todo el pueblo. Gorbachov destacaba esta función de los medios de comunicación en los siguientes términos:

"Se debe señalar, lamentablemente, que seguimos tropezando no sólo con el rechazo de la crítica, sino con hechos de persecución por la misma y de amordazamiento de ésta. Con frecuencia esto cobra dimensiones y formas tales que el Comité Central se ve obligado a inmiscuirse para restablecer la verdad y la justicia, para apoyar a las personas honradas que velan por la obra que se está realizando. Ya me había referido a este problema, pero estos errores se rectifican con lentitud. Tomamos las intervenciones de la prensa central del mes de enero y podremos ver que las persecuciones por la crítica no son fenómenos raros, ni mucho menos.

"En ese sentido, cabe apoyar los esfuerzos que emprenden los medios de comunicación masiva para desarrollar la crítica y la autocritica en nuestra sociedad. Los soviéticos aprecian debidamente la postura asumida por dichos medios en la lucha por la reestructuración.

"Los periódicos y revistas de divulgación nacional han ganado otros 14 millones de lectores. Los programas de la televisión nacional dedicados a temas de actualidad atraen a millones de televidentes. La gente se siente atraída por el audaz y profundo planteamiento de los acuciantes problemas relacionados a la aceleración del desarrollo socioeconómico del país, problemas que tienen que ver con los más diversos aspectos de la vida de la sociedad. El Partido cree que los planteamientos que los medios masivos de difusión formulan, seguirán siendo profundos y objetivos y mantendrán una actitud de elevada responsabilidad cívica".

Tal es el rol que se destaca y se asigna a los medios de comunicación. Pero volviendo a "Novedades de Moscú", y al párrafo que hemos citado, la verdad es que no lo hemos puesto de modo arbitrario. En él está expuesta la idea de la autogestión, o mejor dicho, la necesidad de la democratización de la vida soviética. Y esta idea, la democratización, es la idea política dominante de la perestroika.

¿ Por qué ? Porque toda la estrategia económica y social planteada - que supone la aceleración del desarrollo -, es imposible sin la participación entusiasta, decidida y enérgica de las masas populares, de todo el pueblo, de millones de soviéticos.

Pero, ¿ qué ha impedido que ello ocurra en una sociedad de socialismo desarrollado ? En esta realidad que se busca superar ha incidido una política precedente que separó a las masas de la creación social y política. La versión del informe de Liukianov, ya citado, alude a una capa administrativo-burocrática que se impuso por sobre los intereses generales de la sociedad.

Por eso, en mi opinión, en los actuales documentos del PCUS se refiere a que estamos en presencia de un viraje revolucionario, o a cambios revolucionarios. Porque todo cambio revolucionario implica desplazamiento del poder, y la superación de contradicciones que han frenado el proceso del desarrollo. La contradicción fundamental que se busca resolver es la que existe entre las relaciones sociales de producción, y el crecimiento que han experimentado las fuerzas productivas. La idea central en este nuevo tipo de relaciones sociales es que el trabajador sea y se sienta dueño de las riquezas del país, de las fábricas, sovjoses y koljoses, de los medios de producción. Esto se basa en los grandes logros de la sociedad soviética, reafirma sus valores socialistas y, a la vez, supera deformaciones e insuficiencias. El compañero Gorbachov lo explicó en su encuentro en julio con dirigentes de los medios de comunicación de masas diciendo: "Pero en nuestro caso no se trata de lucha de clases, no se trata de un antagonismo, sino de una búsqueda, de un debate acerca de cómo abrir paso a los cambios radicales en nuestra vida, cómo acelerar el avance, afirmar el paso y hacer irreversible el movimiento".

En relación al tema de las contradicciones en el socialismo, en su desarrollo, hay una afirmación de Gorbachov de valor teórico universal. Y que no es nueva, porque él cita a Lenin, pero que responde plenamente a un enfoque metodológico científico y que fue ignorado durante años.

Y voy a citar esta afirmación extensamente porque allí está la respuesta medular a la pregunta que formulaba antes acerca de por qué hoy se requiere vencer a las masas para que participen de manera creadora, abierta, con iniciativas, en la reestructuración.

Citamos:

"¿ Qué motivó esta situación compleja y contradictoria ?

"El motivo principal - y el Buró Político estima necesario decirlo con plena franqueza en el Pleno - residió en que el Comité Central del PCUS y la dirección del país, ante todo por cau-

sas subjetivas, no pudieron evaluar a tiempo y en su pleno volumen la necesidad de efectuar cambios, ni el peligroso aumento de los fenómenos sociales críticos, ni definir una línea precisa con miras a subsanarlos y a utilizar a plenitud las posibilidades del régimen socialista.

"Al trazar la política, y en la actividad práctica, predominaron los ánimos conservadores, la inercia, la aspiración a eludir todo lo que no encajaba en los esquemas habituales, predominó la falta de deseo de solucionar los problemas sociales y económicos.

"Comaradas, los responsables de todo ello son los órganos dirigentes del Partido y el Estado.

"El grado de comprensión de los problemas y de las contradicciones vitales, así como las tendencias sociales, dependían en gran parte del estado y desarrollo de la teoría, del ambiente que existía en el frente teórico.

"Muchas veces se hacía caso omiso de las palabras de Lenin respecto a que el valor de la teoría radica en que represente exactamente "todas las contradicciones que existen en la realidad". Las nociones teóricas sobre el socialismo permanecieron en muchos sentidos al nivel de los años 30 y 40, cuando la sociedad cumplía tareas muy diferentes. El socialismo en desarrollo, la dialéctica de sus fuerzas motrices y sus contradicciones, así como el estado real de la sociedad no fueron objeto de profundas investigaciones científicas.

"Las causas de tal fenómeno son antiguas y tienen sus raíces en aquella situación concreta, cuando, por motivos conocidos, el debate vivo y el pensamiento teórico abandonaron la teoría y las ciencias sociales mientras que las evaluaciones autoritarias llegaron a ser sentencias que sólo podían ser comentadas".

Debemos destacar, en este año del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que la perestroika exalta el fondo histórico revolucionario. La reestructuración quiere más socialismo, mejor socialismo.

En cada intervención de los líderes políticos soviéticos está la justa valoración de todo lo conquistado. Esta es, precisamente, la firme base que permitirá avanzar todavía más.

Gorbachov, en el pleno de enero de este año, lo ha dicho:

"Comaradas: nuestro Pleno se celebra en el año del aniversario del Gran Octubre. Hace casi siete decenios el partido leninista enarboló sobre el país la victoriosa bandera de la revolución socialista, de la lucha por el socialismo, la libertad y la igualdad, por la justicia y el progreso social, contra la opre-

sión y la explotación, contra la miseria y la discriminación nacional.

"Por primera vez en la historia mundial, el trabajador, sus intereses y necesidades se colocaron en el centro de la política del Estado. En el marco de la construcción del socialismo, la Unión Soviética ha alcanzado trascendentales éxitos en el desarrollo político-económico social y espiritual. Bajo la dirección del partido, el pueblo edificó el socialismo, obtuvo la victoria sobre el fascismo en la Gran Guerra Patria, restauró y consolidó la economía nacional, hizo de su patria una poderosa potencia.

"Nuestros logros son enormes e indiscutibles y con razón los soviéticos nos sentimos orgullosos de ellos, pues constituyen una sólida base para realizar los planes actuales y los proyectos para el futuro. Pero el Partido debe enfocar la vida en toda su plenitud y complejidad. Ningún éxito, incluso los más grandiosos, debe ocultar las contradicciones en el desarrollo de la sociedad, nuestras faltas y descuidos".

Debemos decir, entonces, que el 70 aniversario del Gran Octubre encuentra a la Unión Soviética en mejor pie. Existe una gran base socialista y conquistas históricas. A ellas se suma un proceso de corrección revolucionaria que permitirá retomar el curso correcto del desarrollo para avanzar a nuevos niveles. Por eso debemos señalar que el 70 aniversario del Gran Octubre, de hecho, se constituye en un acontecimiento de gran trascendencia histórica, porque se celebra en medio de la perestroika, proceso que es mirado con extraordinaria simpatía por el movimiento comunista internacional, por los movimientos de liberación y, en general, por la humanidad progresista.



ideológico

Clase obrera e Iglesia Católica en América Latina: democracia y derechos humanos

por Sergio Vuskovic

(Ponencia presentada al encuentro de investigadores sociales comunistas chilenos residentes en Europa efectuado en Potsdam - República Democrática Alemana - del 1º al 4 de septiembre de 1986).

1.- Explicación metodológica: En el análisis de otras concepciones político-filosóficas y de otras instituciones algunos marxistas se deslizaron, por un tiempo, en actitudes meramente negativas, de rechazo sin más, de cualificar apresuradamente, desterrando al olvido aquello que prontamente se había rechazado.

Hoy en día se abre paso con fuerza un nuevo espíritu crítico, basado en la concepción de la herencia cultural y que tiene de a coger a las otras doctrinas e instituciones con todo el rigor metódico que demanda su problemática y la delimitación y el ámbito de su quehacer histórico-social. Esto hace que esté en vías de superación el hecho señalado por François Houtart, en aguda observación: "Llama la atención constatar la escasa atención dada al elemento religioso por la mayor parte de los estudiosos contemporáneos de los problemas latinoamericanos. Esto se verifica particularmente en los análisis marxistas" (1).

Claro está que surge el peligro a concesiones, también fáciles o entusiastas, hacia aquello anteriormente rechazado en bloque, ora exagerando las modificaciones ocasionales, ora elevándolas a una condición de principio que no les corresponde.

Ambas dificultades se presentan en todo trabajo crítico, ya que solamente desde el seno de un sistema se puede descubrir el significado que una determinada realidad asume en ese sistema. Mas, siempre permanece la tarea de entrar con rigor en la otra ideología. Llegar a tomar incluso verdades parciales - aunque dimanen de pensamientos encontrados - y que pueden, como momentos subordinados, enriquecer a nuestra propia construcción teórica y práctica.

Estas dificultades acrecen al estudiar la influencia de la Iglesia y de la religión católica en América Latina, hoy día, ya que aparte de ser productos de una evolución teórica e histórica propias, reflejan de algún modo las influencias de otras formas de pensar, (aún del marxismo) y, más todavía, si consideramos que ahora siguen evolucionando, transformándose. Por este motivo muestran gran ambigüedad en sus diferentes formulaciones, que, en muchos casos, se repelen dicotómicamente. De este hecho tiene plena conciencia el representante de la "teología del pueblo" de Argentina, Lucio Gera: "la Iglesia presenta, en su curso histórico en América, objetivas ambigüedades" (2). Hay en ellas coincidencias y disonancias abundantes que, a pesar de estar originadas desde una misma dirección, le dan a la acción histórica de la Iglesia, un fuerte tono abigarrado. Tal polivalencia, además de mostrar la raíz multiclasista de los movimientos cristianos, les posibilita una casuística efectiva, una gran movilidad y una cierta aptitud para presentir los cambios que se producen en la psicología profunda del pueblo.

Este análisis nos impone dos condiciones previas: ni mantener hacia ellas una posición dogmática, invariable e inmutable, ni otra acomodaticia, hacia cada uno de sus vuelcos y variantes; sino, por el contrario, tratar de comprender cada una de sus nuevas formas, para así descubrir su coherencia interna.

La búsqueda del leit motiv del ritmo del pensar católico en desarrollo nos hizo ver la necesidad de ubicarlo dentro de un determinado marco escénico, que no es otro que la problemática del vivir latinoamericano, de las distintas alternativas que surgen como manifestación del destino, manifiesto u oculto, de la Patria Grande. Destino que lleva implícito la concepción del prever científico, como acción práctica de las masas que, organizadas, pueden llegar a determinar su propio porvenir. Es con el fin de facilitar su acción que se ha emprendido este trabajo y a pesar de su sello de síntesis parcial o provisional, quiere contribuir a establecer una relación de amistad con fuerzas sociales objetivamente portadoras de instancias progresistas e influidas por concepciones católicas.

2.- Las tres variantes orgánicas.

En cuanto a teoría y práctica concreta se nota en el pensar cristiano un deslinde político ideológico que tiende a cristalizarse en tres variantes orgánicas: una renovadora, otra retardataria y una tercera de centro-derecha; la primera corresponde a aquella que se compromete con su pueblo; la segunda, a las posiciones estabilistas e inmovilistas tradicionales y la tercera, a un modernismo o reformismo que, en América Latina, se traduce como Neocapitalismo. Una apreciación parecida da el

escritor del nordeste del Brasil y miembro del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, el educador Paulo Freire: "En América Latina, hablando en general, encontramos tres tipos de iglesia: la iglesia tradicional, la iglesia modernizante, la iglesia profética" (3), que en la disposición espacial de su enumeración nos quiere significar el proceso de maduración política de los cristianos de Latinoamérica.

Creemos que este proceso también se puede encontrar en la constatación que hace el obispo Jorge Hourton, vicario general y obispo auxiliar de Santiago de Chile: "De la parte del catolicismo, las posiciones son mucho más variadas: están los que han adoptado una nueva "teoría de la liberación" sui generis y hallan un nuevo "locus theologicus" en la pretendida afirmación de que las Fuerzas Armadas nos han liberado del marxismo y, por lo tanto, todo buen católico debe gratitud y adhesión al régimen establecido (posición conservadora). Otros se comprometen sobre todo en el equilibrio y caminan sobre el filo de la navaja, sabiendo que hay problemas, pero huyendo de ellos (posición de indiferencia). Los últimos van más a fondo, y, por mucho que deseen construir la paz y sean mansos de corazón, no pueden evitar de ser tocados por los problemas, de ser golpeados continuamente en su conciencia cristiana y de ser llevados a posiciones más críticas y disidentes"; (4).

Aunque estas tres variantes son orgánicas, hoy día se crea la delimitación por el hecho que el régimen pinochetista ha elevado la represión a método exclusivo de gobierno. Aquí está el punto de no retorno en las relaciones entre la Iglesia como institución y el régimen autocrático. El obispo Hourton lo dice explícitamente: "La temperatura efectiva de las relaciones Iglesia-Régimen militar es necesario tomarla en los subterráneos de la CNI, donde los interrogatorios muestran el verdadero rostro del régimen respecto a la Iglesia" (5).

La influencia de la Iglesia en nuestras tierras es muy grande: es una influencia económica, política, ideológica y religiosa; y de ahí que, aunque señalaremos ejemplos concretos de cada una de estas posiciones, insistiremos en el surgimiento de un pensar progresista que anima amplios sectores de la Iglesia y de las masas que se reconocen en ella.

Como representante de las posiciones estabilistas queremos señalar, aquí, lo escrito por Carlos Oviedo Cavada, obispo auxiliar de Concepción, con fecha 25-XII-1973: "Para la mayoría, el 11 de septiembre ha sido una verdadera liberación" (6) y pienso que un ejemplo clásico de las posiciones de centro haya sido el apoyo, casi oficial, que la Iglesia Chilena dio a la "Revolución en Libertad" de Eduardo Frei.

3.- El Gran Cambio.

Cuando André Siegfried, a inicios de la década del 30, redes cubrió América Latina para los europeos cultos, dejó señalada la caracterización de la religión que encontró; la describió como "rito externo" (7) que se daba en una atmósfera ceremonial, y, si pudiera ir, hoy, se encontraría que desde las jerarquías a simples sacerdotes y monjas por millares entienden hoy día la religión como compromiso con el mundo, con el hombre de hoy, con la revolución.

Este cambio inmenso es fruto de la toma de conciencia de la Iglesia sobre lo injusto de la situación en que se vive; del desarrollo que ella misma ha hecho de las instancias progresistas que están insitas en su propia doctrina; de la influencia que recibe del expandirse de las ideas marxistas, especialmente después de la victoria de la Revolución Cubana y de los frutos sembrados por el Concilio Vaticano II, que en América Latina se han concretado en tres conferencias episcopales de CELAM (Conferencia Episcopal de América Latina), la de Medellín en 1968, la de Sucre en 1972 y la de Puebla en 1979.

En 1968, monseñor E. Pironio, siendo secretario del CELAM, al presentar el documento de Medellín, dijo: "ser fieles a Medellín quiere decir confrontarse con lo cuotidianamente nuevo de la historia" (8) y un año después, Dom Helder Camara, obispo de Olinda y Recife, haciendo un profundo análisis de conciencia histórica, agrega: "La Iglesia, que por mucho tiempo ha sido freno, quiere hoy servir de acelerador" (9) y se transforma en un cultor de la no violencia, entendida como presión moral libertadora que requiere de una siempre mayor presencia de las masas para lograr una opción real por cambios reales. Tarea que también está presente en otras palabras de Lucio Gera: "ser cristianos hoy día en América Latina consiste en vivir en una óptica de fe el proceso que va de la dependencia a la liberación de nuestros pueblos" (10).

Esta es la ruta por donde transitan en la vida hombres como Manuel Larraín, obispo de Talca, Chile, que a inicios de la década del 60 entregó las tierras de su diócesis a los campesinos que la trabajaban; del obispo Fernando Ariztía, defensor de los torturados por la DINA, la policía política de Pinochet; de Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado por las escuadras de la muerte de la derecha salvadoreña; de Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca; de Antonio Batista Bragoso, obispo de Crateus, Brasil, y es también la ruta de los obispos Almeida, Talamás, Samuel Ruiz, Antulio Parrilla.

Sin embargo, la situación concreta de Latinoamérica de hoy es de aquellas "que claman al cielo" y muchos hombres de Igle-

sia han comprendido también que las clases dominantes no podrán ser convencidas sólo con palabras de la necesidad y de la justicia de que en nuestros países haya cambios revolucionarios en sus respectivas estructuras económicas, políticas y culturales. Muchos de los cristianos progresistas han llegado a la misma conclusión que el obispo de Santo André, cerca de San Paulo, Jorge Marcos de Oliveira: "sería favorable a una revolución armada del pueblo. El mismo Papa la aceptaría tranquilamente porque existe la opresión. Y los salarios no consienten otra cosa que el hambre" (11). Y agrega el sacerdote brasileño Francisco Lage Pessoa: "Es la violencia institucionalizada, llamada por algunos obispos del Tercer Mundo, la "subversión del dinero". Contra esta situación de violencia son necesarias concretas acciones violentas para salvar la humanidad de la esclavitud" (12).

Esta toma de posición, este compromiso tan claro con la suerte de su pueblo, ha encontrado una respuesta represiva, cuidadosamente elaborada, en sus aspectos ideológicos y prácticos. A fines de la década de los 60 se hizo claro que la represión contra el movimiento cristiano progresista obedecía a una estrategia de liquidación, que empezó con el Informe Rockefeller de 1969; siguió el mismo año con el estudio de la Rand Corporation sobre la Iglesia Católica, solicitado por el Departamento de Estado; continuó con el Informe de la Jefatura 2-Inteligencia del Estado Mayor de las FF.AA. argentinas, titulado: "El Tercer Mundo y la Iglesia Católica", en 1971; el plan de Banzer de 1975 contra el movimiento cristiano progresista y muchos otros..... Todos estos planes se fueron concretando en forma siniestra: en 1970 pereció en un misterioso accidente automovilista el seminarista argentino Juan García Elorrio; en un igual accidente pereció el obispo Enrique Angelelli en 1975, también en Argentina; al salir de su iglesia balean al sacerdote Carlos Mujica; el pastor protestante y ex rector de la Universidad de San Luis, Mauricio López es secuestrado en Mendoza el 1-I-1977, y nunca más se supo de él; en Bolivia el jesuita Luis Espinal es baleado el 22-III-1980; en El Salvador, inicia la lista de los mártires el jesuita Rutilio Grande, organizador de sindicatos campesinos, el día 22-III-1977; en el Chile de Pinochet se asesina a los sacerdotes Juan Alsina y Gerardo Poblete; en Brasil, en 1966 es asesinado el sacerdote Enrique Peireyra, secretario del obispo Helder Camara y 8 de sus colaboradores fueron secuestrados y torturados; en Guatemala, sólo en 1980, fueron masacrados los sacerdotes Conrado de la Cruz, José María Gran, Walter Voordeckers y Faustino Villanueva.... Una lista parcial se puede ver en Panorama del martirio latinoamericano (Ciudad de México, SEP., N.10, 23-X-1978).

Sin embargo, el número de los sacerdotes y monjas comprometidos con su pueblo no disminuye, a pesar de la represión. Y Dom Helder Camara los interpreta con estas palabras: "Doy las gracias a Dios porque hoy, cuando los cristianos van en prisión, muchas veces se encuentran con los hermanos marxistas; sé que para mucha gente es escándalo decir hermanos marxistas; pero, terminemos con el miedo" (13). Y centenares de miles de cristianos de nuestro continente han terminado con el miedo y están en una marcha común con los marxistas, y en el poder, como ocurre con los tres sacerdotes que son Ministros del gobierno popular de Nicaragua.

Cuando indicamos este hecho, propiamente estamos señalando un hecho, no una generalización sin sentido y damos cuenta de él por el valor que tiene como tendencia posible.

Posible tendencia que se manifiesta con el desarrollo de la conciencia cristiana frente a los problemas reales que, en muchos países, presenta la actual situación latinoamericana y que se puede expresar, aún institucionalmente, como Iglesia, en la resistencia a la opresión, como lo observamos en estos días en los casos de Haití y Filipinas: "pero el factor que más bloquea la conciencia católica en un intransigente "Non possumus" (No podemos aceptar) es, sin duda, el ejercicio continuo de la represión" (14).

4.- Los Derechos Humanos y la Democracia.

La reacción primera de la sociedad civil frente a la represión desencadenada es la defensa de los derechos humanos. Absorbiendo esta misión encontramos también un agente privilegiado, la Iglesia Católica, que codifica la experiencia sufrida, la interpreta como vulneración de derechos inalienables, inherentes a la persona humana, que preceden a los poderes del Estado, de acuerdo con su concepción giusnaturalista tradicional y se traza forma en voz de los que no tienen voz, a través de las organizaciones de solidaridad que continúan hasta hoy en su denuncia de la represión y en la exigencia del retorno a un régimen democrático, fundado en el concepto de Estado de Derecho.

La reivindicación de los derechos humanos, hecha por la Iglesia, produce cambios notables en el discurso político latinoamericano:

a) necesariamente pone también a la Iglesia en el plano político; b) la necesidad de este paso deriva propiamente del "Non possumus" (no podemos aceptar) frente al persistir en el uso de la represión y del arbitrio, elevados a único método de gobierno; c) en tal modo introduce en la política una noción nueva, en tanto fuente de legitimidad, el concepto de la eticidad,

vale decir, que en el problema relativo a los fundamentos de la convivencia social y política existe un elemento ético a respetar por parte de cualquier Estado, propiamente el respeto de los derechos relativos a la persona humana. Esta formulación axiológica que hace la Iglesia en América Latina representa una grande novedad jurídica-constitucional, de valor histórico, en un continente habituado por el persistir de las raíces del derecho romano, napoleónico y español, a poner el problema de la legitimidad solamente en términos de juridicidad formal; ch) se constata que el necesario respeto, en la práctica social, de los derechos humanos sólo se da en un régimen democrático; d) esta visión axiológica ha alcanzado una difusión de masa y ha llegado a ser parte integrante de uno de los contenidos de la opinión pública en cada uno de nuestros países; e) hecho que se refuerza por la nueva evaluación en acto del pasado democrático, en el cual, la posesión de las garantías democráticas aparecía, casi, como producto de la costumbre: "Son derechos que hacen parte de una tradición nacional. Es un desarrollo ideológico que tiene validez hoy: la reivindicación democrática de los partidos chilenos de centro, del Partido Comunista de Chile y de los varios grupos socialistas presenta este carácter". (15), como constata Angel Flisfisch, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Santiago de Chile.

Esto significa que la reivindicación democrática expresa la opinión de la inmensa mayoría de los ciudadanos de nuestras naciones. En tal modo, la reivindicación hecha por la Iglesia viene a confluir con la tensión histórica del proletariado continental por la democracia política y económica. Tensión permanente y coherente que caracteriza a la clase obrera latinoamericana, desde su formación en cuanto clase social, y a los partidos que la representan. Sus fundamentos teóricos y su vida social son los que en la práctica han puesto al proletariado continental como campeón de la democracia real. Democracia no entendida como simple defensa del status quo, sino como proceso social capaz de ir superando las propias insuficiencias. Esta potencialidad de esperanza, esta concepción dinámica del devenir social creemos encontrarla en la declaración de los obispos de Nicaragua, hecha después del 19-VII-1979: "Nos parece justo un proyecto social que garantice el destino común de los bienes y las riquezas del país y consienta que, en base a la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos, mejore la cualidad humana de la vida. Si el socialismo implica una creciente disminución de las injusticias y de las desigualdades tradicionales entre la ciudad y el campo, entre la remuneración del trabajo intelectual y manual; si significa participación del trabajador en el producto del propio trabajo, supe-

rando la alienación económica, no hay nada en el cristianismo que esté en contradicción con este proceso" (16); g) la posición asumida por la Iglesia, de acuerdo con su propia tradición histórica-filosófica, en relación a los derechos humanos y su defensa del régimen democrático de gobierno, la rinden como un actor necesario para cualquier evolución política futura, como lo estamos viendo en Haití y Filipinas.

Esta tensión constante entre eticidad y política es la que pone sobre bases nuevas el diálogo cristiano-marxista en la América Latina de la década de los 80 y que puede concretizarse en un camino común, dentro de un proceso de cambio social sin fin, en el cual, el marxismo, en un diálogo consigo mismo y con el mundo, encontrará al cristianismo como su propio interlocutor filosófico privilegiado.

Esta coincidencia entre el proletariado y la Iglesia Católica de Latinoamérica, en torno a la defensa de los derechos humanos y la democracia, es producto auténtico de cada una de sus propias tradiciones históricas y teóricas, se ha venido gestando autónomamente en cada caso y tiene un gran porvenir; precisamente porque es el fruto autónomo de la evolución de cada uno de estos actores sociales. Y si acomunamos la situación actual de América Latina con la de las islas Filipinas, lo hacemos siendo bien conscientes que estas últimas se encuentran situadas en Asia; pero, también sin olvidar que las Filipinas fueron también colonizadas por los españoles y que, por ende, permanece la gran influencia de la Iglesia Católica. Lo que es para el pueblo chileno es que su Iglesia Católica actúe, a lo menos, al nivel de la Iglesia Católica de Haití y de las Filipinas.

5.- La Marcha Común de Hoy.

Lo que interesa para cambiar este estado y esta sociedad capitalistas son las certidumbres perentorias en relación a la defensa de la paz mundial, a la necesidad de erradicar el fascismo, al carácter intolerable que asume la crisis de la sociedad capitalista y a la urgencia contemporánea de construcción del socialismo. Y para llevar a la práctica estos grandes grandes objetivos, en América Latina y en Chile, especialmente, el problema son las masas, masas que en su inmensa mayoría son cristianas. Este es un problema que a nosotros nos pone, objetivamente, la realidad de Chile y de América Latina, o sea, la unidad más amplia de distintos sectores sociales contra el fascismo y la guerra. Esta situación concreta es la que está en la base de la indicación que Fidel Castro hizo en Chile, en 1971, en el sentido de proponer "una alianza estratégica entre cristianos y marxistas", porque, hoy día, en Latinoamérica se

dá una demostración muy palpable de la justeza de la Segunda Tesis de Marx sobre la religión. Nosotros estamos llamados a estimular a que los cristianos, por sí mismos, desarrollen el contenido de protesta que está insita en su religión; y así lo demuestra la historia concreta de los cristianos progresistas en los últimos 15 años: desde el 15-II-1966 día en que muere el sacerdote-guerrillero Camilo Torres Restrepo, en un encuentro armado, hasta el 24-III-1980, día del asesinato del obispo Arnulfo Romero. Sus esfuerzos se continúan en la labor democrática que siguen llevando a la práctica obispos como Helder Cámara y Sergio Méndez Arceo y decenas de miles de sacerdotes y monjas y comunidades cristianas de base, en cada uno de nuestros países, de la Patria Grande. Y esta es una novedad mayor de nuestros tiempos en América Latina y es urgente que nosotros evaluemos este hecho histórico y concreto de hoy.

Notas

- 1) François Houtart, en AAVV, Iglesia y revolución en América Latina, Newton Compton, Roma, 1980, p.61.
- 2) Lucio Gera, Religiosidad popular, dependencia, liberación, Ediciones Dehoniane, Bologna, 1978, p.62.
- 3) Paulo Freire, en AAVV, ¿ Complicidad o Resistencia ? La Iglesia en América Latina, Cittadella, Assisi, 1976, p.124.
- 4) Jorge Hourton, Las "opciones políticas" del catolicismo, en la revista "Chile-América", N.80-81, Roma, 1982, p.37.
- 5) Ivi, p.40.
- 6) Carlos Oviedo Cavada, en AAVV, ¿ Complicidad o Resistencia? p. 11.
- 7) André Siegfried, América Latina, Ercilla, Santiago de Chile, 1935, p.96.
- 8) E.Pironio, Cuadernos ASAL, N.11-12, Roma, 1974, p.18.
- 9) Helder Cámara, en AAVV, Iglesia, sub-desarrollo y revolución en América Latina, Laterza, Bari, 1969, p.187.
- 10) Lucio Gera, id, p.64.
- 11) Jorge Marcos de Oliveira, en AAVV, Iglesia, sub-desarrollo.. p. 227.
- 12) Francisco Lage Pessoa, en AAVV, Iglesia, sub-desarrollo.... p. 174.
- 13) Helder Cámara, en AAVV, ¿ Complicidad o Resistencia ?, p.26.

- 14) Jorge Hourton, id, p. 40.
- 15) Angel Flisfisch, AAVV, Orden Internacional, sociedad y política en América Latina, Marietti, Casale Monferrato, 1985, p. 207.
- 16) Obispos de Nicaragua, en AAVV, Iglesia y revolución...p.17.

